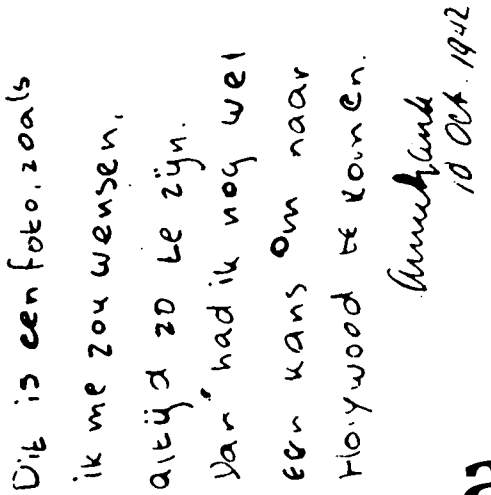
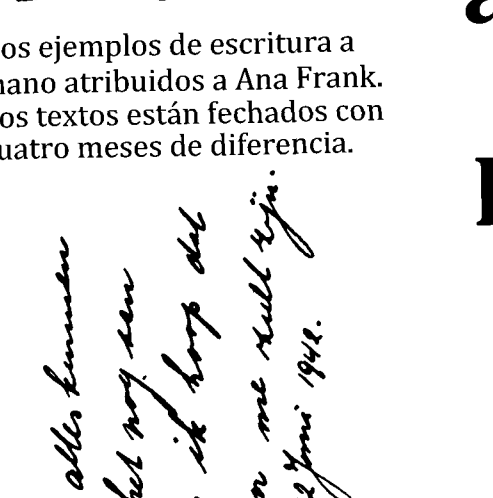




Dos ejemplos de escritura a mano atribuidos a Ana Frank. Los textos están fechados con cuatro meses de diferencia.

¿Es auténtico el Diario de Ana Frank?

Robert Faurisson

¿Es auténtico el Diario de Ana Frank?

INTRODUCCIÓN del Dr. E.R. Flelds

El Diario de Ana Frank es uno de los libros más *"desgarradores"* jamás escritos. La película basada en este libro ha conseguido la simpatía internacional de millones de espectadores hacia los judíos. Ayuda a justificar los 90,000 millones de dólares en reparaciones extraídas de Alemania y es una excusa para la excesiva ayuda exterior de Estados Unidos a Israel.

Sin embargo, se plantearon serias dudas sobre la autenticidad del Diario en sí. Las pruebas de las que se dispone ahora, gracias a las investigaciones del profesor Robert Faurisson y otros, demuestran que casi todo el *"diario*" fue escrito por el padre de Ana Frank, Otto Frank.

Otto Frank era el director de una pequeña fábrica en Ámsterdam, Holanda. Como los judíos eran considerados *"extranjeros enemigos"* por los alemanes, (al igual que Roosevelt consideraba a los japoneses como extranjeros enemigos, ordenando así el arresto e internamiento de 120,000 en campos de concentración), los alemanes internaron a los judíos en campos de concentración. Para evitar el internamiento, Otto Frank preparó un "*anexo secreto"* en el segundo y tercer piso del almacén de su oficina. Sólo cuatro de sus empleados sabían que vivía allí con su mujer y sus dos hijas.

El 4 de agosto de 1944, uno de los empleados de Frank lo denunció a las autoridades y fueron detenidos. La familia fue enviada al campo de trabajo de Auschwitz, en Polonia. La señora Frank murió de tifus en la enfermería del campo el 6 de enero de 1945. Ella y su marido habían contraído esta temible enfermedad, muy extendida entre los internos. Otto Frank estaba en el hospital del campo de concentración cuando terminó la guerra y más tarde admitió que los médicos alemanes le salvaron la vida.

Si los Frank fueron efectivamente transportados al *"infame campo de exterminio de las cámaras de gas",* ¿por qué los alemanes se tomaron tantas molestias para salvar su vida? La verdad es que en ninguno de los campos alemanes hubo nunca una cámara de gas para la ejecución de seres humanos. La "*cámara de gas de Auschwitz"* es un elemento de atrezzo construido por el gobierno comunista de Polonia en la posguerra para beneficio de los turistas.

Debido al avance soviético hacia el oeste en octubre de 1944, Ana y su hermana Margot fueron evacuadas a la seguridad de Bergen-Belsen, considerado un campo modelo. Curiosamente, los alemanes permitieron trasladar a todos los que lo desearan a campos del interior de Alemania. Muchos, incluidos los judíos, temían al Ejército Rojo tanto como a los alemanes. Unos 6,000 de los enfermos y los que querían ser llevados por los soviéticos permanecieron en Auschwitz para su *"liberación".*

Ana Frank murió de tifus en marzo de 1945 mientras estaba al cuidado de enfermeras alemanas. Si realmente hubo un plan alemán de exterminio de los judíos, ¿por qué no fueron gaseados en lugar de recibir la atención médica que tanto necesitaba la población civil alemana bombardeada?

Después de la guerra, Otto Frank regresó a casa. Allí afirmó haber recibido dos cuadernos de empleados. Se trataba supuestamente de un diario de Ana. Frank dice que reunió el libro y lo publicó por primera vez en Ámsterdam en 1947. Fue un éxito de ventas y le siguió una edición alemana en 1950, de la que se vendieron 900,000 ejemplares. La edición estadounidense vendió más de 2,5 millones de ejemplares. Junto con los derechos cinematográficos y escénicos, Otto Frank se hizo multimillonario.

Desgraciadamente para Frank, un conocido escritor judío, Myer Levin, le demandó en 1956 por haber incorporado al diario grandes segmentos de un guion cinematográfico que él había escrito y por el que nunca se le pagó. Un tribunal de Nueva York ordenó a Frank que pagara a Levin 50,000 dólares en concepto de indemnización, ya que éste era una víctima de "*fraude, incumplimiento y empleo no autorizado de ideas"*

Frank había conocido a Levin en Francia en 1949 y obtuvo de él muchas ideas para la "lechería" en rápida expansión, que se convirtió en un libro de 292 páginas. Frank afirmaba constantemente "encontrar" páginas adicionales del diario. En la década de 1970, un ciudadano alemán llamado Ernst Roemer denunció que el diario era un engaño y que en realidad había sido escrito por Otto Frank con fines de lucro. Dado que, según la legislación alemana, es un delito grave poner en duda las afirmaciones sobre el "holocausto", el tribunal falló inicialmente a favor de Frank. Roemer apeló la sentencia, ofreciendo pruebas de expertos forenses en su defensa. En 1980, estos expertos analizaron el manuscrito original del diario. Utilizando iluminación microscópica y ultravioleta, determinaron que grandes partes del "diario" estaban escritas con un bolígrafo. No se fabricaron hasta 1951.

Aturdido por esta revelación, Frank afirmó entonces que se había *"limitado a editar y aclarar pasajes aquí y allá"*. Sin embargo, la experta en escritura manual Minna Bekker, de Hamburgo, testificó que los tres volúmenes encuadernados de 338 páginas estaban escritos por la misma persona. Otto Frank murió en el momento en que se hacían públicas las preguntas sobre el diario. De este modo, se libró de ser procesado por fraude. El 6 de octubre de 1980, la revista de noticias más importante de Alemania, Der Spiegel, volvió a confirmar que el diario no podía haber sido escrito por Ana Frank. Esta obra se ha promovido hasta el punto de que existe en todas las bibliotecas de Estados Unidos. Es una lectura obligatoria para la mayoría de los escolares. Nunca se les informa del hecho de que es una ingeniosa novela y no un auténtico "diario". No olvidemos nunca la advertencia del célebre filósofo y poeta estadounidense Ralph Waldo Emerson de que "TODA VIOLACIÓN DE LA VERDAD ES UNA PUÑALADA A LA SALUD DE LA SOCIEDAD HUMANA".

Publicado por – THE TRUTH AT LAST

¿Es genuino el Diario de Ana Frank?

Dr. ROBERT FAURISSON

1. ¿Es auténtico el Diario de Ana Frank? Durante dos años esta pregunta se incluyó en el programa oficial de mi seminario de Crítica de textos y documentos. (Este seminario está reservado a estudiantes de cuarto curso, ya provistos de un título).

2. El Diario de Ana Frank es un fraude. Esa fue la conclusión de nuestros estudios e investigaciones. Ese es el título del libro que voy a publicar.

3. Para estudiar la cuestión planteada y encontrar una respuesta a la misma, he llevado a cabo las siguientes investigaciones:

Capítulo 1: Crítica interna: el propio texto del Diario (texto holandés) contiene un número inexplicable de hechos inverosímiles o inconcebible. (Párrafos 4-12)

Capítulo 2: Un estudio de los locales de Ámsterdam: por un lado, las imposibilidades físicas y, por otro, las explicaciones inventadas por el padre de Ana Frank lo comprometen gravemente. (Párrafos 13-17)

Capítulo 3: Entrevista del testigo principal: El Sr. Otto Frank; como se vio, esa entrevista abrumó al padre de Ana Frank. padre de Ana Frank. (Párrafos lB-47)

Capítulo 4: Examen bibliográfico: algunos curiosos silencios y revelaciones. (Párrafos 48-55)

Capítulo 5: El regreso a Ámsterdam para una nueva investigación: la audiencia de los testigos resulta desfavorable para Mr. Frank; la probable verdad. (Párrafos 56-63)

Capítulo 6: El "traidor" y la persona que detuvo a los Franks: ¿por qué el Sr. Frank ha querido asegurarles el anonimato? (Párrafos 64-71)

Capítulo 7: Comparación entre el texto holandés y el texto alemán: tratando de exagerar, el Sr. Frank se ha delatado a sí mismo. (Párrafos 72-103.)

Capítulo 1

4. Crítica interna: el propio texto del Diario (texto holandés) contiene un número inexplicable de hechos inverosímiles o inconcebibles hechos.

5. Tomemos el ejemplo de los ruidos. Los escondidos, se nos dice, no deben hacer el menor ruido. Tanto es así que, si tosen, toman rápidamente codeína. Los "enemigos" podrían oírlos. Las paredes son así de "finas" (25 de marzo de 1943). Esos "enemigos" son muy numerosos: Lewin, que "conoce bien todo el edificio" (1 de octubre de 1942), los hombres de la tienda, los clientes, los repartidores, el agente, la mujer de la limpieza, el vigilante nocturno Slagter, los fontaneros, el "servicio sanitario", el contable, la policía que aumenta sus registros, los vecinos de cerca y de lejos, el propietario, etc. Por lo tanto, es improbable e inconcebible que la Sra. Van Daan tuviera la costumbre de utilizar la aspiradora cada día a las 12:30 horas (5 de agosto de 1943). Las aspiradoras de aquella época eran, además, especialmente ruidosas. Pregunto: "¿Cómo es posible?" Mi pregunta no es puramente formal. No es retórica. Su objetivo no es mostrar asombro. Mi pregunta es una pregunta.

Es necesario responder a ella. Esa pregunta podría ser seguida con otras cuarenta preguntas sobre los ruidos. Es necesario explicar, por ejemplo, el uso de un despertador (4 de agosto de 1943). Es necesario explicar los ruidosos trabajos de carpintería: la retirada de un de un peldaño de madera, la transformación de una puerta en un armario abatible (21 de agosto de 1942), la fabricación de un candelabro de madera (7 diciembre de 1942). Peter parte madera en el ático frente a la ventana abierta ventana (23 de febrero de 1944). Se trata de construir con la madera del desván "unos cuantos armarios y otros cachivaches (11 de julio de 1942). Incluso se trataba de construir en el ático... "un pequeño compartimento" para trabajar (13 de julio de 1943). Hay un ruido, casi ruido constante de la radio, de los portazos, del "sonoro repiqueteo" (6 de diciembre de 1943), las discusiones, los gritos, un "ruido que era suficiente para despertar a los muertos". (9 noviembre de 1942), "Un gran estruendo y alboroto siguieron... me retuve de risa" (10 de mayo de 1944). El episodio relatado el 2 de septiembre de 1942 es irreconciliable con la necesidad de ser silencio y la cautela. Allí vemos a los escondidos durante la cena. Ellos charlan y ríen. De repente, se oye un silbido penetrante. Y oyen la voz de Peter que grita a través del tubo de la estufa que ciertamente no bajará. El Sr. Van Daan se levanta, se le cae la servilleta, se cae y, con la cara enrojecida, grita: "Ya estoy harto de este... Sube al desván y allí, la resistencia y los pisotones. El episodio relatado el 10 de diciembre de 1942 es del del mismo tipo. Allí vemos a la Sra. Van Daan siendo atendida por el dentista Dussel. Este último toca una muela en mal estado con su sonda.

La Sra. Van Daan lanza entonces "gritos incoherentes de dolor" de apartar la sonda. El dentista mira la escena, con las manos en la cadera. Todos los espectadores "rugen de risa".

Ana, en lugar de mostrar la menor angustia ante estos gritos o estas risas enloquecidas, declara: "Estuvo mal por nuestra parte, porque estoy segura de que debería haber gritado aún más fuerte".

6. Las observaciones que hago aquí con respecto a los ruidos las podría repetir en relación con todas las realidades de la vida física y vida mental. El Diario presenta incluso la peculiaridad de que ni un solo aspecto de la vida que se vive en el evita ser inverosímil, incoherente o absurdo. En el momento de su llegada a su lugar de escondite, los Frank instalan unas cortinas para ocultar su presencia. Pero, instalar cortinas en ventanas que no las tenían hasta entonces, ¿no es el mejor medio para llamar la atención sobre su llegada? ¿No es ese el caso, en particular, si esas cortinas están hechas de piezas de "todas las formas, calidad y diseño diferentes" (11 julio de 1942)? Para no delatar su presencia, los Frank queman sus desechos. Pero al hacerlo, llaman la atención sobre su presencia por el humo que sale del techo de una vivienda que se supone que está deshabitada. Hacen un fuego por primera vez el 30 de octubre de 1942, aunque llegaron a ese lugar el 6 de julio. Uno se pregunta qué podrían haber hecho con sus desechos durante los 116 días del verano. Recuerdo, por otra parte, que las entregas de alimentos son enormes. En condiciones normales, las personas escondidas y sus invitados consumen cada día ocho desayunos, de ocho a doce almuerzos y ocho cenas. En nueve pasajes del libro aluden a una comida mala o mediocre o insuficiente. Por lo demás, en la comida es abundante y "deliciosa". El Sr. Van Daan "toma mucho y de todo" y Dussel toma "enormes raciones" de comida (9 agosto de 1943). En el lugar hacen salchichas húmedas y secas, mermelada de fresa y conservas en tarros. El brandy o el alcohol, el coñac, vinos y cigarrillos tampoco parecen faltar. El café es tan común que uno no entiende por qué el autor, enumerando (23 de julio de 1943) lo que cada uno desearía hacer el día en que pudieran salir de ese escondite, dice que -la Sra. Frank 'el deseo más anhelado sería tomar una taza de café'. Por otro lado, el 3 de febrero de 1944 -durante el terrible invierno del 44- aquí está el inventario de las provisiones disponibles para los escondidos solos, con la exclusión de cualquier amigo o "enemigo" que cohabitara: 60 libras de maíz, casi 60 libras de frijoles y 10 libras de guisantes, 50 latas de verduras, 10 latas de pescado, 40 latas de leche, 10 kilos de leche en polvo, 3 botellas de aceite para ensaladas, 4 tarros de mantequilla, 4 botes de carne, 2 botellas de fresas, 2 botellas de frambuesas, 20 frascos de tomates, 10 libras de copos de avena y 8 libras de arroz. En otros momentos entran algunos sacos de verduras de 25 kilos cada uno, o también un saco de 19 libras de guisantes verdes (8 de julio de 1944). Las entregas son realizadas por un "simpático tendero verde", y siempre "durante la hora del almuerzo" (11 de abril de 1944). Esto es difícil de creer. En una ciudad descrita en otro lugar como hambrienta, ¿cómo podría un tendero de ultramarinos salir de su tienda, a plena luz del día, con tales cargas para ir a entregarlas a una casa situada

en un barrio concurrido? ¿Cómo pudo este tendero verde, en su propio barrio (estaba "en la esquina"), evitar encontrarse con sus clientes habituales para los que, en aquella época de escasez, debería ser normalmente una persona a la que buscar y pedir favores? Hay muchos otros misterios respecto a otras mercancías y la forma en que llegan al escondite. Para las fiestas, y para los cumpleaños de los escondidos, los regalos son abundantes: claveles, peonías, narcisos, jacintos, macetas, pasteles, libros, dulces, encendedores, joyas, artículos de afeitado, juegos de ruleta, etc. Me gustaría llamar la atención sobre una verdadera hazaña realizada por Elli. El 23 de julio de 1943 encuentra los medios para ofrecer unas uvas. Repito: unas uvas, en Ámsterdam, el 23 de julio. Incluso nos dicen el precio: 5 florines por kilo.

7. La invención del "armario oscilante" es un absurdo. De hecho, la parte de la casa que supuestamente protegía a los escondidos existía mucho antes de su llegada. Por lo tanto, instalar un armario es señalar, si no la presencia de alguien, al menos un cambio en esa parte de la propiedad. Esa transformación del local -acompañada del ruido de los trabajos de carpintería- no podía pasar desapercibida a los "enemigos" y, en particular, a la mujer de la limpieza. Y este pretendido "subterfugio", destinado a engañar a la policía en caso de registro, puede, por el contrario, ponerla en guardia. (" ... se están registrando muchas casas en busca de bicicletas escondidas", dice Ana el 21 de agosto de 1942, y es por ello, que la puerta de entrada del escondite había sido así ocultada). La policía, al no encontrar ninguna puerta de entrada al edificio que sirve de escondite, se habría visto sorprendida por esta rareza y habría descubierto rápidamente que alguien había querido engañarlos, ¡ya que se encontraría ante un edificio residencial sin entrada!

8. Las improbabilidades, las incoherencias, los absurdos abundan igualmente en lo que se refiere a los siguientes puntos: las ventanas (abiertas y cerradas), la electricidad (encendida y apagada), el carbón (apropiado de una pila común sin que los "enemigos" se den cuenta), las aperturas y cierres de las cortinas o del camuflaje, el uso del agua y del retrete, los medios para hacer la comida, el movimientos de los gatos, el paso de la casa del frente al anexo (y viceversa), el comportamiento del vigilante nocturno, etc. La larga carta del 11 de abril de 1944 es especialmente absurda. En ella se informa de un caso de robo. Digamos de paso que la policía se nos presenta como si se detuviera ante el "armario oscilante", en plena noche, bajo la luz eléctrica, en busca de los ladrones que cometieron el robo en la casa. Hacen sonar el "armario oscilante". Estos policías, acompañados por el vigilante nocturno, no se percatan de nada y no intentan entrar en el anexo. Como dice Ana: "Dios nos protegió de verdad".

9. El 27 de febrero de 1943, nos dicen que el nuevo propietario, afortunadamente, no ha insistido en visitar el anexo. Koophuis le dijo que no llevaba la llave consigo,

y que el nuevo propietario, aunque acompañado por un arquitecto, no examinó su nueva adquisición ni ese día ni ningún otro.

10. Cuando uno tiene todo un año para elegir un escondite (véase el 5 de julio de 1942), ¿elige su oficina? ¿Lleva uno a su familia allí? ¿Y a un colega? ¿Y a la familia del colega? ¿Elige uno un lugar lleno de "enemigos" donde la policía y los alemanes vendrían automáticamente a buscarle si no le encuentran en su casa? Esos alemanes, es cierto, no son muy inquisitivos. El 5 de julio de 1942 (un domingo), el padre Frank (¿a no ser que sea Margot?) recibe una "citación" de las SS (véase la carta del 8 de julio de 1942). Esa "citación" no tendría ningún seguimiento. Margot, buscada por las SS, se dirige al escondite en bicicleta, y el 6 de julio, cuando, según la primera de las dos cartas fechadas el 20 de junio, los judíos tenían confiscadas sus bicicletas desde hacía tiempo.

11. Para rebatir la autenticidad del Diario, se podría recurrir a argumentos de carácter psicológico, literario o histórico. Me abstendré de hacerlo aquí. Me limitaré a señalar que los absurdos físicos son tan graves y numerosos que deben repercutir en el plano psicológico, literario e histórico.

12. No hay que atribuir a la imaginación de la autora o a la riqueza de su personalidad cosas que son, en realidad, inconcebibles. Lo inconcebible es "aquello de lo que la mente no puede formarse ninguna semejanza, ya que los términos que lo designan implican una imposibilidad o una contradicción": por ejemplo, un círculo cuadrado. El que dice que ha visto un círculo cuadrado, diez círculos cuadrados, cien círculos cuadrados, no da pruebas ni de una imaginación fértil ni de una rica personalidad. Porque, de hecho, lo que dice no significa exactamente nada. Demuestra su pobreza de imaginación. Eso es todo. Los absurdos de los diarios son los de una pobre imaginación que se desarrolla al margen de una experiencia vivida. Son dignas de una pobre novela o de una pobre mentira. Toda personalidad, por pobre que sea, contiene lo que es propio llamar contradicciones psicológicas; mentales o morales. Me abstendré de demostrar aquí que la personalidad de Ana no contiene nada de eso. Su personalidad es inventada y es tan difícil de creer como la experiencia que supuestamente relata el Diario. Desde el punto de vista histórico, no me sorprendería que un estudio de los periódicos holandeses, de la radio inglesa y de la radio holandesa de junio de 1942 a agosto de 1944 demostrara un fraude por parte de la verdadera autora del diario. ¡El 9 de octubre de 1942, Ana habla ya de judíos "gaseados" (texto en holandés: "vergassing")!

Capítulo 2

13. Estudio de los "locales de Ámsterdam: por un lado, las imposibilidades físicas y, por otro, las explicaciones que se inventó el padre de Ana Frank lo comprometen gravemente.

14. Quien acaba de leer el Diario, normalmente sólo puede sorprenderse al ver la "Casa de Ana Frank" por primera vez. Descubre una "casa de cristal" que es visible y observable desde todos los lados y accesible por sus cuatro costados. También descubre que el plano de la casa -tal como se reproduce en el libro gracias a los buenos oficios de Otto Frank constituye una distorsión de la realidad. Otto Frank se había cuidado de no dibujar la planta baja y de no decirnos que el pequeño patio que separa la casa delantera del anexo sólo tiene 3,7 metros de ancho. Sobre todo, se había cuidado de no indicarnos que ese mismo pequeño patio es común a la "Casa de Ana Frank" (263 Prinsengracht) y a la casa situada a la derecha cuando se mira la fachada (265 Prinsengracht). Gracias a toda una serie de ventanas y puertas-ventana, los habitantes del 263 y los del 265 vivían y se movían bajo la mirada y las narices (¡los olores de la cocina!) de sus respectivos vecinos. Las dos casas son realmente una sola. Además, el museo conecta hoy las dos casas. Además, el anexo tenía su propia entrada gracias a una puerta que daba, desde la parte trasera, a un jardín. Este jardín es común al 263 de Prinsengracht y a los vecinos de enfrente, que viven en el 190 de Keizersgracht. (Cuando uno está en el museo, ve claramente a las personas del 190 y de muchas otras direcciones del Keizersgracht). Desde este lado (el del jardín) y desde el otro (el del canal) conté doscientas ventanas de casas antiguas desde las que se veía la "Casa de Ana Frank".

Incluso los residentes del 261 de Prinsengracht podrían tener acceso al 263 por los tejados. Es una tontería dejarse llevar por la mínima posibilidad de una vida realmente secreta en esos locales. Lo digo teniendo en cuenta, por supuesto, los cambios realizados en los locales desde la guerra. Mientras señalaba la vista sobre el jardín, pregunté a diez visitantes sucesivos cómo podía Ana Frank haber vivido allí escondida con su familia durante veinticinco meses. Tras un momento de sorpresa (pues los visitantes del museo viven generalmente en una especie de estado de hipnosis), cada uno de los diez visitantes sucesivos se dio cuenta, en pocos segundos, de que era totalmente imposible. Las reacciones fueron variadas: en algunos casos, consternación; en otros, carcajadas ("¡Dios mío!"). Un visitante, sin duda ofendido, me dijo: "¿No cree que sea mejor dejar a la gente con sus sueños?". Nadie apoyó la tesis del Diario, a pesar de algunas explicaciones bastante lamentables afirmadas por el prospecto o por las inscripciones del museo.

15. Las explicaciones son las siguientes: (1) Los "enemigos" que se encontraban en una de las habitaciones de la casa delantera creían que las ventanas que daban al pequeño patio daban directamente al jardín; por lo tanto, ignoraban incluso la

existencia de un anexo; y si lo ignoraban, es porque las ventanas estaban ocultas por papel negro, para asegurar la conservación de las especias allí almacenadas; (2) en cuanto a los alemanes, nunca habían pensado en la existencia de un anexo, "sobre todo porque este tipo de edificio les era bastante desconocido"; Y (3) El humo de la estufa "no les llamó la atención, ya que en aquella época la parte (en la que se encontraban) servía de laboratorio para la pequeña fábrica, donde -igualmente- debía arder una estufa todos los días". Las dos primeras de estas tres explicaciones proceden de un folleto de 36 páginas, sin título y sin fecha, impreso por Koersen, Ámsterdam. La última procede del folleto de cuatro páginas que está disponible a la entrada del museo. El contenido de estas dos publicaciones ha recibido el aval del Sr. Otto Frank. Pero en los tres casos estas explicaciones no tienen el menor valor. El anexo era visible y evidente desde un centenar de aspectos, desde la planta baja (prohibida a los visitantes), desde el jardín, desde los pasillos de conexión en cuatro niveles, desde las dos ventanas de la oficina en el patio, desde las casas vecinas. Algunos de los "enemigos" incluso tenían que visitarla para ir al baño, ya que no había nada para ello en la casa delantera. La planta baja de la casa trasera admitía incluso a algunos clientes del negocio. En cuanto a la "pequeña fábrica" que se supone que existía "en esa época", en el corazón mismo de ese barrio residencial y comercial, se supone que permaneció al menos dos años sin emitir humo, y luego, de repente, el 30 de octubre de 1942 se supone que comenzó de nuevo para emitir el humo. ¡Y qué humo! ¡De día y de noche! En invierno como en verano, con calor sofocante o no. A la vista de todos (y, en particular, de "enemigos" como Lewin, que antes había tenido allí su laboratorio químico), ¡la "pequeña fábrica" habría vuelto a ponerse en marcha! Pero ¿por qué el Sr. Frank se esforzó en encontrar esa explicación, puesto que, en otros aspectos, el anexo ya se describe como una especie de casa fantasma?

16. Para concluir este punto, diré que, si no me equivoco al negar cualquier valor a estas "explicaciones", tenemos derecho a afirmar: (1) Algunos hechos muy importantes para el Sr. Otto Frank quedan sin explicación; Y (2) El Sr. Otto Frank es capaz de inventarse historias, incluso estúpidas y mediocres, exactamente como las que he señalado en mi lectura crítica del Diario. Pido a mi lector que recuerde esta conclusión. Verá a continuación la respuesta que el Sr. Frank me dio personalmente, en presencia de su esposa.

17. Para la documentación fotográfica relativa a la "Casa de Ana Frank", véase el apéndice 1.

Capítulo 3

18. Entrevista del testigo principal, el Sr. Otto Frank. Esta entrevista resultó abrumadora para el padre de Ana Frank.

19. Le había hecho saber al Sr. Otto Frank que estaba preparando con mis alumnos un estudio sobre el Diario. Había dejado claro que mi especialidad era la crítica de textos y documentos y que necesitaba una entrevista amplia. El Sr. Frank me concedió esa entrevista con avidez, y fue así como me recibió en su residencia de Birsfelden, un suburbio de Basilea, primero el 24 de marzo de 1977, de 10:00 a 13:00 horas, luego de 15:00 a 18:00 horas y, finalmente, al día siguiente, de 9:30 a 12:30 horas, En realidad, al día siguiente el lugar de encuentro se había fijado en un banco de Basilea. El Sr. Frank quería sacar de una caja de seguridad, en mi presencia, lo que él llamaba los manuscritos de su hija. Por lo tanto, nuestro interrogatorio se llevó a cabo ese día en parte en el banco, en parte en el camino de vuelta hacia Birsfelden y, en parte, una vez más, en la residencia del Sr. Frank. Todas las entrevistas que tuvieron lugar en su residencia fueron en presencia de su esposa (su segunda esposa, ya que la primera murió tras ser deportada, al parecer de tifus, al igual que Margot y Ana). Tras el primer minuto de nuestra entrevista, declaré a bocajarro a los señores Frank que tenía algunas dudas sobre la autenticidad del Diario. El Sr. Frank no mostró ninguna sorpresa. Se declaró dispuesto a proporcionarme toda la información que quisiera. Durante esos dos días me sorprendió la extrema amabilidad del señor Frank. A pesar de su edad -88 años- nunca utilizó la excusa del cansancio para acortar nuestra entrevista. En el Diario, se le describe como un hombre lleno de encanto (véase el 2 de marzo de 1944). Inspira confianza. Sabe anticiparse a sus deseos no expresados. Se adapta notablemente a las situaciones. Adopta de buen grado un argumento basado en la emoción. Sólo una vez lo vi perder los estribos y mostrarse intransigente y violento; fue en relación con la causa sionista, que debe parecerle sagrada. Fue así como me declaró que ya ni siquiera pone los pies en el suelo de Francia ya que, en su opinión, a Francia ya no le interesa nada más que el petróleo árabe y no le importa Israel. Sólo en tres puntos el Sr. Frank faltó a su promesa de responder a mis preguntas. Es interesante saber que esos tres puntos fueron los siguientes (1) la dirección de Elli, en los Países Bajos; (2) los medios para redescubrir el rastro del empleado de la tienda llamado V.M. en el libro (sé que probablemente se llama Van Maaren); Y (3) los medios para redescubrir al austriaco Karl Silberbauer que había detenido a los escondidos el 4 de agosto de 1944.

20. En cuanto a Elli, el señor Frank me declaró que estaba muy enferma y que, como no era "muy inteligente", no podía serme de ninguna ayuda. En cuanto a los otros dos testigos, ya habían tenido bastantes problemas de este tipo sin que yo fuera a molestarlos con algunas preguntas que les recordaran un pasado desgraciado. Para compensar eso, el señor Frank me recomendó que me pusiera

en contacto con Kraler (por su verdadero nombre, Kugler), afincado en Canadá, y con Miep y su marido, que aún vivían en Ámsterdam.

21. En cuanto al Diario en sí, el Sr. Frank me declaró que la base de este era auténtica. Los hechos relatados eran ciertos. Fue Ana, y sólo ella, quien escribió los manuscritos de ese Diario. Como todo autor literario, Ana tuvo quizá algunas tendencias a la exageración o a los cambios imaginativos, pero todo ello dentro de unos límites ordinarios y aceptables, sin que la verdad o los hechos se resintieran por ello. Los manuscritos de Ana forman un conjunto importante. Lo que el Sr. Frank había presentado a los editores no era el texto de esos manuscritos, el texto puramente original, sino un texto que él mismo había escrito: un guion o borrador. Se había visto obligado a transformar los distintos manuscritos en, de este modo, un único guion: por varias razones. En primer lugar, los manuscritos presentaban algunas repeticiones. Luego, contenían algunas indiscreciones. Luego, había pasajes sin ningún interés. Por último, hubo... ¡algunas omisiones! El Sr. Frank, al notar mi sorpresa, me dio el siguiente ejemplo (un ejemplo sin duda inofensivo, pero ¿no hay otros más graves que me ocultó?) Ana quería mucho a sus tíos, pero en su Diario había omitido mencionarlos entre las personas que apreciaba: por tanto, el Sr. Frank reparó esa "omisión" mencionando a esos tíos en el guion. El Sr. Frank dijo que había cambiado algunas fechas. También había cambiado los nombres de los personajes. Fue la propia Ana, al parecer, quien sin duda pensó en cambiar los nombres. Había previsto la posibilidad de publicarlos. El Sr. Frank había descubierto, en un papel, la lista de los nombres reales con sus equivalentes falsos. Se supone que Ana pensó en llamar a los Frank con el nombre de Robin. El señor Frank había recortado de los manuscritos ciertas indicaciones sobre los precios de las cosas. Y lo que es más importante, al encontrarse, al menos durante ciertos periodos, en posesión de dos versiones diferentes del texto, le había sido necesario "combinar" (la palabra es suya) dos textos en uno solo. Resumiendo, todas esas transformaciones, el Sr. Frank me declaró finalmente "fue una tarea difícil. Hice esa tarea según mi conciencia".

22. Los manuscritos que el Sr. Frank me presentó como los de su hija forman un conjunto impresionante. No tuve tiempo de examinarlos detenidamente. Confié en la descripción que se me hizo de ellos y los resumiré de la siguiente manera:

A) la primera fecha mencionada es la del 12 de junio de 1942; la última es la del 1 de agosto de 1944 (tres días antes de su detención)

B) el periodo del 12 de junio de 1942 al 5 de diciembre del mismo año (pero esa fecha no se corresponde con ninguna carta impresa); disponemos de un pequeño cuaderno de notas con cubierta de lino, con un diseño de cuadros rojos, blancos y marrones (el "cuaderno escocés")

C) el período comprendido entre el 6 de diciembre de 1942 y el 21 de diciembre de 1943; no poseemos ningún cuaderno especial (pero véase más abajo, las hojas sueltas). Se supone que este cuaderno se ha perdido;

D) el período comprendido entre el 2 de diciembre de 1942 y el 17 de abril de 1944, y luego para el período comprendido entre esa misma fecha del 17 de abril (¡!) y la última carta (1 de agosto de 1944): dos cuadernos encuadernados en negro, cubiertos con papel marrón.

23. A esos tres cuadernos y al cuaderno que falta se añade una colección de 338 hojas sueltas correspondientes al período comprendido entre el 20 de junio de 1942 y el 29 de marzo de 1944. El Sr. Frank dijo que esas hojas constituyen una reanudación y una remodelación, por parte de la propia Ana, de cartas que están contenidas, en forma original, en los cuadernos mencionados: el "cuaderno escocés", el cuaderno perdido y el primero de los dos cuadernos negros.

24. Hasta aquí el total de lo que se supone que Ana escribió durante sus veinticinco meses de clandestinidad, por tanto, en cinco volúmenes. A ese total conviene añadir la colección de los Cuentos. Se supone que estos Cuentos fueron redactados por Ana. El texto se presenta como una copia perfecta. La copia sólo puede suponer, para empezar, un trabajo de edición a partir de un borrador; por tanto, Ana debió de hacer muchos garabatos.

25. No tengo ninguna competencia en materia de análisis de la escritura y, por lo tanto, no puedo expresar una opinión al respecto. Sólo puedo dar aquí mis impresiones. Mis impresiones fueron que el "cuaderno escocés" contenía algunas fotos, imágenes y dibujos, así como una variedad de estilos de escritura muy juveniles, cuya confusión y fantasía parecían auténticas. Habría que examinar detenidamente la letra de los textos que utilizó el Sr. Frank para formar la base del Diario. Los otros cuadernos y la totalidad de las 338 hojas sueltas tienen lo que yo llamaría una letra adulta. En cuanto al manuscrito de los Cuentos, me sorprendió mucho. Se diría que es el trabajo de un contable experimentado y no el de un niño de 14 años. El índice se presenta como una lista de los Cuentos con la fecha de composición, el título y el número de página de cada pieza.

26. El Sr. Frank tenía una buena opinión de las conclusiones de los dos informes periciales solicitados, hacia 1960, por el fiscal de Lubeck para examinar el caso de un profesor (Lothar Stielau) que, en 1959, había expresado algunas dudas sobre la autenticidad del Diario (caso 2Js 19/59, VU 10/59). El Sr. Frank había registrado una denuncia contra ese profesor. El informe caligráfico había sido confiado a la Sra. Minna Becker. La Sra. Annemarie Hubner había sido encargada de certificar si los textos impresos en holandés y alemán eran fieles a los textos de los manuscritos.

Los dos informes periciales, presentados como prueba en 1961, resultaron favorables al Sr. Frank.

27. Pero, por otra parte, lo que el Sr. Frank no me reveló -y de lo que tuve que enterarme después de mi visita, y por una fuente alemana- es que el fiscal de Lubeck había decidido obtener un tercer informe pericial. ¿Por qué un tercer informe pericial? ¿y sobre qué punto? dado que, según todas las apariencias, ¿todo el campo posible de investigación había sido explorado por el perito caligráfico y por la Sra. Hubner? La respuesta a estas preguntas es la siguiente: el fiscal pensó que un informe pericial como el realizado por la Sra. Hubner corría el riesgo de declarar que Lothar Stielau tenía razón sobre los hechos. A la vista de los primeros análisis, iba a ser imposible declarar que el Diario era "dokumentarish echt" ("documentalmente auténtico")'(!). Tal vez podrían hacer que se declarara "literarish echt" ("literariamente auténtico") (!). El novelista Friedrich Sieburg iba a ser el encargado de responder a esa extraña pregunta.

28. De esos tres informes periciales, sólo el de la Sra. Hubner me habría interesado realmente. El 20 de enero de 1978, una carta de la Sra. Hubner me hizo esperar que obtendría una copia de su informe pericial. Poco después, como la Sra. Hubner no respondía a mis cartas, hice que un amigo alemán la llamara por teléfono. Ella le hizo saber que "la cuestión era muy delicada, dado que actualmente se estaba celebrando un juicio sobre la cuestión del Diario en Frankfurt". Añadió que se había puesto en contacto con el Sr. Frank. Según los pocos elementos que poseo del contenido de ese informe pericial, se supone que ha anotado un gran número de hechos interesantes desde el punto de vista de la comparación de los textos (manuscritos, guion, texto holandés, texto alemán). Se supone que la Sra. Hubner mencionó allí algunas "omisiones" (Auslassungen), "adiciones" (Zusatze) e "interpolaciones" -(Interpolationeil) muy numerosas. Se supone que habló del texto "adaptado" a las necesidades de la publicación (uberarbeitet). Además, se supone que llegó a nombrar a algunas personas que supuestamente prestaron su "colaboración" (Zusammenarbeit) al Sr. Frank en su edición del guion. Estas personas habrían colaborado en la redacción del texto alemán, en lugar de contentarse con el papel de traductor.

29. A pesar de los hechos que ella misma señaló, se supone que la Sra. Hubner llegó a una conclusión sobre la autenticidad del Diario (texto impreso en holandés y texto impreso en alemán). Por lo tanto, se supone que ha expresado la siguiente "opinión": "Esos hechos no son importantes". Ahora bien, esa opinión sólo puede ser su punto de vista personal. Ahí está toda la cuestión: ¿Quién nos asegura que no se podría emitir otro juicio sobre -los hechos señalados por la experta? Y además, para empezar, ¿ha mostrado la experta imparcialidad y un espíritu realmente científico al nombrar los hechos como los ha nombrado? Lo que ella ha

llamado, por ejemplo, "interpolaciones" (una palabra con aptitud científica y un significado ambiguo), ¿no podrían otros llamarlos "retoques", "alteraciones", "inserciones" (palabras -sin duda- más exactas y precisas)? Del mismo modo, palabras como las "adiciones" y, sobre todo, las "omisiones" son neutras en apariencia, pero en realidad, esconden algunas realidades confusas: una "adición" o una "omisión" pueden ser honestas o deshonestas: pueden no cambiar nada importante en un texto o pueden, por el contrario, alterarlo profundamente. En el caso particular que nos interesa aquí, esas dos palabras tienen una apariencia francamente benigna.

30. En cualquier caso, es imposible considerar esos tres dictámenes periciales (Becker, Hubner y Sieburg) como concluyentes, ya que no habían sido examinados por un tribunal. De hecho, por algunas razones que desconozco, el Sr. Frank debía retirar su denuncia contra Lothar Stielau. Si mi información es correcta, Stielau aceptó pagar 1,000 marcos de los 15,712 marcos de las costas del procedimiento iniciado. Supongo que el Sr. Frank pagó al juzgado de Lubeck esos 1,000 marcos y que a esa suma añadió 14,712 marcos por su parte. Recuerdo que el Sr. Frank me dijo que Lothar Stielau había aceptado, además, presentarle sus disculpas por escrito. Lother Stielau había perdido al mismo tiempo su puesto de trabajo como profesor. El Sr. Frank no me habló de Heinrich Buddeberg, el acusado de Lother Stielau. Quizás el propio Buddeberg también tuvo que entregar 1.000 marcos y presentar sus disculpas.

31. Me detengo aquí en estas cuestiones de los dictámenes periciales sólo porque en nuestra entrevista el propio Sr. Frank se entretuvo en ellas, mientras no mencionaba ciertos hechos importantes (por ejemplo, la existencia de un tercer dictamen pericial), y mientras me presentaba los dos dictámenes periciales como concluyentes. El asunto de los guiones tampoco me interesaba mucho. Sabía que no tendría tiempo para examinarlos detenidamente. Lo que más me interesaba era saber cómo me habría explicado el señor Frank la "inexplicable cantidad de hechos inverosímiles o inconcebibles" sobre los que había llamado la atención al leer el Diario. Al fin y al cabo, ¿qué importa que algunos manuscritos, incluso declarados auténticos por algunos expertos, contengan este tipo de hechos, si esos hechos no pudieron existir? Pero el señor Frank iba a mostrarse incapaz de proporcionarme la menor explicación. En mi opinión, él esperaba ver cuestionada la autenticidad del Diario con los argumentos habituales, de orden psicológico, literario o histórico. No esperaba argumentos de crítica interna que tuvieran que ver con las realidades de la vida material: las realidades que, como se sabe, son tozudas. En un momento de confusión, el Sr. Frank me declaró, además: "Pero... Nunca había pensado en esas cuestiones materiales".

32, Antes de llegar a algunos ejemplos precisos de esa confusión, debo decir que en dos ocasiones el Sr. Frank me dio buenas respuestas y éstas se referían a dos episodios que no he mencionado hasta ahora, precisamente porque no tenían una explicación. El primer episodio me resultaba incomprensible por una pequeña omisión en la traducción francesa (no disponía entonces del texto holandés). El segundo episodio me resultó incomprensible por un error que figura en todos los textos impresos del Diario. Donde, en la fecha del 8 de julio de 1944, se trata del verdulero masculino, el manuscrito dice: "la marchande de legumes" ("la comerciante de verduras [femenino]"). Y es una suerte, pues un lector atento del libro sabe muy bien que el verdulero en cuestión no pudo haber entregado a los escondidos 19 libras de guisantes verdes" (!) el 8 de julio de 1944 por la buena razón de que había sido detenido 45 días antes por los alemanes por uno de los motivos más graves (había tenido dos judíos en su casa). Ese acto le había puesto "al borde del abismo" (25 de mayo de 1944). A uno le cuesta entender cómo un verdulero salta del "abismo' para entregar así a otros judíos tal cantidad de mercancía comprometedora. A decir verdad, uno no entiende mucho mejor a la mujer de ese desgraciado, pero el hecho está ahí, el texto del manuscrito no es absurdo como el de las impresiones holandesa, francesa, alemana e inglesa. El escritor del manuscrito había sido más cuidadoso. Queda que el error de los textos impresos no fue tal vez un error, sino una corrección deliberada y desafortunada del manuscrito. Leemos, en efecto, en el texto holandés impreso "van der groenteboer om de hoek, 19 pond" (grita Margot); y Ana responde; "Oat is aarding van hem". Es decir, Margot y Anne utilizan el masculino en dos ocasiones; "del verdulero (masculino) de la esquina… 19 libras", la respuesta de Anne: "Qué amable". Por mi parte, sacaría otras dos conclusiones de ese episodio: (1) La crítica interna que afecta a la coherencia de un texto permite detectar algunas anomalías que se revelan como verdaderas anomalías; Y (2) Un lector del Diario, al llegar a ese episodio del 8 de julio de 1944, tendría razón al declarar absurdo un libro en el que el héroe ("el simpático verdulero de la esquina") salta de las profundidades del abismo como quien se levanta de entre los muertos.

33. Ese verdulero, me dijo el Sr. Frank, se llamaba Van der Hoeven. Deportado por haber albergado a judíos en su casa, volvió de la deportación. En el momento de las ceremonias conmemorativas, había vuelto para aparecer al lado del Sr. Frank. Le pregunté al Sr. Frank si, después de la guerra, algunas personas del barrio le habían declarado: "Sospechamos de la presencia de personas escondidas en el 263 de Prinsengracht". El Sr. Frank me contestó claramente que nadie había sospechado su presencia, incluidos los hombres de la tienda, incluido Lewin, incluido también Van der Hoeven. ¡Este último supuestamente les ayudó sin saberlo!

34. A pesar de mis repetidas preguntas sobre este punto, el Sr. Frank no fue capaz de decirme qué vendían o hacían sus vecinos del N.º 261. No recordaba que en su propia casa, en el N.º 263, hubiera una empleada doméstica descrita en el libro como una posible "enemiga". Terminó respondiéndome que era "muy, muy vieja" y que sólo venía muy raramente, quizá una vez a la semana. Le dije que debía de asombrarse al ver de repente la instalación del "armario giratorio" en el rellano del

segundo piso. Me contestó que no, ya que el ama de llaves no iba nunca por allí. Esa respuesta iba a provocar por primera vez una especie de disputa entre el Sr. Frank y su esposa, que estaba presente en nuestra entrevista. De antemano, en efecto, yo había tomado la precaución de hacer que el Sr. Frank me aclarara que los escondidos nunca habían hecho ningún trabajo doméstico fuera de la limpieza de una parte del anexo. La conclusión lógica de las dos declaraciones del Sr. Frank era, pues, que: "Durante veinticinco meses, nadie había hecho ninguna limpieza en el rellano del segundo piso". Ante esa improbabilidad, la señora Frank irrumpió de repente para decirle a su marido: "¡Tonterías! ¡No hay limpieza en ese rellano! ¡En una fábrica! ¡Pero si habría polvo a esta altura!". Lo que la Sra. Frank podría haber añadido es que el rellano debía servir de paso a los escondidos en sus idas y venidas entre el anexo y la casa principal. El rastro de sus idas y venidas habría sido evidente en medio de tanto polvo acumulado, incluso sin tener en cuenta el polvo del carbón traído de la planta baja. De hecho, el señor Frank no podía decir la verdad cuando hablaba de una especie de ama de llaves fantasma para una casa tan grande y sucia.

35. En varias ocasiones, al principio de nuestra entrevista, el Sr. Frank intentó así dar algunas explicaciones que, finalmente, no explicaban nada en absoluto y que le llevaron, por el contrario, a algunos callejones sin salida. Debo decir aquí que la presencia de su esposa iba a resultar especialmente útil. La señora Frank, que conocía muy bien el Diario, creía evidentemente hasta entonces en la autenticidad de este, así como en la sinceridad de su marido. Su sorpresa fue aún mayor ante la terrible calidad de las respuestas del Sr. Frank a mis preguntas. En cuanto a mí, conservo un doloroso recuerdo de lo que llamaría ciertas "realizaciones" de la señora Frank. No quiero decir en absoluto que la Sra. Frank tome hoy a su marido por un mentiroso. Pero afirmo que la señora Frank era fuertemente consciente, en el momento de nuestra entrevista, de las anomalías y de los graves absurdos de toda la historia de Ana Frank. Oyendo las "explicaciones" de su marido, llegó a utilizar hacia él algunas frases del tipo siguiente: "¡Tonterías!" "¡Lo que dices es increíble!" "¡Una aspiradora! ¡Eso es increíble! Nunca me había fijado en ella". "¡pero fuiste realmente temerario!" "¡Fue realmente temerario!" El comentario más interesante que hizo la señora Frank fue el siguiente: "Estoy segura de que la gente (del barrio) sabía que usted estaba allí". Por mi parte, diría más bien: "Estoy seguro de que la gente del vecindario habría visto, oído y presentido la presencia de las personas escondidas, si es que efectivamente hubo personas escondidas en esa casa durante veinticinco meses".

36.Me quedo con otro ejemplo de las explicaciones del Sr. Frank. Según él, las personas que trabajaban en la casa delantera no podían ver la parte principal del anexo debido al "papel de ocultación en los cristales de las ventanas". Esta afirmación, que figura en el folleto del "museo", me la repitió el Sr. Frank en presencia de su esposa. Sin detenerme en esa afirmación, pasé a otro tema: el del consumo de electricidad. Hice la observación de que el consumo de electricidad en la casa debía ser considerable. Como el Sr. Frank se sorprendió por mi comentario, lo expuse con precisión: "Ese consumo debe haber sido considerable ya que la luz eléctrica estaba encendida todo el día en la oficina del patio y en la tienda del patio

de la casa de enfrente". El Sr. Frank me dijo entonces: "¿Cómo es eso? La luz eléctrica no es necesaria a plena luz del día". Le indiqué cómo esas habitaciones no podían recibir la luz del día, sabiendo que las ventanas tenían algún "papel de ocultación". El Sr. Frank me contestó entonces que esas habitaciones no eran tan oscuras: una respuesta desconcertada que se encontraba. en contradicción con la afirmación del folleto escrito por el Sr. Frank: "Las especias deben guardarse en la oscuridad... " (página 27 del folleto de 36 páginas mencionado en el apartado 15). El Sr. Frank se atrevió entonces a añadir que, a pesar de todo, lo que se veía a través de esas ventanas en el patio era sólo una pared. Precisó, en contra de toda evidencia, que no se veía que fuera la pared de una casa. Ese detalle contradecía el siguiente pasaje del mismo prospecto: "por lo tanto, aunque se veían ventanas, no se podía ver a través de ellas, y todo el mundo daba por sentado que daban al jardín" (ibidem). Pregunté si esas ventanas enmascaradas se abrían, sin embargo, a veces, aunque sólo fuera para ventilar el despacho donde se recibían las visitas, aunque sólo fuera en verano, en los días de calor sofocante. La Sra. Frank coincidió conmigo en esto y comentó que esas ventanas debían estar abiertas a veces. Silencio del Sr. Frank.

37. La lista de los ruidos dejó a Mr. Frank, y especialmente a Frank, perplejo. En cuanto a la aspiradora, el Sr. Frank se sobresaltó y me declaró: "Pero no podía haber una aspiradora allí". Luego, ante mi seguridad de que sí había habido una, empezó a tartamudear. Me dijo que, si efectivamente había habido una aspiradora, debían haberla puesto en marcha por la noche, cuando los empleados (los "enemigos") habían salido de la casa principal, después del trabajo. Le objeté que el ruido de una aspiradora de esa época habría sido mucho más escuchado por los vecinos (las paredes eran "finas", el 25 de marzo de 1943), ya que se habría producido en habitaciones vacías o cerca de ellas. Le revelé que, en cualquier caso, la Sra. Van Daan, por su parte, habría utilizado esa aspiradora todos los días, regularmente, hacia las 12:30 horas (estando probablemente abierta la ventana). Silencio del Sr. Frank, mientras que la Sra. Frank estaba visiblemente conmovida. El mismo silencio para el despertador, con la alarma a veces intempestiva (4 de agosto de 1943). El mismo silencio para la retirada de las cenizas, especialmente en los días de calor sofocante. El mismo silencio sobre el préstamo, por parte de los escondidos, del suministro de carbón (un bien escaso) común a toda la casa. El mismo silencio sobre la cuestión de las bicicletas utilizadas después de su confiscación y de la prohibición de su uso por los judíos.

38. Por lo tanto, una serie de preguntas quedaron sin respuesta o incluso al principio dieron lugar a algunas explicaciones con las que el Sr. Frank empeoró su caso. Entonces el Sr. Frank tuvo, por así decirlo, un golpe de suerte: una fórmula mágica. Esa fórmula era la siguiente: "Sr. Faurisson, usted tiene razón teórica y científicamente. Estoy de acuerdo con usted al cien por cien... Lo que usted me señaló era, de hecho, imposible. Pero, en la práctica, fue, sin embargo, así como sucedieron las cosas". Le indiqué al Sr. Frank que su afirmación me preocupaba. Le dije que era casi como si estuviera de acuerdo conmigo en que una puerta no podía estar al mismo tiempo abierta y cerrada y como si, a pesar de ello, afirmara que había visto una puerta así. Le señalé, en otro orden de cosas, que las palabras

"científicamente" y "teóricamente" y "en la práctica" eran innecesarias e introducían una distinción carente de sentido, ya que, en cualquier caso, "teóricamente", "científicamente" o "en la práctica", una puerta abierta y cerrada al mismo tiempo simplemente no puede existir. Añadí que preferiría que a cada pregunta concreta se le diera una respuesta adecuada o, en su caso, ninguna.

39. Casi al principio de nuestra entrevista, el Sr. Frank había hecho, de la manera más amistosa del mundo, una concesión importante, una con cesión anunciada por mí más arriba, en el párrafo 16. Cuando empecé a hacerle comprender que me parecían absurdas las explicaciones que había dado en sus propósitos, tanto sobre la ignorancia de los alemanes acerca de la arquitectura típica de las casas holandesas y sobre la presencia de humo constantemente sobre el techo del anexo (la "pequeña fábrica"), quiso admitir enseguida, sin ninguna insistencia por mi parte, que se trataba allí de puras invenciones por su parte. Sin utilizar, es cierto, la palabra "invenciones", me declaró, en sustancia: "Tiene usted toda la razón. En las explicaciones que se dan a los visitantes, es necesario simplificar. Eso no es tan grave. Hay que hacerlo agradable a los visitantes. Esta no es la forma científica de hacer las cosas. No siempre se puede ser científico".

40. Ese comentario confidencial nos ilumina sobre lo que creo que es un rasgo de carácter del Sr. Frank: el Sr. Frank tiene el sentido de lo que agrada al público y busca adaptarse a él, libre de tomarse libertades con la verdad. El Sr. Frank no es un hombre que se dedique a dar dolores de cabeza. Sabe que el público en general se satisface con poco. El público en general busca una especie de confort, una especie de sueño, una especie de mundo fácil donde se le traiga exactamente el tipo de emoción que lo confirme en sus hábitos de sentir, ver y razonar. ¿Que el humo sobre el tejado pueda molestar al público en general? ¿Qué importa? Inventemos una explicación no necesariamente probable, pero simple y, si es necesario, sencilla y burda. La perfección se alcanza si esa invención confirma algunas ideas aceptadas o sentimientos habituales: por ejemplo, es muy probable que para quienes aman a Ana Frank y vienen a visitar su casa, los alemanes sean brutos y bestias; pues bien, encontrarán una confirmación de ello en las explicaciones del Sr. Frank: los alemanes llegaron a desconocer la arquitectura típica de las casas de Ámsterdam (¡sic!). En general, el Sr. Frank me pareció, en más de una ocasión, un hombre desprovisto de delicadeza (pero no de astucia) para el que una obra literaria es, en relación con la realidad, una forma de artificio mentiroso, un ámbito en el que uno se toma libertades con la verdad, una cosa que "no es tan seria" y que permite escribir casi cualquier cosa.

41. Le pregunté al Sr. Frank qué explicaciones podía darme sobre los dos puntos en los que aceptaba que no había dicho nada grave a los visitantes. No pudo responderme. Le pregunté sobre la disposición de los locales. Había observado algunas anomalías en el plano de la casa, tal y como lo reproduce el Sr. Frank en todas las ediciones del Diario. Estas anomalías me fueron confirmadas por mi visita al museo (teniendo en cuenta los cambios realizados en los locales para convertirlos en museo). Fue entonces cuando una vez más el Sr. Frank se vio llevado, ante las pruebas físicas, a hacerme algunas nuevas e importantes concesiones,

especialmente, como se va a ver en lo que respecta al "armario oscilante". Comenzó admitiendo que el diagrama del plano no debería haber ocultado al lector que el pequeño patio que separa la casa delantera del anexo era común al N.º 263 (la casa de los Frank) y al N.º 265 (la casa de sus vecinos y "enemigos"). También es extraño que. en el Diario, no hubiera la más mínima alusión al hecho que, para los escondidos, era de extrema importancia. A continuación, el Sr. Frank reconoció que el diagrama del plano hacía creer que en el tercer piso no se podía acceder a la azotea; pero esa azotea era accesible por una puerta desde el anexo y podía muy bien ofrecer a la policía o a los "enemigos" una vía fácil de acceso al corazón mismo de los locales habitados por los escondidos. Por último, y sobre todo, el Sr. Frank me reconoció que el "armario oscilante"... no tenía ningún sentido. Reconoció que esta artimaña no podía, en ningún caso, haber impedido el registro del anexo, ya que éste era accesible por otras vías, y especialmente por la más natural: la puerta de entrada que da al jardín. Esta prueba, es cierto, no aparece como tal en el esquema, ya que éste no contiene ningún dibujo de toda la planta baja. En cuanto a los visitantes del museo, no tienen acceso a esta misma planta baja. Ese famoso "armario oscilante" se convierte así en una invención particularmente extraña de "los escondidos". En efecto, hay que pensar aquí -que la fabricación de ese "armario oscilante" era un trabajo peligroso. La destrucción de los peldaños de la escalera, el montaje de ese falso armario, el cambio de un pasillo en un aparente callejón sin salida, todo eso sólo podía servir de advertencia a los "enemigos", ¡Todo eso había sido, por supuesto, sugerido por Kraler y llevado a cabo por Vossen (21 de agosto de 1942)!

42. Cuanto más se prolongaba mi entrevista, más se hacía visible el acoso del señor Frank. Pero su amabilidad no decayó, sino todo lo contrario. Al final, el Sr. Frank pasó a utilizar un argumento sentimental, aparentemente inteligente y en tono de buena voluntad. Ese argumento era el siguiente: "Sí, estoy de acuerdo con usted, fuimos un poco imprudentes. Algunas cosas eran un poco peligrosas, hay que reconocerlo. Además, es quizás la razón por la que finalmente fuimos detenidos. Pero no crea, señor Faurisson, que la gente sospechaba en ese momento". Esa curiosa argumentación pasó a sugerir al Sr. Frank frases como: "¡El pueblo era decente!" o incluso: "¡Los holandeses eran buenos!" o incluso, en dos ocasiones: "¡La Policía era buena!"

43. Esas frases sólo tenían un inconveniente: hacían absurdas todas las "precauciones" señaladas en el libro. En cierta medida, incluso despojaban al libro de todo su significado. Ese libro contaba, de hecho, la trágica aventura de ocho personas perseguidas, obligadas a esconderse, a enterrarse vivas durante veinticinco meses en medio de un mundo ferozmente hostil. En esos "días en la tumba" sólo unos pocos elegidos supieron de su existencia y les llevaron ayuda. Se podría decir que al recurrir a sus últimos argumentos, el Sr. Frank intentó con una mano rellenar las grietas de una obra que, con la otra, estaba desmontando.

44. En la noche de nuestro primer día de entrevistas, el Sr. Frank me entregó su propio ejemplar, en francés, del libro de Ernst Schnabel: Spur eines Kindes (título en francés: Surles traces d'Anne Frank; título en inglés: Ana Frank: A Portrait in

Courage). Me dijo que tal vez encontraría en ese libro algunas respuestas a algunas de mis preguntas. Las páginas de ese ejemplar no estaban cortadas. Cabe mencionar que el Sr. Frank habla y entiende el francés, pero lo lee con un poco de dificultad. (Debo aclarar aquí que todas nuestras entrevistas tuvieron lugar en inglés, idioma que el Sr. Frank domina perfectamente). Todavía no había leído ese libro, ya que la estricta observancia de los métodos propios de la pura crítica interna obliga a no leer nada sobre una obra mientras no se tenga personalmente una idea clara de la misma. Durante la noche que precedió a nuestra segunda entrevista, ojeé el libro. Entre una docena de puntos que actuaron para confirmarme que el Diario era una fábula (a pesar de que Schnabel hizo muchos esfuerzos para persuadirnos de lo contrario), llamo la atención sobre un pasaje sorprendente de la página 151 del texto francés. Ese pasaje se refiere al Sr. Vossen, el hombre que, al parecer, se había dedicado, como carpintero, a fabricar el "armario oscilante" destinado a ocultar a los escondidos (Diario, 21 de agosto de 1942). El "bueno de Vossen" debía trabajar en Prinsengracht 263. Mantenía a los escondidos al corriente de todo lo que ocurría en el almacén. Pero la enfermedad le obligó a retirarse a su casa, donde su hija Elli se unió a él después de su propio horario de trabajo. El 15 de junio de 1943, Ana hablaba de él como de un valioso amigo. Pero, si se cree en un comentario de Elli recogido por Schnabel, el bueno de Vossen... desconocía la existencia de los Frank en el 263 de Prinsengrachtl. Elli cuenta, de hecho, que el 4 de agosto de 1944, al regresar a su residencia, informó a su padre de la detención de los Frank. El texto en francés de Schnabel dice: "Estaba sentada al lado de la cama y se lo había contado todo. Mi padre apreciaba mucho al Sr. Frank, al que conocía desde hacía mucho tiempo. No sabía que los Frank no se habían ido a Suiza, como se decía, sino que se habían escondido en el Prinsengracht". Pero lo que resulta incomprensible es que Vossen pudiera creer en ese rumor. Durante casi un año había visto a los Frank en Prinsengracht, había hablado con ellos, les había ayudado y se había convertido en su amigo. Luego, cuando a causa de su mala salud dejó su trabajo en el Prinsengracht, su hija Elli pudo mantenerlo al tanto de las actividades de sus amigos, los Frank.

45. El Sr. Frank no pudo explicarme ese pasaje del libro de Schnabel. Acudiendo a los textos en alemán y en inglés de la misma obra, hizo un descubrimiento sorprendente: todo el pasaje en el que Elli hablaba con su padre aparecía efectivamente en esos textos, pero, a falta de la frase que empieza por: "No era consciente... " y que termina con: "el Prinsengracht". En el texto francés, Elli continuaba: "Il ne dit rien. II res ta it couche en silence". Para comparar, aquí está el texto alemán:

> lch setze mich zu ihm ans Bett und habe ihm alles gesagt. Er hing sehr an Herrn Frank, denn er kann ihn lange (passage missing). Gesagt hat er nichts. Er hat nur dagelegen. (Ana Frank / Ein Bericht von Ernst Schnabel, Spur eines Kindes, Fischer Bucherei, 1958, 168 páginas, p. 115.)

Y aquí está el texto en inglés:

> I sat down beside his bed and told him everything. He was deeply attached to Mr. Frank, who he had known a long time [passage missing]. He said

nothing. (Anne Frank: A Portrait in Courage, Ernst Schnabel, Translated from the German by Richard and Clara Winston. New York: Harbrace Paperback Library, Harcourt, Brace and World, Inc.;1958; 181 pages; page 132.)

[Me senté junto a su cama y le conté todo. Estaba muy unido al Sr. Frank, al que conocía desde hacía mucho tiempo (pasaje desaparecido). No dijo nada. (Ana Frank: Un retrato con valor, Ernst Schnabel, traducido del alemán por Richard y Clara Winston, Harbrace Paperback Library, Harcourt, Brace & World, Inc., Nueva York, 1958, 181 páginas, p.132]

46. A mi regreso a Francia, me resultó fácil aclarar este misterio: a partir de muchos otros puntos del texto francés se hizo evidente que habían existido dos versiones originales en alemán. La primera versión de Schnabel debió ser enviada en guion a la editorial francesa de Albin Michel para que a partir de ella se preparara una traducción al francés, sin pérdida de tiempo. A continuación, Schnabel o, muy probablemente, el Sr. Frank, pasó a hacer una revisión de su texto. Entonces había omitido la frase problemática sobre Vossen. Entonces Fischer publicó esa versión corregida. Pero en Francia habían hecho el trabajo en un tiempo doblemente rápido y el libro ya había salido de las prensas. Era demasiado tarde para corregirlo. Observo además una curiosidad bibliográfica: en mi ejemplar de Surles traces d'Anne Frank (traducido del alemán por Marthe Metzger Editions Albin Michel, 1958, 205 páginas) figura la referencia al "18º millar" y su fecha de finalización de la impresión fue en febrero de 1958. Pero el primer millar de la edición original alemana fue en marzo de 1958. Por lo tanto, la traducción apareció efectivamente antes que el original.

47. Queda, por supuesto, por saber por qué Ernst Schnabel o el Sr. Frank habían creído conveniente proceder a esa sorprendente corrección. El hecho es que el señor Frank mostró su confusión una vez más ante esta nueva anomalía. Nos despedimos en la más penosa de las atmósferas, donde cada muestra de amabilidad que el señor Frank me mostraba me avergonzaba un poco más. Poco después de mi regreso a Francia, escribí al Sr. Frank para agradecerle su hospitalidad y pedirle la dirección de Elli. Él me respondió agradablemente mientras me pedía que le enviara el ejemplar francés del libro de Schnabel, y sin hablarme de Elli le devolví su ejemplar mientras le pedía de nuevo la dirección. Esta vez no hubo respuesta. Le llamé por teléfono a Birsfelden. Me respondió que no me daría esa dirección, y sobre todo ahora que había enviado a Kraler (Kugler) una carta "idiota". Volveré a hablar de esa carta.

Capítulo 4

48. Examen bibliográfico: algunos silencios y revelaciones curiosas.

49. El ya mencionado libro de Schnabel (Ana Frank: un retrato con valor) tiene algunas curiosas omisiones, mientras que el largo artículo, sin firma, que Der Spiegel (1 de abril de 1959, pp. 51-55) dedicó al Diario, a raíz del caso Stielau, nos

aporta algunas curiosas revelaciones. El título de ese artículo es elocuente: "Ana Frank. Was Schrieb das Kind?" ("Ana Frank ¿Qué escribió la niña?")

50. Ernst Schnabel defendió abiertamente a Ana Frank y Otto Frank. Su libro es relativamente rico en todo lo que precede y lo que sigue a los veinticinco meses de su vida en Prinsengracht. En cambio, es muy pobre en cuanto a esos veinticinco meses. Se diría que los testigos directos (Miep, Elli, Kraler, Koophuis, Henk) no tienen nada que decir sobre ese período tan importante. ¿Por qué callan así? ¿Por qué sólo han dicho algunas cosas comunes como: "Cuando a mediodía tomamos nuestro plato de sopa arriba con ellos... "(página 114)[1] o; "Siempre almorzábamos juntos... "(página 117). No hay ni un solo detalle concreto, ni una sola descripción, ni una sola anécdota que, por su precisión, dé la impresión de que los escondidos y sus fieles amigos comían juntos regularmente a mediodía. Todo aparece en una especie de niebla. Pero esos testigos fueron interrogados sólo trece años, como máximo, después de la detención de los Frank, y algunos de ellos, como Elli, Miep y Henk, eran todavía jóvenes. No hablo de otras numerosas personas a las que Schnabel llama erróneamente "testigos", pero que, de hecho, nunca habían conocido o siquiera se habían encontrado con los Frank. Es el caso, por ejemplo, del famoso "tendero verde". El "Gemusemann", "no conocía en absoluto a los Frank" (página 82). De manera general, la impresión que me produjo la lectura del libro de Schnabel es la siguiente: esta Ana Frank había existido realmente; había sido una niña sin gran carácter, sin fuerte personalidad, sin precocidad escolar (al contrario incluso), y nadie sospechaba que tuviera aptitudes para la escritura; esa niña poco afortunada conoció los horrores de la guerra; había sido detenida por los alemanes; había sido internada, luego deportada; pasó por el campo de Auschwitz-Birkenau; fue separada de su padre; su madre murió en el hospital de Birkenau el 6 de enero de 1945; aproximadamente en octubre de 1944, ella y su hermana fueron trasladadas al campo de Bergen-Belsen; Margot murió de tifus; luego, a su vez, Ana, sola en el mundo, también murió de tifus en marzo de 1945. Estos son algunos puntos sobre los que los testigos no dudaron en hablar. Pero con todos ellos se percibe la desconfianza ante la legendaria Ana, que fue capaz de tomar la pluma como se nos ha dicho, capaz de llevar ese Diario y de escribir esos relatos, y de escribir "el principio de una novela", etc. El propio Schnabel escribe una frase muy reveladora cuando declara "Mis ingeniosos tenían mucho que decir sobre Ana como persona; sólo tenían en cuenta la leyenda con gran reticencia, o ignorándola tácitamente. Aunque no se oponían a ella ni siquiera con una palabra, tenía la impresión de que se reprendían a sí mismas. Todos ellos leyeron el diario de Ana, pero no lo mencionaron". (páginas 4-5) Esta última frase es importante: "Todos habían leído el diario de Ana; no lo mencionaron". Incluso Kraler, que envió una larga carta a Schnabel desde Toronto, no mencionó ni el Diario ni los demás escritos de Ana (página 87). Kraler es el único testigo directo que cuenta una o dos anécdotas sobre Ana; pero, de forma muy curiosa, sitúa estas anécdotas en la época en que los Frank aún vivían en su apartamento de Merwedeplein, antes de su "desaparición" ("antes de que se escondieran", pág. 87). Sólo en la edición

[1] Nota del traductor: Esta y todas las referencias posteriores al libro de Schnabel se refieren a la traducción inglesa publicada por Harbrace Paperback Library, Nueva York, 1958.

corregida se sitúa la segunda anécdota en Prinsengracht, incluso "cuando estaban en el anexo secreto" (página 88). Los testigos no quisieron que se publicaran sus nombres. Los dos testigos más importantes (el "probable traidor" y el policía austriaco) no fueron interrogados ni siquiera buscados. Schnabel intenta explicar en varias ocasiones ese curioso fracaso (páginas 8, 139 y todo el final del capítulo diez). Llega incluso a presentar una especie de defensa del agente que realizó la detención. Sin embargo, una persona sí menciona el Diario, pero es para llamar la atención sobre un punto de este que le parece extraño relativo a la escuela Montessori de la que era directora (página 40). El propio Schnabel trata el Diario de forma extraña. ¿Cómo explicar, en efecto, el corte que hace cuando cita un pasaje como el de su página 123? Citando un largo pasaje de la carta del 11 de abril de 1944 en el que Ana cuenta la redada policial tras el robo, omite la frase en la que Ana da la razón principal de su angustia; esa razón fue que la policía, al parecer, llegó a dar unos fuertes golpes al "armario oscilante". ("Esto, y cuando la policía hizo sonar la puerta del armario, fueron mis peores momentos"). ¿No habrá pensado Schnabel, como cualquier hombre sensato, que ese pasaje es absurdo? En cualquier caso, nos cuenta que visitó el 263 de Prinsengracht antes de su transformación en museo. No vio allí ningún "armario oscilante". Escribe: "El armario que se construyó contra la puerta para disimularla ha sido derribado. No queda nada más que las bisagras retorcidas que cuelgan junto a la puerta". (página 74) No encontró ningún rastro de un camuflaje especial, sino sólo, en la habitación de Ana, un trozo de cortina amarillento. "En la ventana todavía cuelga un remanente de cortina, andrajoso y amarillento." (página 75). El Sr. Frank, al parecer, marcó con lápiz en el papel de la pared, cerca de una puerta, las sucesivas alturas de sus hijas. Hoy, en el museo, los visitantes pueden ver un cuadrado impecable de papel de pared, colocado bajo un cristal, donde se observan las marcas de lápiz, perfectamente conservadas, que parecen haber sido dibujadas el mismo día. Nos dicen que estas marcas de lápiz indicaban la altura de los hijos del Sr. Frank. Cuando vi al Sr. Frank en Birsfelden, le pregunté si no se trataba allí de una "reconstrucción". Me aseguró que todo eso era auténtico. Pero esto es difícil de creer. El propio Schnabel había visto simplemente, como marca, una "A 42" que interpretó así: "Ana 1942". Lo extraño es que el papel "auténtico" del museo no lleva nada de lo que Schnabel dijo haber visto, sólo esa marca y que las demás habían sido destruidas o arrancadas ("las demás marcas han sido arrancadas..." [ibídem]). ¿Podría el Sr. Frank haberse hecho aquí culpable de un truco ("ein Trick"), como el que había sugerido a Henk y a Miep para la copia fotográfica de su pasaporte?

Un punto muy interesante de la historia de Ana se refiere a los manuscritos. Lamento decir que me parece muy inverosímil el relato del hallazgo de esos numerosos guiones y su posterior entrega al Sr. Frank por su secretaria Miep. La policía supuestamente esparció por el suelo todo tipo de papeles. Entre esos papeles, Miep y Elli habrían recogido un "cuaderno escocés" ("ein rot kariertes Buch"; un libro de cuadros rojos) y muchos otros escritos en los que se supone que reconocieron la escritura de Ana. Se supone que no leyeron nada. Se supone que pusieron todos estos papeles a un lado en el gran despacho. Luego, esos papeles fueron supuestamente entregados al Sr. Frank a su regreso de Polonia (páginas

179- 181). La detención se realizó de forma lenta, metódica y correcta, exactamente igual que el registro. Los testimonios son unánimes en este punto (véase el capítulo nueve). Después de la detención, los policías volvieron a los locales en varias ocasiones; ellos interrogaron especialmente a Miep. La policía deseaba saber si los Frank estaban en contacto con otras personas en la clandestinidad. El Diario, tal como lo conocemos, habría revelado, a primera vista, una gran cantidad de información valiosa para la policía, y habría sido terriblemente comprometedor para Miep, Elli, y para todos los amigos de los escondidos. La policía podría haber hecho caso omiso del "cuaderno escocés" si, en su estado original, consistía, como creo, sólo en algunos dibujos, algunas fotografías o notas de carácter inofensivo. Pero parece improbable que hayan dejado allí varios cuadernos y varios centenares de páginas dispersas, en las que la letra era, al menos en apariencia, la de un adulto. Por parte de Elli y Miep, habría sido una locura reunir y guardar, sobre todo en el despacho, semejante masa de documentos comprometedores. Parece que sabían que Ana llevaba un diario. En un diario se supone que se cuenta lo que ocurre día a día. Por consiguiente, Ana se arriesgaba a mencionar en ellos a Miep y a Elli.

51. En cuanto al libro de Schnabel, el Sr. Frank me hizo una sorprendente revelación. Me dijo que ese libro, aunque traducido a varios idiomas, ¡no había sido traducido al holandés! La razón de esta excepción era que los principales testigos que vivían en los Países Bajos decían que, tanto por modestia como por preocupación por su tranquilidad, deseaban que no se hablara de ellos. En realidad, el Sr. Frank se equivocaba o me engañaba. Una investigación llevada a cabo en Ámsterdam me hizo creer al principio que el libro de Schnabel no había sido traducido al holandés. Incluso la editorial Contact respondió o hizo responder a varias bibliotecas o a varios particulares que ese libro no existía. Descubrí entonces que, en una vitrina del museo "Casa de Ana Frank", el libro de Schnabel aparecía como traducido al holandés y publicado en 1970 (¡doce años después de su publicación en Alemania, en Francia y en Estados Unidos! Haar laatste Levensmaanden (Sus últimos meses). Desgraciadamente, el libro no se ha encontrado. Las mismas respuestas de las bibliotecas y de la editorial Contact. Gracias a mi ayuda, Contact me respondió que sólo tenían un ejemplar de archivo. Con cierta dificultad, conseguí que me permitieran consultarlo y obtener una fotocopia de las páginas 263 a 304. Porque, en realidad, la obra en cuestión sólo contenía un extracto del libro de Schnabel, reducido a 35 páginas, y colocado como apéndice al texto del Diario. El estudio comparativo de Spur eines Kindes y de su "traducción" al holandés es del mayor interés. Del libro de Schnabel, los holandeses sólo pueden leer los cinco últimos capítulos (de un total de trece). Además, tres de esos cinco capítulos han sufrido cortes de todo tipo. Algunos de esos cortes están marcados con elipses. Otros no están marcados en absoluto. Los capítulos así recortados son los capítulos Nueve, Diez y Trece, es decir, los que se refieren, por

un lado, a la detención y sus resultados directos (en los Países Bajos) y, por otro, a la historia de los manuscritos. Cuando ya no se trata de esos temas, cuando se trata de los campos (que es el caso de los capítulos Once y Trece), se respeta el texto original de Schnabel. Examinados de cerca, esos cortes parecen haber sido introducidos para eliminar los detalles algo precisos que aparecen en los testimonios de Koophuis, Miep, Henk y Elli. Por ejemplo, falta, sin que nada nos indique la existencia de un corte, el pasaje esencial en el que Elli cuenta cómo le contó a su padre el arresto de los Frank (las 13 líneas de la página 115 de Spur están completamente ausentes en la página 272 de Haar Laatste Levensmaanden). Es curioso que la única nación a la que han reservado así una versión censurada de la vida de Ana Frank sea precisamente aquella en la que tuvo lugar la aventura de Ana Frank. ¿Se imaginan unas revelaciones sobre Juana de Arco que se hicieran a todo tipo de naciones extranjeras, pero que estuvieran prohibidas de algún modo para el pueblo francés? Una forma de actuar así sólo es soportable cuando los editores temen que, en el país de origen, las "revelaciones" habrían parecido rápidamente sospechosas. La explicación dada por el Sr. Frank apenas se sostiene. Puesto que Koophuis, Miep, Henk y Elli se nombran de todas formas (además con algunos seudónimos completos o parciales), y puesto que Schnabel les hace hacer tales o cuales observaciones, no se ve cómo los cortes introducidos en esas observaciones pueden calmar la sensible modestia de sus autores o asegurarles más tranquilidad en su vida en Ámsterdam. Yo creería más bien que la preparación de la traducción al holandés dio lugar a un larguísimo y arduo regateo entre todas las partes interesadas o, al menos, entre el Sr. Frank, pero, con el paso de los años, se vuelven másmás cautelosos y parcos en detalles que en sus "testimonios" originales.

52. El mencionado artículo de Der Spiegel nos trae, como he dicho, algunas revelaciones curiosas. Por principio, desconfío de los periodistas. Trabajan con demasiada rapidez. En este caso es evidente que el periodista realizó una investigación exhaustiva. El tema era demasiado candente y sensible como para tratarlo a la ligera. La conclusión del largo artículo podría ser efectivamente la siguiente: Al sospechar que el Diario era una falsificación, Lothar Stielau quizá no probó nada, pero al mismo tiempo "se topó con un problema realmente peliagudo: el problema de la génesis de la publicación del libro" ("auf ein tatsachlich heikles Problem gestossen-das Problem der Enste hung der Buchausgabe", página 51). Y se revela que estamos muy lejos del texto de los manuscritos originales cuando leemos en holandés, en alemán y en cualquier idioma, el libro titulado el Diario de Ana Frank. Suponiendo por un momento que los manuscritos sean auténticos, hay que ser conscientes de que, en contrapartida, lo que leemos bajo ese título, por ejemplo en holandés (es decir, en la lengua supuestamente original), no es más que el resultado de toda una serie de operaciones de reorganización y reescritura, en las que participaron especialmente el Sr. Frank y algunos amigos íntimos, entre los

que se encontraban (para el texto en holandés) el Sr. y la Sra. Cauvern y (para el texto en alemán) Anneliese Schutz, cuya alumna había sido Ana.

53. Entre la forma original del libro (los manuscritos) y su forma impresa (la edición holandesa de Contact de 1947), el texto ha conocido al menos cinco formas sucesivas. Primera forma: entre finales de mayo de 1945 y octubre de 1945, el Sr. Frank había redactado una especie de copia ("Abschrift") a partir de los manuscritos, en parte solo, en parte con la ayuda de su secretaria Isa Cauvern (esa mujer era la esposa de Albert Cauvern, un amigo del Sr. Frank; antes de la guerra, los Cauvern habían acogido a los niños Frank en su casa para pasar las vacaciones). Segunda forma: de octubre de 1945 a enero de 1946, el Sr. Frank e Isa Cauvern trabajaron juntos en una nueva versión del ejemplar, una versión mecanografiada ("Neufassung der Ab schrift"/"Maschinengeschriebene Zweitfassung"). Tercera forma: en una fecha no especificada (a finales del invierno de 1945-1946), esa segunda versión (mecanografiada) fue entregada a Albert Cauvern; él, en la medida en que era un hombre de radio -era locutor de la cadena de radio "De Vara" en Hilversum- sabía de reescritura de manuscritos. Según sus propias palabras, empezó por "cambiar tolerantemente" esa versión; redactó su propio texto como "hombre de experiencia" ("Albert Cauvern stellt heute nicht in Abrade, dass er jene maschinengeschriebene Zweitfassung mit kundiger Hand redigiert hat: 'Am Anfang habe ich ziemlich vial geandert", página 52.) Un detalle sorprendente para un diario: no teme reagrupar bajo una misma fecha algunas cartas escritas en fechas diferentes; en una segunda ocasión se limitó a corregir la puntuación, así como errores de redacción y gramaticales; todos esos cambios y correcciones se realizaron sobre el texto mecanografiado; Albert Cauvern nunca vio los manuscritos originales. Cuarta forma: a partir de los cambios y correcciones, el Sr. Frank redactó lo que se puede llamar el tercer texto mecanografiado en la primavera de 1946; presentó el resultado a "tres prominentes expertos" ("drei prominente Gutachter", página 53), haciéndoles creer que se trataba de la reproducción completa de un manuscrito, con la muy comprensible excepción de algunos puntos de orden personal; luego, habiendo dado aparentemente esas tres personas su garantía al texto, el Sr. Frank pasó a ofrecerlo a varias editoriales de Ámsterdam que lo rechazaron; dirigiéndose entonces, con toda probabilidad, a una de esas tres personas, la señora Anna Romain Verschoor. Consiguió que el marido de esta última, el Sr. Jan Romain, profesor de Historia de los Países Bajos en la Universidad de Ámsterdam, escribiera en el diario Het Parool un famoso artículo que comenzaba con estas palabras "Ha caído por casualidad en mis manos un diario (etc.)"; como el artículo era muy elogioso, una modesta editorial de Ámsterdam (Contact) pidió publicar ese diario. Quinta forma: una vez concluido el acuerdo o en vías de concluirlo, el Sr. Frank fue a buscar a varios "consejeros espirituales" ("mehrere geistlich Ratgeber"), uno de los cuales era el pastor Buskes; les concedió plena

autoridad para censurar el texto ("raumte ihnen freiwillig Zensoren-Befugnisse ein", páginas 53-54). Y esa censura se llevó a cabo.

54. Pero las rarezas no acaban ahí. El texto alemán del Diario es objeto de interesantes observaciones por parte del periodista de Der Spiegel. Escribe: "Una curiosidad de la "literatura de Ana Frank" es el trabajo de traducción de Anneliese Schutz, de la que Schnabel dijo: "Me gustaría que todas las traducciones fueran tan fieles", pero cuyo texto se aparta muy a menudo del original holandés" (página 54). De hecho, como mostraré más adelante (párrafos 72-103), el periodista es bastante indulgente en su crítica cuando dice que el texto alemán diverge muy a menudo de lo que él llama el original (es decir, sin duda, del original impreso por los holandeses). El texto alemán impreso no tiene derecho a llamarse traducción del holandés impreso: constituye, propiamente hablando, otro libro por sí mismo. Pero pasemos por alto este punto. Volveremos sobre ello.

Anneliese Schutz, gran amiga de los Frank, como ellos una judía alemana refugiada en los Países Bajos, y profesora de Ana, preparó por tanto un texto, en alemán, del diario de su antigua alumna. Se dedicó a ese trabajo para la abuela de Ana. Ésta, muy anciana, no leía el holandés. Por tanto, necesitaba una traducción al alemán, la lengua materna de los Frank. Anneliese Schutz compuso su "traducción" "en la perspectiva de la abuela" ("aus der Grossmutter-Perspektive", página 55). Se tomó algunas libertades sorprendentes. Allí donde, según sus recuerdos, Ana se había expresado mejor, la hizo expresarse mejor. La abuela tenía derecho a ello. "...die Grossmutter habe ein Recht darauf, mehr zu erfahren vor allem dart, 'wo Anne nach meiner Erinnerung etwas besseres gesagt hatte" (ibidem). Hay que decir de paso que Ana Frank nunca menciona a Anneliese Schutz en el Diario. ¿Debemos entender que había vivido cerca de Ana o que la había conocido durante los veinticinco meses en que se escondió en el Prinsen gracht? A la "perspectiva de la abuela", que dictaba ciertas "obligaciones", se añadía lo que se puede llamar la "perspectiva comercial" que dictaban otras obligaciones. De hecho, cuando llegó el momento de publicar el Diario en Alemania, Anneliese Schutz introdujo algunas nuevas alteraciones. Tomemos un ejemplo que ella misma menciona. El manuscrito, dicen, incluía la siguiente frase: " ... no hay mayor hostilidad en el mundo que entre los alemanes y los judíos" (ibidem). Anneliese Schutz declaró al periodista de Der Spiegel: "Siempre me he dicho que un libro destinado a ser vendido en Alemania no puede contener una expresión insultante para los alemanes" (ibidem). Por mi parte, diría que esa argumentación a la vez de orden comercial, sentimental y político es comprensible, si es que es necesario viniendo de una mujer de origen judío berlinés, que había militado antes de la guerra en un movimiento sufragista y que había tenido que abandonar su propio país por razones políticas, pero por lo demás esa argumentación es tanto menos aceptable cuanto que las observaciones

"insultantes" se han difundido y se siguen difundiendo en los millones de ejemplares del Diario vendidos en todo el mundo en lenguas distintas del alemán. Y no hablo aquí desde el simple punto de vista del respeto a la verdad.

55. Uno no tiene la impresión de que los "colaboradores" del Sr. Frank en la publicación del Diario estuvieran especialmente satisfechos con su trabajo, ni que estuvieran especialmente encantados con el revuelo que se armó en torno a ese Diario. Veamos a esos colaboradores uno por uno: De Isa Cauvern no podemos decir nada, salvo que se suicidó tirándose por la ventana en junio de 1946. El Sr. Frank acababa de firmar o iba a firmar su contrato de publicación con Contact. No conocemos el motivo de ese suicidio y por el momento es imposible establecer un vínculo de algún tipo entre ese suicidio y el asunto del Diario. En cuanto a la persona que escribió el prefacio, Anna Romein Verschoor, declararía a Der Spiegel en 1959 "No era lo suficientemente sospechosa" ("Ich bin wohl nicht misstrauisch genug gewesen"). Su marido no había sido más suspicaz. Albert Cauvern no había podido obtener del Sr. Frank la devolución del texto mecanografiado en el que había trabajado. Había pedido ese texto "en memoria de mi esposa", fallecida en 1946. El Sr. Frank no había enviado el texto en cuestión. Durt Baschwitz, amigo del Sr. Frank, era una de las "tres eminencias" (las otras dos eran los Sres. Romain). En 1959, debía abogar por un "acuerdo" entre el Sr. Frank y Lother Stielau. Recomendó, por otra parte, una publicación completa del texto de los manuscritos para resolver el problema. Para saber cuál era el texto en realidad, esa solución habría sido, de hecho, la más adecuada. Anneliese Schutz, por su parte, debía mostrar su desaprobación tanto del "mito de Ana Frank" como de la actitud del Sr. Frank con respecto a Lother Stielau. Era partidaria de una política de silencio: el menor alboroto posible sobre Ana Frank y su Diario. Llegó a desaprobar al Sr. Frank y a Ernst Schnabel por Spur eines Kindes: ¿qué necesidad había de ese libro? En cuanto a Stielau, si había hecho el comentario que el Sr. Frank le reprochaba, éste sólo tenía que hacer como si no lo hubiera oído. Esa reacción "aguda" ("scharf") (ibidem) de Anneliese Schutz era tanto más peculiar cuanto que esta mujer se presentaba como la "traductora" del Diario al alemán y que Ernst Schnabel había -aunque tal vez ella no lo sabía- llevado la amabilidad hasta el punto de haber declarado con respecto a esa improbable "traducción": "Ich wunschte, alle Ubersetzungen waren so getreu" (página 54) (Me gustaría que todas las traducciones fueran tan fieles").

Capítulo 5

56. Regreso a Ámsterdam para una nueva investigación: la audiencia de los testigos resultó desfavorable para el Sr. Frank. La verdad probable.

57. Las críticas internas al Diario me habían llevado a pensar que el Diario era una "historia de gallos y toros", una novela, una mentira. Las investigaciones posteriores sólo habían servido para reforzar ese juicio. Pero, si bien vi dónde estaba la mentira, no vi también dónde estaba la verdad. En efecto, vi que la familia Frank no podía haber vivido durante veinticinco meses en el número 263 de Prinsengracht como decían. ¿Pero cómo habían vivido en realidad? ¿Dónde? ¿Con quién? Y, por último, ¿fue realmente en el 263 de Prinsengracht donde fueron detenidos?

58. Sin hacerme ilusiones sobre la respuesta que me daría, planteé esas preguntas a Kraler (por su verdadero nombre, Kugler) en una carta que le envié a Canadá. También le pregunté si Ana le parecía la autora del Diario y cómo podía explicarme por qué Vossen (por su verdadero nombre, Voskuyl) había creído que los Frank estaban en otro lugar que no fuera el 263 de Prinsengracht, e incluso en Suiza, para ser exactos. Su respuesta fue descortés. Envió mi carta y su respuesta al Sr. Frank. Es esa carta la que el Sr. Frank lo llamó "idiota" durante una conversación telefónica. Es, supongo, esa respuesta que, un año después, le valió a Kraler un premio de 10.000 dólares de una institución por haber "protegido a Ana Frank y a su familia durante la guerra, en Ámsterdam" (véase el Hamburger Abendblatt, 6 de junio de 1978, página 13). Al margen de su descortesía, la respuesta de Kraler no careció de interés para mí. Kraler me respondió que la sugerencia de Vossen sobre la presencia del Franks en Suiza "se hizo para proteger a la familia que se escondía" (carta del 14 de abril de 1977). Añadió, con respecto a Ana, que "ha habido otros jóvenes muy dotados, incluso más jóvenes que Ana". El primer punto de esta respuesta me pareció preciso pero incomprensible si se recuerda que Vossen tenía, según su propia hija, la sensación personal de que los Frank estaban en Suiza. En cuanto al segundo punto de la respuesta, llama la atención su carácter estereotipado viniendo de un hombre cuya única dificultad debería haber sido elegir entre varias respuestas precisas y convincentes. De hecho, Kraler habría vivido durante 25 meses en contacto casi diario con aquella Ana Frank cuyo "diario" era un secreto a voces, al parecer, para quienes la conocían.

59. Al escuchar a Elli el 30 de noviembre de 1977, y luego a Miep y Henk el 2 de diciembre de 1977, me quedé enseguida con la impresión de que estas tres personas no habían vivido en absoluto durante 25 meses en contacto con los Frank y con los demás escondidos de la forma en que se nos presenta en el Diario. Por otra parte, me convencí de que Miep y Elli habían estado al menos presentes en el 263 de Prinsengracht el 4 de agosto de 1944, en el momento de la redada policial. Me resulta difícil explicar de otro modo la insistencia con la que Elli y Miep evadieron mis preguntas sobre los 25 meses, mientras volvían una y otra vez al día 4 de agosto de 1944. Elli, de la que me costó mucho encontrar algún rastro, no esperaba ni mi visita, ni el tipo de preguntas detalladas que le iba a plantear. Miep y Henk

esperaban mi visita y sabían que había visto al Sr. Frank. Mis preguntas fueron breves, limitadas en número y, salvo algunas excepciones, no señalé a mis testigos ni sus contradicciones mutuas ni sus contradicciones con el Diario. Elli, llena de buena voluntad, me pareció tener un buen recuerdo de los años de la guerra y de los pequeños acontecimientos de su vida cotidiana en aquellos días (tenía 23 años en 1944). Pero, en lo que respecta a esos veinticinco meses, sus respuestas a mis preguntas fueron en su mayoría: "No sé... No recuerdo... No puedo explicarle... "¿El almacén de carbón? Estaba en la habitación de los Van Daan". "¿Las cenizas? Supongo que los hombres las bajaron". "¿El vigilante nocturno Slagter? Nunca he oído hablar de él; después de la guerra, tuvimos un secretario que tenía ese nombre". "¿Lewin? Nunca tuve nada que ver con él". "¿El "armario oscilante"? Tienes razón, no servía para nada, pero era un camuflaje para los extraños". Le pedí a Elli que me describiera primero la casa principal y luego el anexo. En cuanto a la casa principal, pudo darme algunos detalles; es cierto que trabajó allí. En cuanto al anexo, su respuesta fue interesante. -Me dijo que sólo había pasado una noche allí. Añadió que no recordaba los locales, ya que había estado muy nerviosa. Pero, en el Diario, se supone que Elli llega a tomar casi todas las comidas del mediodía con los escondidos (véase 5 de agosto de 1943: Elli llega regularmente a las 12:45 horas: 20 de agosto de 1943: llega regularmente a las 17:30 horas como mensajera de la libertad: 2 de marzo de 1944: lava los platos con las madres de las dos familias). Para terminar, le pedí a Elli que me recordara cualquier detalle de la vida familiar, cualquier anécdota que no aparezca en el libro. Se mostró totalmente incapaz de hacerlo.

60. Miep y Henk fueron igualmente incapaces de proporcionarme el menor detalle sobre la vida de los escondidos. La frase más importante de su testimonio fue la siguiente: "No sabíamos exactamente cómo vivían". Y, además: "Sólo estuvimos en el anexo un fin de semana; dormimos en la habitación del Futuro de Ana y Dussel". "¿Cómo se calentaban los escondidos? Quizás con gas". "El almacén de carbón estaba abajo, en la tienda". "No había aspiradora". "El verdulero no trajo nada a Prinsengracht". "El 'armario oscilante' había sido construido mucho antes de la llegada de los Frank"(!) "Yo misma, Miep, traía las verduras, mientras que Elli traía la leche". "Yo mismo, Henk, trabajaba en otro sitio que en el negocio, pero todos los días venía a comer al despacho de las chicas y venía a hablar con ellas durante 15 o 20 minutos". (Este punto, entre otros, está en total contradicción con el Diario, donde se dice que Henk, Miep y Elli almorzaban en el anexo, con los escondidos. Véase el 5 de agosto de 1943). Durante toda nuestra entrevista, Miep me dio la impresión de estar casi en agonía. Su mirada me evitaba. Cuando por fin la dejé hablar conmigo, hacia el 4 de agosto de 1944, su actitud cambió por completo. Con evidente placer empezó a recordar, con gran abundancia de detalles, la llegada de la policía y sus resultados. Noté, sin embargo, una sorprendente desproporción en

los detalles del relato. Esos detalles eran numerosos, vívidos y evidentemente veraces cuando Miep recordaba lo que le había sucedido personalmente con el oficial austriaco que la detuvo, Silberbauer, ese día o en los días siguientes. Pero, cuando se trataba de los Frank y de sus compañeros de infortunio, los detalles se volvían escasos y poco claros. Así, Miep no había visto nada de la detención de los escondidos. No los había visto salir. No los había visto subir al vehículo de la policía, ya que ese vehículo, que había visto a través de la ventana de su despacho, "estaba demasiado cerca de la pared de la casa". Desde la distancia, desde el otro lado del canal, Henk había visto el vehículo policial, pero sin poder reconocer a las personas que entraban o salían. En cuanto a los manuscritos, Miep me repitió el relato que había hecho a Schnabel. También me dijo que el Sr. Frank, tras regresar a los Países Bajos en a finales de mayo de 1945, vivió durante siete años bajo su techo. Sólo a finales de junio o principios de julio de 1945 le devolvió los manuscritos.

61. A raíz de esas dos entrevistas mi juicio se convirtió en lo siguiente: Estas tres personas deben haberme dicho, en general, la verdad sobre sus propias vidas. Probablemente es cierto que no conocían, por así decirlo, el anexo. Es ciertamente cierto que, en la casa de enfrente, la vida se desarrollaba aproximadamente como ellos me la habían contado (la comida del mediodía tomada juntos en el despacho de las secretarias; los hombres de la tienda comiendo en la tienda; los pequeños recados de comida hechos en el barrio, etc.). Es cierto que el 4 de agosto de 1944 tuvo lugar una redada policial y que el Miep había tenido negocios ese día y los días siguientes con un tal Karl Silberbauer. Es probable, por otra parte, que esas tres personas mantuvieran alguna relación con la familia Frank. En ese caso, ¿por qué se mostraron tan obviamente reacios a hablar de ello? Supongamos, de hecho, que los Frank y algunas otras personas en la clandestinidad hubieran vivido realmente durante 25 meses cerca de esas tres personas. En ese caso, ¿por qué ese silencio?

62. La respuesta a estas preguntas podría ser la siguiente: los Frank y, tal vez, algunos otros judíos vivieron realmente en el anexo del 263 de Prinsengracht. Pero vivían allí de forma muy diferente a como lo relata el Diario. Por ejemplo, llevaban allí una vida sin duda cautelosa, pero no como una cárcel. Podían vivir allí como tantos otros judíos que se escondían en la ciudad o en el campo. Se "escondían sin esconderse". Su aventura era tristemente común. No tenía ese carácter fantástico, absurdo y evidentemente engañoso que el Sr. Frank había querido hacer pasar por realista, auténtico y fiel a la vida. Después de la guerra, por mucho que los amigos del Sr. Frank estuvieran dispuestos a testificar en su favor, también dudaban en garantizar la narración del Diario. En la misma medida en que podían ofrecerse como garantes de los sufrimientos reales del Sr. Frank y de su familia, les parecía difícil dar testimonio, además, de sufrimientos imaginarios. Kraler, Koophuis, Miep, Elli, Henk mostraron su amistad al Sr. Frank; manifestaron públicamente su simpatía

por él como por un hombre lleno de encanto y, al mismo tiempo, abrumado por la mala fortuna. Tal vez se sintieron halagados al ser presentados en la prensa como sus compañeros en sus días de infortunio. Tal vez algunos de ellos aceptaron la idea de que, cuando un hombre ha sufrido, tiene el derecho moral de exagerar un poco la historia de sus sufrimientos. A los ojos de algunos de ellos, el punto principal podría haber sido que el Sr. Frank y su familia habían tenido que sufrir cruelmente a manos de los alemanes; en ese caso, los "detalles" de esos sufrimientos importaban poco. Pero la bondad tiene sus límites. El Sr. Frank sólo encontró una persona que garantizara su relato de la existencia del Diario. Esa persona era su antigua secretaria y amiga: Miep Van Santen (por su nombre real: Miep Gies). Sin embargo, el testimonio de Miep es extrañamente vacilante. Su testimonio se reduce a decir que después de la detención de los Frank, ella había recogido del suelo de una habitación del anexo un diario, un libro de cuentas, algunos cuadernos y un cierto número de hojas sueltas. Para ella se trataba de objetos pertenecientes a Ana Frank. Miep no dio ese testimonio de forma oficial hasta treinta años después de los hechos, el 5 de junio de 1974, en el despacho del Sr. Antoun Jacob Dragt, notario de Ámsterdam. Miep añadió que había hecho el descubrimiento con Elli. Pero, el mismo día, en presencia del mismo notario, ésta declaró que recordaba haber estado allí cuando se descubrieron esas cosas. La moderación es importante y no debe haber complacido al Sr. Frank.

63. Schnabel escribió (véase el apartado 50) que todos los "testigos" a los que había interrogado -incluidos, por tanto, Miep, Elli, Henk y Koophuis- se habían comportado como si tuvieran que protegerse de la leyenda de Ana Frank. Añadió que, si todos ellos habían leído el Diario, no lo mencionaron, sin embargo. Esta última frase significa obviamente que, en cada entrevista con un testigo, era el propio Schnabel quien tenía que tomar la iniciativa de hablar del Diario. Sabemos que su libro no había sido publicado en los Países Bajos, salvo en forma abreviada y censurada: es en los Países Bajos donde se encuentran los principales "testigos". Por su parte, el artículo de Der Spiegel (véase, más arriba, el párrafo 55) demuestra que otros "testigos" del Sr. Frank han acabado teniendo las mismas reacciones negativas. Los cimientos del mito de Ana Frank -un mito que se apoya en la verdad y la autenticidad del Diario- no se han reforzado con el tiempo: se han desmoronado.

Capítulo 6

64. El "traidor" y la persona que detuvo a los Frank: ¿por qué el Sr. Frank ha querido asegurar su anonimato?

65. Desde 1944, el Sr. Frank y sus amigos sabían que su presunto "traidor" se llamaba Van Maaren y la persona que los detuvo se llamaba Silberbauer. Van Maaren era uno de los empleados de su tienda. Silberbauer era un suboficial del Servicio de Seguridad (SD) de Ámsterdam. En el Diario, así como en el libro de Schnabel anteriormente mencionado, Van Maaren se llama V.M. En cuanto a Silberbauer, se llama Silberthaler en el libro de Schnabel. Parece que, en la época de la liberación, Van Maaren tuvo algunos problemas con la ley en su país. No se pudo demostrar su culpabilidad, me dijo el Sr. Frank. "V.M. ya había tenido bastantes problemas de ese tipo y había que dejarle en paz". Schnabel no había querido obtener el testimonio de V.M. ni tampoco el del agente que lo detuvo.

66. En 1963, la prensa mundial se hizo eco de repente de una noticia sorprendente: Simon Wiesenthal acababa de redescubrir a la persona que arrestó a los Frank. Se llamaba Karl Silberbauer. Era un funcionario de la policía de Viena. Wiesenthal no había informado al Sr. Frank sobre su investigación. Éste, interrogado por los periodistas, declaró que conocía desde hacía casi veinte años el nombre de la persona que le había detenido. Añadió que todo aquel asunto era desafortunado y que Silberbauer sólo había cumplido con su deber al detenerle. Miep, por su parte, declaró que si había utilizado el seudónimo de Silberthaler para designar al agente que le había detenido, había sido sólo a petición del Sr. Frank; éste había señalado que, de hecho, podía haber otras personas que llevaran el nombre de Silberbauer a las que, por consiguiente, se podía hacer algún daño: "(De Heer Frank) had mij verzocht de naam Silberthaler te noemen, omdat er misschien nog meer mensen Silberbauer heetten en die zouden wij dan in diskrediet brengen" (*Volkskrant*, 21 de noviembre de 1963).

67. Hubo una especie de lucha entre Simon Wiesenthal y el Sr. Frank. Fue este último quien, en cierto modo, se llevó la mejor parte. De hecho, Karl Silberbauer fue, al cabo de once meses, reincorporado a la policía vienesa. Una comisión disciplinaria, reunida a puerta cerrada (como es costumbre), lo liberó. La sentencia de la comisión de apelación ("Oberdis ziplinarkommission") fue igualmente favorable a Silberbauer, al igual que las conclusiones de una comisión de investigación del Ministerio del Interior. Silberbauer sí había detenido a los Frank en el 263 de Prinsengracht, pero no se pudo demostrar su participación en "crímenes de guerra contra los judíos o miembros de la resistencia". En junio de 1978, conseguí una entrevista con Simon Wiesenthal en su despacho de Viena. En relación con ese asunto, me declaró que el Sr. Frank estaba "loco". En su opinión, el Sr. Frank, en su preocupación por mantener un culto (el de su hija), pretendía perdonar a los antiguos nazis, mientras que él, Simon Wiesenthal, sólo tenía una preocupación: la de que se hiciera justicia. Simon Wiesenthal no conocía el verdadero nombre del empleado de la tienda V.M. También en este caso el Sr.

Frank había hecho lo necesario: el Real Instituto de Documentación (de la Segunda Guerra Mundial), dirigido por su amigo Louis De Jong, respondió, si hemos de creer a un periódico de Amster dam (Trouw, 22 de noviembre de 1963), que ese nombre no se le daría al Sr. Wiesenthal, aunque lo pidiera: " ... daze naam zou men zelfs aan Mr. Wiesenthal niet door geven, wanneer daze daaroni zou verzoeken".

68. Las autoridades de Viena no pudieron autorizarme a consultar las actas de las comisiones de investigación. En cuanto a Karl Silberbauer, murió en 1972. Por lo tanto, mi investigación se limitó al análisis de algunos periódicos holandeses, alemanes y franceses de 1963 y 1964 y a la entrevista con un testigo que considero bien informado, honesto y con buena memoria. Este testigo nos rogó, a mi compañero y a mí, que no reveláramos su nombre. He prometido no decir nada sobre su nombre. Cumpliré mi promesa sólo a medias. La importancia de su testimonio es tal que me pareció imposible pasarlo en silencio. El nombre de ese testigo y su dirección, así como el nombre de mi compañero y su dirección, están anotados en un sobre cerrado.

69. Aquí está, para empezar, lo que yo llamaría "El testimonio de Karl Silberbauer, recogido por un periodista holandés del Haague Post y traducido al alemán por un periodista judío alemán del AUgemeine Wochenzeitung der Juden in Deutschland (6 de diciembre de 1963, página 10)". Silberbauer cuenta que en aquel momento (4 de agosto de 1944) había recibido una llamada telefónica de una persona desconocida que le había revelado que algunos judíos permanecían escondidos en una oficina de Prinsengracht: "Avisé entonces a ocho holandeses del Servicio de Seguridad (SD) y fui con ellos a Prinsengracht. Vi que uno de mis compañeros holandeses intentó hablar con un empleado, pero éste hizo un gesto con el pulgar hacia el piso de arriba". Silberbauer describió cómo entró en el lugar donde se escondían los judíos: "La gente corrió en todas direcciones y preparó sus maletas. Un hombre vino hacia mí y se presentó como Otto Frank. Había sido, dijo, un oficial de reserva del ejército alemán. A mi pregunta sobre el tiempo que llevaban escondidos, Frank respondió: "Veinticinco meses". Al ver que no quería creerle, continuó Siberbauer, tomó la mano de una joven que estaba a su lado. Debía de ser Ana. Colocó a la niña contra el poste lateral de una puerta, que tenía algunas marcas en varios lugares. Volví a hablar con Frank: "¡Qué niña tan bonita tienes ahí!". Silberbauer dijo entonces que sólo mucho más tarde estableció la conexión entre esa detención y lo que decían los periódicos sobre la familia Frank. Después de la guerra, la lectura del Diario le sorprendió mucho. Sobre todo, no entendía cómo Ana podía saber que los judíos eran gaseados: "Todos ignorábamos", explicó Siberbauer, "lo que les esperaba a los judíos. Sobre todo, no entiendo cómo Ana, en su diario podría afirmar que los judíos fueron gaseados". En opinión de

Silberbauer, a los Frank no les habría pasado nada si no se hubieran mantenido ocultos.

70. Esa entrevista exclusiva con Silberbauer constituye un resumen muy fiel, a mi juicio, de las observaciones atribuidas por los periodistas a la persona que detuvo a los Frank. El testimonio que anuncié anteriormente (párrafo 68) confirma en general el contenido de la entrevista, con la excepción de que el episodio del pulgar levantado sería una pura invención. Silberbauer supuestamente no anotó nada de eso, por la buena razón, además, de que se supone que se dirigió inmediatamente hacia el anexo. No hizo nada más que tomar el pasillo y la escalera, sin ningún desvío hacia las oficinas o los almacenes. Y es ahí donde el testimonio en cuestión nos proporciona un elemento importante. Se habrá observado que, en su entrevista, el policía no indica con precisión cómo accedió al lugar donde se encontraban los escondidos. No menciona la existencia de un "armario oscilante" ("ein drehbares Regal"). Pero mi testigo es bastante positivo: Silber Bauer nunca había encontrado nada de eso, sino... una pesada puerta de madera como la que se encuentra en la entrada, por ejemplo, de un almacén. la palabra exacta era "ein Holzverschlag". El policía simplemente había llamado a la puerta y... se le había abierto. Un tercer punto de este testimonio es, si cabe, aún más importante. Karl Silberbauer dijo y repitió que no creía en la autenticidad del famoso Diario, ya que, según él, nunca había habido en el lugar nada que se pareciera a los manuscritos que Miep decía haber encontrado esparcidos por el suelo una semana después del 4 de agosto de 1944. El policía tenía la costumbre profesional de realizar detenciones y registros desde antes de la guerra. Un montón de documentos así no se le habría escapado. (Añadamos aquí que ocho hombres le acompañaban y que toda la operación se había realizado lenta y correctamente y que el policía, después de haber confiado la llave del local a V.M. o a otro empleado, había vuelto al local en tres ocasiones). Silberbauer, afirma el testigo, tenía la costumbre de decir que Miep no había desempeñado, en realidad, un gran papel en toda esa historia (de ahí que ni siquiera la hubieran detenido). Después, Miep había intentado darse cierta importancia, sobre todo con aquel episodio del descubrimiento milagroso de los manuscritos.

71. El mismo testigo me declaró, en presencia de mi compañero, que Silberbauer en 1963-1964 había redactado un relato, para los tribunales, de la detención de los Frank y que esos detalles podrían aparecer, en ese relato. Un segundo testigo ciertamente podría haberme dado un testimonio muy valioso sobre las declaraciones de Silberbauer, pero ese segundo testigo prefirió no decir nada.

Capítulo 7

72.Comparación del texto holandés y el alemán: al tratar de exagerar, el Sr. Frank se ha delatado; ha firmado un fraude literario.

73. Tengo dos textos delante de mí. El primero está en holandés (D), mientras que el segundo está en alemán (G). Los editores me dicen que D es el texto original, mientras que G es la traducción de ese texto original. No tengo a priori ninguna razón para cuestionar su palabra. Pero el rigor científico, así como el sentido común y la experiencia, enseñan que es necesario recibir las declaraciones de los editores con cautela. Sucede, en efecto, que puede haber error o engaño por su parte. Un libro es una mercancía como cualquier otra. La etiqueta puede engañar sobre el contenido. En consecuencia, dejaré de lado aquí las etiquetas que se me proponen o que se me imponen. No hablaré ni de la "versión original en holandés", ni de la "traducción al alemán". Suspenderé temporalmente todo juicio. Sólo concederé un nombre preciso a esos dos libros con reservas. Por el momento, les daré un nombre que es, al mismo tiempo, igual y neutral. Hablaré, pues, de textos.

74.Voy a describir el texto D y el texto G que tengo delante. Voy a empezar por el texto D, pero podría, igualmente, empezar por el texto G. Insisto en este último punto. El orden de sucesión que he elegido aquí no debe implicar ninguna sucesión en el tiempo, ni ninguna relación de filiación del tipo padre/hijo entre D y G.

75. Mi texto D se presenta de esta manera: Anne Frank/Het Achterhuis/Dagboekbrieven/14 Juni 1942-1 Augustus 1944/1977, Uitgeverij Contact, Amsterdam, Eerste druk 1947/Vijfenvijftigste druk 1977/. El texto del autor comienza en la página 22 con la reproducción fotográfica de una especie de dedicatoria firmada: '' Anne Frank, 12 Juni 1942". En la página 23 aparece la primera de las 169 entradas que componen este "diario" al que han dado el título de El anexo. El libro tiene 273 páginas. La última página del texto es la página 269. Estimo que la longitud del texto en sí es de unas 72,500 palabras holandesas. No he comparado el texto de esa 55ª edición con el de la primera. En el momento de mi investigación en Ámsterdam, recibí garantías de los señores Fred Batten y Christian Blom de que no se había realizado ningún cambio en las sucesivas ediciones. Estas dos personas fueron contratadas por Contact y participaron, junto con el Sr. P. de Neve (fallecido), en la aceptación original del manuscrito mecanografiado que el Sr. Frank había depositado en un intérprete llamado Sr. Kahn. Este Sr. Kahn fue quien, en 1957, sirvió de acompañante e intérprete a Ernst Schnabel, cuando éste vino a ver a Elli a Ámsterdam.

76. Mi texto G se presenta así: Das Tagebuch der Anne Frank/12 Juni 1942-1 August 1944/1977, Fischer Taschen buch Verlag/No. 77/Ungekurzte Ausgabe/43. Auflage 1293000- 133200/ Aus dem Hollandischen ubertragen von Anneliese Schutz/Hollandische Original-Ausgabe, "Het Achterhuis", Contact, Amsterdam. Tras

la página de dedicatoria, la primera de las entradas aparece en la página 9. Hay 175 entradas. La última entrada termina en la página 201. Estimo que la longitud del texto es de unas 77,000 palabras en alemán. El libro tenía 203 páginas. Este libro de bolsillo se publicó por primera vez en marzo de 1955. Fischer obtuvo la Lizensausgabe (licencia de distribución) de la editorial Lambert-Schneider, de Heidelberg.

77. Llamo la atención sobre un primer hecho preocupante. El texto D tiene 169 entradas, mientras que el texto G, que se presenta como la traducción del texto D, tiene 175 entradas.

78. Llamo la atención sobre un segundo hecho preocupante. Me puse a buscar las entradas extra del texto G. No son seis entradas las que descubro (175 menos 169 es igual a 6), sino siete entradas. La explicación es la siguiente: el texto G no tiene la entrada del "6 de diciembre de 1943" del texto D.

79. Señalo un tercer hecho preocupante. Dado que la lengua holandesa y la alemana están muy próximas entre sí, la traducción no debería ser sensiblemente más larga que el texto que se traduce. Pero, incluso si no tengo en cuenta el número de palabras que componen las siete entradas en cuestión, estoy muy lejos de alcanzar una diferencia de aproximadamente 4,500 (G 77.000 menos D 72.500 es igual a 4.500). Por lo tanto, el texto G, aunque tenga algunas entradas en común con el texto D, las tiene bajo otra forma: en todos los casos, bajo una forma más larga. Aquí está mi prueba, apoyada por las cifras:

a) Entradas adicionales que tiene G:

3 de agosto de 1943 ..... 210 palabras aproximadamente

7 de agosto de 1943 ..... 1600 palabras aproximadamente

20 de febrero de 1943 ..... 270 palabras aproximadamente

15 de abril de 1944 ..... 340 palabras aproximadamente

21 de abril de 1944 .....180 palabras aproximadamente

25 de abril de 1944 .....190 palabras aproximadamente

Total 3170 palabras aproximadamente

[Error por mi parte (R. Faurisson): La entrada del 12 de mayo de 1944 (380 palabras) no falta en el texto D. Está en el texto D pero tiene la fecha del 11 de mayo. Lo que falta en el texto D es la entrada del 11 de mayo que, en el texto G, tiene... ¡520 palabras!]

b) La entrada que le falta a G: 6 de diciembre de 1943 son 380 palabras aproximadamente

c) Palabras extra que tiene G, considerando un número igual de entradas: 4,500 menos (3170 menos 380) es igual a 1710 palabras. En realidad, como se verá más adelante, este número sólo representa una pequeña parte del excedente de palabras que tiene G. Pero, mientras tanto, para no parecer demasiado apegado a los cálculos, voy a dar algunos ejemplos precisos que implican aproximadamente 550 palabras.

80.Entre las entradas que aparentemente tienen en común D y G, hay algunas cartas (entre otras muchas) en las que G tiene algunos fragmentos extra, es decir, algunos fragmentos que el lector holandés no conocía:

16 de octubre de 1942 ..... "Vatar ... Schriftsteller" 20 palabras

20 de octubre de 1942..... "Nachdem ... habe" 30 palabras

5 de febrero de 1943. ..... "Uber... bedeutet" 100 palabras

10 de agosto de 1943..... "Gestern ... anziehen" 140 palabras

31 de marzo de 1943..... "Hier ... prima" 70 palabras

2 de mayo de 1944..... "Inzwischen... spendiert" 90 palabras

3 de mayo de 1944..... "Langer ... hat" 35 palabras

81.Entre las entradas que aparentemente tienen en común D y G, aquí hay algunas entradas (entre muchas otras) en las que a G le faltan algunos fragmentos, es decir, algunos fragmentos que el lector alemán nunca conoció:

17 de noviembre de 1942 "Speciale ... overgelegd" ..... 15 palabras

13 de junio de 1943 "Daar Pim ... heeft " .....30 palabras

29 de julio de 1943 "Ijdelheid ... persoontje" .....20 palabras

Total de estos simples ejemplos… 65 palabras

Un hecho notable es que los fragmentos que faltan son muy numerosos y cortos. Por ejemplo, la carta del 20 de agosto de 1943 está cortada por 19 palabras en el texto alemán, y esas 19 palabras se distribuyen de la siguiente manera:

3 + 1 + 4 + 4 + 7 =19

82. Llamo la atención sobre un cuarto hecho preocupante. Ese hecho es independiente de las cantidades que sobran o faltan. Este hecho es que algunos fragmentos de entradas pasan de alguna manera de una carta a otra, del texto D al texto G. Por ejemplo, todo el penúltimo párrafo de la carta D de Donderdag, 27 de abril de 1944, se encuentra en el último párrafo de la carta G de Dienstag, 25 de abril de 1944. El 7 de enero de 1944, el último párrafo de D se convierte, en G, en el sexto párrafo antes del final. El 27 de abril de 1944, el penúltimo párrafo de D se convierte, en G, en el último párrafo de la entrada del 25 de abril de 1944.

83. Llamo la atención sobre un quinto hecho preocupante. No se trata, esta vez, de sumas, de restas, de transferencias, sino de alteraciones que son el signo de incoherencias. Quiero decir esto: suponiendo que dejo de lado todos los rasgos por los que D y G se diferencian de forma tan evidente, y suponiendo que me dirijo ahora hacia lo que llamaría "el resto" (un "resto" que, según los editores, debería constituir "el fondo común", "la parte idéntica"), me sorprende descubrir que, de un extremo a otro de estos dos libros, salvo raras excepciones, este "resto" está muy lejos de ser idéntico. Como van a ver los ejemplos que siguen, estas incoherencias no pueden atribuirse a una traducción torpe o caprichosa. La misma entrada del 10 de marzo de 1943 dice, para D, "Bij kaarslicht" ("a la luz de las velas") y, para G, "Bei Tage" ("a la luz del día"); "een nacht" ("una noche") por "Bines Tages" ("un día"); "verdwenen de dieven" ("los ladrones desaparecieron") por "schwieg der Larm" ("el ruido se acalló"). El 13 de enero de 1943, Ana dice que se alegra de la perspectiva de comprar después de la guerra unas "nieuwe kleren en schoenen" ("algunas ropas y zapatos nuevos"); esto está en el texto D, porque en el texto G habla de "neue Kleider und Bucher" ("ropas y libros nuevos"). El 18 de mayo de 1943, la Sra. Van Daan está "als door Mouschi gebeten" ("como si la mordiera Mouschi [el gato]"); eso está en el texto D, porque en el texto G está "wie von einer Tarantel gestochen" ("como si la picara una tarántula"). Según se consulte D o G, un hombre es un "fascista" o un "Riese" ("gigante") (20 de octubre de 1942). Unas "judías rojas y unas judías blancas" ("bruine en witte bonen") se convierten en "judías blancas" ("weisse Bohnen") (12 de marzo de 1943). Unas sandalias de 6,5 florines se convierten en unas sandalias sin indicación de precio (ibídem), mientras que "cinco rehenes" ("een stuk of 5 gijzelaars") se ha convertido en "un cierto número de estos rehenes" ("eine Anzahl dieser Geil seln"), y eso en la misma entrada del 9 de octubre de 1942 donde "los alemanes" ("Duitsers") son sin más que "estos alemanes" ("diese Deutschen") que son muy específicamente los nazis (véase más arriba, párrafo 54). El 17 de noviembre de 1942, Dussel se encuentra con los Franks y los Van Daans en su escondite. El texto D dice que "Miep le ayudó a quitarse el abrigo" ("Miep liet hem zijn jas uitdoen"); al enterarse de que los Frank están allí, "casi se desmaya de la sorpresa" y, dice Ana, se quedó "callada" "como si quisiera primero un poco de tiempo, un momento, para leer la verdad en nuestras

caras" (" viel hij haast flauw van verbazing ... sprakeloos ... alsof hij eerst even goed de waarheid van onze gezichten wilde lezen"); pero el texto G dice de Dussel que "tuvo que quitarse el abrigo" y describe su asombro de esta manera: "no podía entender... no era capaz de creer lo que veían sus ojos" ("Er musste den Mantel ausziehen... konnte er es nicht fassen... und wollte seinen Augen nicht trauen "). Una persona que sufría de un problema ocular y que "se bañaba con té de manzanilla" ("bette bet ... met kamillen-the ") se convierte en una persona que "se hacía unas compresas" ("machte Umschlage") (10 de diciembre de 1942). Donde sólo "papá" espera ("Pim verwacht"), es "nosotros" los que esperamos ("Wir erwarten") (27 de febrero de 1943). Donde los dos gatos reciben sus nombres de Moffi y Tommi, según aparezcan "boche" ("alemán") o "angliche" (" inglés"), "como en la política" ("Net als in de politiek"), el texto G dice que fueron nombrados "según sus disposiciones espirituales" ("Ihren Anlagen gemass") (12 de marzo de 1943). El 26 de marzo de 1943, algunas personas que "tenían un miedo infinito" ("schreckten immer wieder auf"), "un trozo de franela" ("een lap flanel") se convierte en una "funda de colchón" (" Matratzen schoner") (1 de mayo de 1943). "Hacer huelga" ("Staken") "en muchas zonas" ("in viele gebieden") se convierte en: "el sabotaje se comete en todas partes" ("an allen Ecken und Enden sabotiert wird") (ibidem). Una "cama plegable" ("harmonicabed") se encuentra como una "tumbona" ("Liegestuhl") (21 de agosto de 1942). La siguiente frase: "Los disparos ya no nos hacían nada, nuestro miedo había desaparecido" ("Het kanonvuur deerde ons niet meer, onze angst was weggevaad") se convierte en: "y la situación, por hoy, estaba salvada" ("und die Situation war fur heute gerettet") (18 de mayo de 1943).

84. Había observado estos pocos ejemplos de incoherencias en el curso de una simple muestra que no iba más allá de la 54ª entrada del texto D (18 de mayo de 1943). Decidí entonces iniciar un muestreo mucho más riguroso, que abarcara las once entradas que van del 19 de julio al 29 de septiembre de 1943 (entradas 60 a 73). A las incoherencias, decidí sumar las adiciones y las sustracciones. El resultado fue tal que la simple enumeración de las diferencias observadas requeriría varias páginas mecanografiadas. No puedo hacerlo aquí. Me contentaré con algunos ejemplos, evitando los más llamativos, ya que, desgraciadamente, los más llamativos son también los más largos de citar

- La entrada del 19 de julio de 1943 "padres muertos" ("dode ouders") se convierte en "padres" ("Eltern");
- Entrada del 23 de julio de 1943: G tiene, además, al menos 49 palabras más 3 palabras;
- Entrada del 26 de julio de 1943: G tiene, además, cuatro más cuatro palabras y le faltan dos: "sobre Italia";

- Entrada del 29 de julio de 1943: A G le faltan veinte palabras y "veinte años" ("twintig jaar") se convierte en "veinticinco años" ("25 Jahren");

- Entrada del 3 de agosto de 1943: esta carta de 210 palabras en el texto G falta completamente en el texto D;

- Entrada del 4 de agosto de 1943: D da "sofá" y G "sillón". En D una pulga "flota" ("drijft") en el agua de lavado, "sólo en los meses o semanas cálidos" ("allen in de hete maanden of weaken"), mientras que para G esa pulga debe "perder su vida" ("sein Leben lassen") allí, sin ningún otro detalle relativo al tiempo. D dice: "usar un poco de algodón [empapado] en agua oxigenada (que sirve para blanquear la pelusa de su bigote negro)" ("waterstofwatjes hanteren [dient om zwarte snorharen te bleken]"), mientras que G dice simplemente: "y otros pequeños secretos de aseo... ") ("und andere kleine Tolettengeheimniss ..."). La comparación de "como un arroyo que se desprende de una montaña" ("als een beekje van een berg") se convierte en "como un arroyo sobre las rocas" ("wie ein Bachlein uber die Kiessel"). Algunos "verbos franceses irregulares": esto es lo que piensa Ana en el texto D ("aan Franse onregelmatige wekworden"), pero, en el texto G, sólo puede tratarse de verbos holandeses irregulares, al parecer, ya que dice que "sueña" ("trauma ich") con "verbos irregulares" ("von unregelmassigen Verben"). El texto G se contenta con: "Rrrrrring, arriba [suena la alarma de los Van Daans]" ("Krrrrr, oben der Wecker"), mientras que D dice: "Rrrring... la pequeña alarma [suena], que a cada hora del día (cuando se quiere o a veces también sin que se quiera) puede levantar su vocecita". ("Trrr ... het wekkertje, dat op elk uur van de dag [als men er naar vraagt of soms ook sonder dat] zijn stemmetje kan verheffen");

- Entrada del 5 de agosto de 1943: toda ella es una descripción de la comida habitual, de 13:15 a 13:45, y de las cosas que siguen, y hay diferencias importantes; además, lo que se anuncia, por D, como "El gran reparto" se anuncia por G como "Pequeño almuerzo". ("De grote uitdeling"/"Kleiner Lunch") Subrayo los adjetivos; la posible, pero no segura, ironía de D ha desaparecido en G. De los tres "sofás" de D, sólo queda un "sofá" en G;

- Entrada del 7 de agosto de 1943: esta carta constituye un rompecabezas bastante interesante. Es una carta muy larga que comienza, en el texto G, con nueve líneas que introducen una historia de 74 líneas titulada Kaatje, así como otra historia de 99 líneas titulada Katrientje. Esta entrada está completamente ausente en D. Los holandeses, por su parte, sólo conocen estos relatos a través de un libro aparte titulado Cuentos, en el que aparecen, además, algunos otros "relatos inéditos" de Ana Frank;

- Entrada del 9 de agosto de 1943: entre otras muchas cosas curiosas hay "unas gafas con montura de cuerno" ("een hoornen bril") que se convierten en "unas gafas oscuras con montura de cuerno" ("eine dunlcle Hornbrille") en el texto G;

- Entrada del 10 de agosto de 1943: el "material de guerra" de D se convierte en los "cañones" ("Kanonen") de G. La frase relativa a la campana de la Westertoren es totalmente diferente. Y, sobre todo, G tiene un episodio de 140 palabras que no aparece en D. Ana, que ha recibido unos zapatos nuevos, cuenta allí una serie de desventuras que le habían ocurrido ese mismo día: se había pinchado el pulgar derecho con una aguja grande; se había golpeado la cabeza contra la puerta del armario; a causa del ruido causado, recibió una "regañina" ("Ruffel"); no pudo calmarse la frente ya que era necesario no abrir el agua; tenía un gran hematoma sobre el ojo derecho; se había golpeado el dedo del pie con la aspiradora; se le infectó el pie, está todo hinchado. Resultado: Ana no puede ponerse sus bonitos zapatos nuevos. (Habrás notado aquí la presencia de una aspiradora en un lugar donde el silencio tendría que ser necesario constantemente;

- Entrada del 18 de agosto de 1943: entre nueve diferencias, vemos que algunas "judías" ("bonen") se convierten en guisantes verdes ("Erbsen");

- Entrada del 20 de agosto de 1943: Sólo mencionaré un ejemplo de diferencia; se trata del pan; la narración es apreciablemente diferente y, además, para el texto D, este pan se localiza en dos lugares sucesivos: al principio el armario de acero de la oficina que da a la calle (en la casa delantera), luego, el armario de la cocina del anexo ("stalen kast", "voor kantoor"/"Keukenkast"), mientras que G sólo menciona la primer ubicación, sin precisar la segunda; lo lamentable es que la primera ubicación mencionada por Dis un simple armario situado en el despacho que da al... patio: ¡el despacho de Kraler, y no el de Koophuis ("el pan, que nos ponen todos los días en la habitación de Kraler")! (Sobre los respectivos despachos de Kraler y de Koophuis, véase la entrada del 9 de julio de 1942). Hay aquí una grave contradicción material entre los dos textos, con cambios de palabras, de frases, etc;

- Entrada del 23 de agosto de 1943: entre otras cosas curiosas, "leer o estudiar" ("lesen of leren") se convierte en "leer o escribir" ("lesen oder schreiben"), "Dickens and the dictionary" ("Dickens en het woordenbook") se convierte sólo en "Dickens", algunos "bolsters" ("peluwen") se convierten en "eider down pillows" ("Plumeaus") (en holandés, "eider-down pillows" se diría "eiderdons" o "dekbed");

- Entrada del 10 de septiembre de 1943: entre cinco diferencias, observo que la emisión, tan esperada cada día, de Radio Oranje (la Voz de Holanda desde el extranjero) comienza a las 20:15 para D y a las 20:00 para G;

- Entrada del 16 de septiembre de 1943: "diez valerianes" ("tien Valeriaantjes") se convierten en "diez de las pequeñas píldoras blancas" ("zehn van den kleinen weissen Pillen"). "Una cara larga y una boca caída" ("een uitgestreken gezicht en neer hangende mond") se convierten en "una boca apretada con líneas de preocupación" ("einen zusammengekniffenen Mund und Sorgenfal ten"). El invierno comparado con un obstáculo temible, un invierno "mordaz", que está ahí como un "pesado bloque de piedra" ("het grate rotsblok, dat winter heet"), no es más que un simple invierno ("dem Winter"). Un "abrigo" ("jas") se convierte en "sombrero y bastón" ("Hut and Stock"). Una frase de 24 palabras, que pretende describir una escena pintoresca, se reduce a cinco palabras alemanas. Por otro lado, seis palabras holandesas se convierten en 13 palabras alemanas con un significado muy diferente;

- Entrada del 29 de septiembre de 1943: "un padre gruñón" ("een mopperenden vader") se convierte en "el padre que no está de acuerdo con su elección" ("den Vater, der nicht mit ihrer Wahl einverstanden ist"). "Enérgicamente" ("energiek") se convierte en "ganz kalt und ruhig" ("de forma bastante fría y tranquila"), etc.

85.Creo que es inútil seguir con esa enumeración. No es exagerado decir que la primera entrada de la colección nos da, en cierto modo, el tono del conjunto. En esa breve carta, los holandeses se enteran de que, por su cumpleaños, Ana recibió "una plantita" ("een plantje"). Los alemanes tienen el privilegio de saber que esa planta era "un cactus" ("eine Kaktee"). En cambio, los holandeses saben que Ana recibió "dos ramas de peonía", mientras que los alemanes deben contentarse con saber que había "algunas ramas de peonía" ("einige Zweige Pfingstrosen"). Los holandeses tienen derecho a la siguiente frase: "así eran, aquella mañana, los hijos de Flora que se sentaron en mi mesa" ("dat waren die ochtend de kinderen van Flora die op mijn tafel stonden"). En el texto alemán, la mesa ha desaparecido, así como "los hijos de Flora" (una frase curiosa y manida de la pluma de un niño de trece años; uno la habría esperado más bien de un adulto que busca laboriosamente y sin arte "decorar" su estilo). Los alemanes simplemente tienen derecho a: "Estas fueron las primeras flores ofrecidas a modo de saludo" ("Das waren die ersten Blumengrusse"). Los holandeses se enteran de que Ana, ese día, ofrecerá a sus profesores y a sus compañeros "unos pasteles de mantequilla" ("boterkoekjes"). Los alemanes tienen derecho a unos "caramelos" ("Bonbons"). El "chocolate", presente para los holandeses, desaparecerá para los alemanes. Más sorprendente: un libro que Ana podrá comprarse con el dinero que le acaban de dar ese domingo 14 de

junio de 1942, se convierte, en el texto alemán, en un libro que ya se ha comprado ("zodat ik me ... kan kopen"/"habe i c h mir ... gekauft").

86.En cambio, la última entrada de la colección es idéntica en los dos textos. Esto nos confirma, si es que hay necesidad de ello, que el traductor alemán -si es que hay que hablar de "translación"- fue muy capaz de respetar el texto holandés. Pero ahora es demasiado evidente que no se puede hablar de traducción, ni siquiera de "adaptación". ¿Es traducir, es "adaptar" poner día por noche (10 de marzo de 1943)? libros por zapatos (13 de enero de 1943)? caramelos por pasteles de mantequilla (14 de junio de 1942)? gigantes por fascistas (20 de octubre de 1942)? ¿Se traduce "velas" por "día" y "gatos" por "tarántula"? ¿"flotar" por "morir"? ¿"grande" por "pequeño" (4 de agosto de 1943)? Sólo los magos pueden cambiar un abrigo por un sombrero y un bastón. Con la Sra. Anneliese Schutz y el Sr. Frank, la mesa desaparece (14 de junio de 1942) y la escalera se escapa (la entrada holandesa del 16 de septiembre de 1943 menciona una escalera muy peculiar, que habría conducido directamente a los escondidos: "die direct naar boven leidt"). El lugar de almacenamiento del pan cambia de ubicación. Lo que está detrás se encuentra de nuevo delante (el despacho de Kraler). Los números aparecen y desaparecen. Las horas cambian. Los rostros cambian. Los acontecimientos se multiplican o desaparecen. Tanto los seres como las cosas están sujetos a eclipses y a cambios repentinos. Ana, una podría decir, emerge de su tumba para venir a alargar una de sus narraciones o acortarla; a veces escribe otra o incluso la reduce a la nada.

87. Diez años después de su muerte, el texto de Ana sigue cambiando. En 1955, la editorial Fischer publica su Diario como libro de bolsillo bajo una forma "discretamente" reelaborada. El lector podrá comparar especialmente las siguientes entradas:

-9 de julio de 1942: "Hineingekommen ... gemalt war" (25 palabras) sustituido por: "Neben ... gemalt war" (41 palabras). ¡La aparición de una puerta!

-11 de julio de 1942: "bange" sustituido por "besorgt";

-21 de septiembre de 1942: "gerugt" sustituido por "gescholten" y "drei Westen" cambiándose por "drei Wolljacken";

-27 de septiembre de 1942: "mit Margot bin ich nicht mehr so intim" se convierte en: "mit Margot verstehe mich nicht sehr gut";

-28 de septiembre de 1942: "besturzt" sustituido por "erschuttert";

-7 de noviembre de 1942: "ohne den Hergang zu kennen" se convierte en: "ohne zu wissen, worum es ging" y "Er ist mein Ideal" se convierte en: "Er ist mein leuchtendes Vorbild". Este último cambio del texto no carece de sabor, si se sabe que aquí se

trata del padre de Ana. El Sr. Frank ya no es un "ideal" para su hija, sino "un modelo luminoso". Otro cambio: "und des Aergste ist" se convierte en: "und am schlimm sten ist";

-7 de agosto de 1943: Ya señalé anteriormente (ver párrafo 84) esta larguísima carta que contiene dos relatos. Supongo que estos relatos existían en el manuscrito que se había reservado para ellos y que se habían insertado erróneamente en el Diario. En ese caso, cabe preguntarse quién escribió las nueve líneas de introducción, en las que Ana pregunta a su corresponsal sobre todo si cree que sus cuentos van a gustar a los niños.

88. Estos últimos cambios se hicieron de un texto alemán a otro texto alemán. Por tanto, no podían tener la excusa de una traducción torpe o caprichosa. Demuestran que el autor del Diario -término que suelo utilizar para designar al responsable del texto que estoy leyendo- seguía vivo en 1955. Del mismo modo, al descubrir el texto alemán de 1950 (Lambert-Schneider edición), descubrí que el autor del Diario (un autor especialmente prolífico) seguía vivo en 1950. Esa autora no podía ser Ana Frank, que, como sabemos, murió en 1945.

89.En mis comparaciones de los textos, he seguido el orden cronológico oficial. He mostrado cómo el texto impreso en holandés (1947) chocaba con el primer texto impreso en alemán (1950), que, a su vez, sufría alguna extraña metamorfosis en el segundo texto impreso en alemán (1955). Pero, científicamente hablando, nada prueba que el orden cronológico de publicación refleje el orden cronológico de composición. Por ejemplo, podría haber habido algunos manuscritos en alemán que precedieran a la recopilación de los manuscritos holandeses. Podría ser que el modelo o el esquema de la "primera edición" se hubiera escrito en alemán. Podría ser que, posteriormente, ese modelo o ese esquema, después de haber dado lugar a un texto traducido al holandés, hubiera dado lugar también a un texto alemán totalmente reescrito. Puede ser que, durante varios años, algunos textos muy diferentes hayan vivido en simbiosis. Ese fenómeno se llama fenómeno de contaminación. Sin embargo, está claro que el Sr. Frank no puede invocar ese argumento sobre la contaminación de los textos, ya que existe, según él, un solo texto: el de los manuscritos holandeses. Para ciertos períodos de los veinticinco meses en el Prinsengracht, es posible que los diferentes manuscritos del Diario nos ofrezcan algunas lecturas variantes; aun así, esas lecturas variantes no podrían proporcionarnos los innumerables absurdos e incoherencias que hemos visto. Para otros períodos, como el de todo un año (del 6 de diciembre de 1942 al 21 de diciembre de 1943), en el que, según admite el propio Sr. Frank, sólo disponemos de una versión, no debería existir la más mínima lectura variante, ni el más mínimo desacuerdo entre el texto D y el texto G. Es por ello, que he elegido de ese período el mayor número de mis ejemplos de incoherencias.

90. En mis muestreos no he observado ni más ni menos incoherencias para ese período que para los demás. De manera uniforme, el texto D nos presenta a una Ana Frank que tiene, si no los rasgos, al menos se ajusta al estereotipo de la joven adolescente, mientras que el texto G nos ofrece el estereotipo de la adolescente ya próxima, en ciertos aspectos, a ser una mujer madura. Hay, en el texto G, algunos pasajes que son incompatibles con los pasajes correlativos del texto D, e incluso formalmente incompatibles con toda la sustancia de todo el texto D. Ahí llegamos al colmo de lo intolerable en la manipulación de textos. He aquí, por ejemplo, la carta del 5 de enero de 1944. Ana confiesa que antes de su paso por la clandestinidad, es decir, antes de los trece años, había pasado, mientras pernoctaba en casa de una amiga, siente la necesidad de besarla: "...Tenía un fuerte deseo de besarla, y lo hice" ("een sterke behoefte had haar te zoenen en dat ik dat oak gedaan her"). En el texto G aparece una niña de trece años que es sensiblemente más conocedora. Aquí, Ana le pidió a su camarada por una noche si, como muestra de su amistad, podían tocarse los pechos mutuamente. Pero la camarada se negó. Y Ana, que parece tener práctica en la materia, añade: "Todavía me pareció agradable besarla y lo hice" ("fragte ich sie, ob wir als Beweis unserer Freundschaft uns gegenseitig die Bruste befuhlen wollten, aber sie weige-rte sich. Ich fand es immer schon, sie zu kussen, und habe es auch getan"). Sobre los sentimientos sexuales de Ana, recomiendo igualmente la lectura comparativa de los textos D y G del 7 de enero de 1944.

Es sorprendente que el lector holandés se haya visto privado de tantas revelaciones reservadas por el Sr. Frank y Anneliese Schutz para... la abuela de Ana, que estaba tan "envejecida" (véase, más arriba, el párrafo 54). El texto G de la carta del 9 de junio de 1944 nos reserva el derecho exclusivo a una disertación de 200 palabras sobre la vida de Liszt (tratado, por una Ana muy feminista, como un "cazador de enaguas"/"schurzenjager"), de Beethoven, Wagner, Chopin, Rossini, Mendelsohn. Se mencionan muchos otros nombres: Héctor Berlioz, Víctor Hugo, Honore de Balzac La entrada de El 20 de febrero de 1944 (220 palabras) está ausente del texto D. Contiene, sin embargo, algunos elementos de gran importancia desde muchos puntos de vista. Dussel tiene la costumbre de silbar "das Violin Konzert van Beethoven"; se nos revela el uso del tiempo en domingo; hay que reconocer que un punto, al menos, de ese uso del tiempo es más que preocupante: El Sr. Frank, en mono, de rodillas, golpeando la alfombra con tal entusiasmo que toda la habitación se llena de nubes de polvo ("Vater liegt im Overall auf-den Knien und burstet den Teppich mit solchem Elan, dass das ganze Zimmer in Staubwolken gehullt ist"). Además del ruido que tal operación provocaría en un lugar en el que, incluso por la noche, cuando los vecinos no están, es necesario no toser, es evidente que la escena es descrita por alguien que no pudo haberla visto: una alfombra nunca se golpea de esa manera en el suelo de una habitación, en el mismo lugar en el que

se llenó de polvo. En la anotación del 3 de noviembre de 1943, un fragmento de 120 palabras, que falta en el texto D, nos revela otro caso de alfombra cepillada cada noche por Ana en el "ofenluft" (el aire de la estufa), y ello porque la aspiradora ("der Staubsauger;') "ist kaputt' (esa famosa aspiradora que, según el Sr. Frank, no pudo existir; véase supra, apartado 37)

En cuanto a los conocimientos o ideas de Ana sobre el tema de la historia En las entradas del 6 de junio, del 13 de junio y del 27 de junio de 1944 se descubren algunas cosas sobre el carácter de Peter. Sobre el carácter de Peter se encuentran algunas revelaciones en la entrada del 11 de mayo de 1944. Esa entrada de 400 palabras no existe en el texto D. Pero, en el texto D, encontramos una carta en esa fecha del 11 de mayo; sin embargo, el texto correspondiente está fechado, en el texto G, ¡en el 12 de mayo! Peter desafía a su madre llamándola "la vieja" (¡”Komm mit, Alte!”). ¡Nada que ver con el Pedro del texto D!

91. Sería interesante someter a cada uno de los principales personajes del texto D y del texto G al análisis de psicólogos o psiquiatras. Ana, en particular, aparecería bajo algunos rasgos de carácter profundamente contradictorios. Pero esto es puramente hipotético. Creo que, de hecho, esos analistas verían que Ana no tiene más consistencia real que una invención total de facetas inconexas. Las pocas supuestas descripciones de Ana que he podido encontrar me han convencido especialmente de que sus autores han leído el Diario muy superficialmente. Es cierto que la torpeza de sus descripciones podría explicarse por la torpeza del tema descrito. Un estereotipo llama a otro, como una mentira llama a otra.

92. El lenguaje y el estilo del texto D tratan de ser característicos de una joven adolescente, inocente y torpe. El lenguaje y el estilo del texto G se esfuerzan por ser característicos de una adolescente ya cercana, en ciertos aspectos, a ser una mujer. Esto se desprende simplemente de las partes de los textos que he mencionado partes que, sin embargo, no he elegido con el fin de estudiar el lenguaje y el estilo de las dos Ana Frank.

93. El Sr. Frank se ha permitido contar una historia. Eso se comprueba fácilmente cuando se ve cómo ha transformado el texto alemán impreso de 1950 (Lambert-Schneider) para hacer de él el texto impreso por Fischer (1955). Fue en esa ocasión, en particular, cuando hizo decir a su hija Ana que su padre es su "ideal" (versión de 1950); que, después de reflexionar, que es su "brillante modelo" (versión de 1955). Esta inclinación por contar historias no le llegó al Sr. Frank de golpe. Según nos cuenta uno de los antiguos profesores de Ana, tenía la inofensiva idiosincrasia de componer cuentos y poemas con su hija ("A veces me contaba cuentos y poemas que había inventado junto con ella... " Anne Frahk: 7\Nretrato de valor, página 41): Eso ocurrió hacia 1940. Ana tenía once años y su padre 51. En 1942, el Sr. Frank,

antiguo banquero en Fráncfort y antiguo comerciante y empresario en Ámsterdam, se jubiló forzosamente a los 53 años. No creo que su inclinación por la escritura hubiera desaparecido entonces durante sus largos días de inactividad.

En cualquier caso, el diario apenas nos da información sobre lo que el Sr. Frank hizo en sus días. Pero qué importa, el Sr. Frank es un narrador que se ha entregado a sí mismo. El drama de los narradores es que añaden más a sus historias... Nunca dejan de retocar, rehacer, recortar, corregir. Con ello acaban provocando la desconfianza de ciertas personas. Y para esas personas es un juego de niños probar el relato. Es muy fácil confundir al señor Frank. Basta con tener a mano el texto D y una de las dos versiones diferentes del texto G. Basta con recordarle que había declarado por escrito a los holandeses: "Les garantizo que aquí, en tal fecha, Ana escribió: día o zapatos o pasteles de mantequilla o fascista o grande", mientras que a los alemanes ha pasado a declarar por escrito sobre los mismos lugares y las mismas fechas: "Les garantizo que Ana escribió: noche o libros o caramelos o gigante o pequeño". Si el Sr. Frank dijo la verdad en el primer caso, contó una historia en el segundo. Y viceversa. Ha contado una historia aquí, o allí. O bien -y esto es lo más probable- ha inventado la historia aquí y allí. En cualquier caso, nunca se podría afirmar que el Sr. Frank, en este asunto del Diario, es un hombre que ha dicho la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad.

94. El Diario .no puede ser de ninguna manera auténtico. La consulta de manuscritos supuestamente auténticos es innecesaria. De hecho, ningún manuscrito del mundo puede certificar que Ana Frank haya logrado la milagrosa hazaña de escribir dos palabras al mismo tiempo y, lo que, es más, dos palabras con significados incompatibles y, aún más, dos textos completos al mismo tiempo, que la mayoría de las veces son totalmente contradictorios. Se entiende que todo texto impreso puede tener un aparato crítico con sus lecturas variantes, sus notas explicativas, sus indicaciones sobre la existencia de posibles interpolaciones, etc. Pero ya he dicho (véase más arriba, párrafo 88) que cuando se dispone de un solo manuscrito, ya no hay lecturas variantes posibles (salvo casos concretos: dificultades de descifrado de una palabra; errores de ediciones anteriores, etc.). Y cuando se dispone de varios manuscritos (dos, a lo sumo, para ciertos períodos del Diario; tal vez tres en algunos casos muy limitados), basta con eliminar esos períodos y esos casos para limitarse estrictamente a los períodos y a los casos en los que hay que contentarse con una sola escritura (aquí, el período del 6 de diciembre de 1942 al 21 de diciembre de 1943).

95. A la hipótesis, desde ahora inconcebible, según la cual existiría un manuscrito auténtico, digo que ninguno de los textos impresos puede pretender reproducir el texto del manuscrito. El cuadro siguiente establece, en efecto, que la edición de Fischer de 1955 ocupa el octavo lugar en el orden de sucesión de las distintas

formas del Diario. Para entender este cuadro, remítase especialmente a los párrafos 52 y 53.

Cuadro cronológico ("oficial") de las formas sucesivas del texto del diario

I. El manuscrito de Ana Frank:

ll. Copia de Otto Frank, luego de Otto Frank e Isa

Cauvern;

III. Nueva versión del ejemplar de Otto Frank e Isa

Cauvern;

IV. Nueva versión del ejemplar de Albert Cauvern;

V. Nueva-Nueva-Versión de Otto Frank;

VI. Nueva-Nueva-Nueva Versión de Otto Frank y el

"Censores":

VII. Edición de contacto (1947):

VIII. Edición Lambert Schneider (1950), radicalmente

diferente de la anterior, e incluso incompatible

con ella;

IX. Edición Fischer (1955) que retoma la anterior de

forma "discretamente" (¿?) retocada

Por supuesto, se podría afirmar que (V.) quizá sólo fuera una copia muy fiel de (IV.). Lo mismo para (VII.) en relación con (VI.). Eso sería suponer que el Sr. Frank, que reelabora continuamente este texto, se hubiera abstenido de hacerlo de repente en el momento de copiar el texto (IV.) sin ningún testigo, y en el momento de la probable corrección de las pruebas de imprenta para (VII.). Personalmente, mantengo estas nueve etapas como un mínimo al que hay que añadir efectivamente una, dos o tres "copias" para el texto (VIII.).

96.El único interés de un estudio de los manuscritos que son, supuestamente, de Ana Frank sería sacar a la luz algunos elementos aún más machacantes para el Sr. Frank: por ejemplo, algunas cartas o fragmentos de cartas que nunca se han publicado (habría que indagar de cerca los motivos de la no publicación, sin confiar en las razones que da el Sr. Frank, que siempre tienen un tinte sentimental muy sospechoso): por ejemplo también, algunos nombres muy cambiantes para los "corresponsales" de Ana (la idea de mostrarla dirigiéndose siempre a la misma "querida Kitty" parece una idea tardía}, etc.

97.El razonamiento que consistiría en afirmar que en el Diario existiría sin embargo una base de verdad sería un razonamiento sin valor. En primer lugar, porque sería necesario conocer esa verdad o poder distinguirla en el batiburrillo de las ficciones evidentes; la mentira es, la mayoría de las veces, sólo el arte de adaptar la verdad. Luego, porque una obra de la mente (como, por ejemplo, la redacción de un "diario") no se define por una base, sino por una unidad de formas: las formas de una expresión escrita, las formas que un individuo le ha dado de una vez por todas, para bien o para mal.

98. El razonamiento que consistiría en decir que sólo ha habido unos cientos de cambios entre tal y tal forma del Diario es falaz. La palabra "cambios" es demasiado vaga. Permite, según el gusto de cada uno, todo tipo de condenas o, sobre todo, todo tipo de excusas. Además, un cambio puede implicar, como hemos visto, una sola palabra o un texto de 1600 palabras.

99.Por mi parte, he llamado la atención sobre varios centenares de cambios, sólo entre el texto holandés y cualquiera de los dos textos que difieren entre sí, que han sido publicados en Alemania. Llamo a esos cambios: *adiciones, sustracciones, transferencias* y alteraciones (por sustituciones de una palabra por otra, de un grupo de palabras por otro - siendo estas palabras y estos grupos de palabras incompatibles entre sí, incluso si, por la más rara excepción, el significado pudiera mantenerse). El conjunto de estos cambios debe afectar a unas 25,000 palabras del texto de Fischer, que a su vez debe tener 77,000 palabras (que es, en cualquier caso, el número que tomo como base).

100.La traducción al francés de Het Achterhuis puede llamarse "traducción" a pesar de la ausencia de una de las 169 entradas de la edición holandesa de Contact y a pesar, efectivamente, de algunos puntos débiles y también de algunas rarezas que hacen pensar que aún podrían hacerse algunos descubrimientos problemáticos. Journal/de Anne Frank Het Achterhuis, traducido del holandés por T. Caren y Suzanne Lombard, Calmann-Levy, 1950, impreso el 5 de enero de 1974, 320 páginas). La edición de Lambert Schneider no puede en ningún caso presentarse

como una traducción. En cuanto a la edición de Fischer, no puede llamarse reproducción de la edición de Lamber Schneider, ni traducción de *Het Achterhuis.*

101. Ese impresionante conjunto de adiciones, sustracciones, transferencias, alteraciones; esas ficciones del señor Frank; esas deshonestidades de los editores; esas intervenciones de los forasteros[2], amigos del Sr. Frank, la existencia de dos libros tan diferentes presentados como un mismo Diario de Ana Frank, todo ello revela una obra que no puede, en modo alguno, conservar el prestigio que se otorga a un testimonio auténtico. Las incoherencias de los distintos textos son de todo tipo. Se refieren al lenguaje y al estilo, a la longitud y a la forma de los fragmentos que componen el Diario, al número y al tipo de anécdotas relatadas, a la descripción de los locales, a la mención de realidades materiales, a los diálogos, a las ideas intercambiadas, a los gustos expresados; se refieren a las propias personalidades de los personajes principales, para empezar a la personalidad de Ana Frank, una personalidad que da la impresión de vivir en un mundo de pura ficción.

102. Al mismo tiempo que se ofrece como garante personal de la autenticidad de esta obra, que no es más que una ficción, el Sr. Frank, que además ha intervenido obviamente en todas las fases de la génesis del libro, ha firmado lo que conviene llamar un fraude literario. El Diario de Ana Frank debe colocarse en la ya abarrotada estantería de las falsas memorias. Nuestra posguerra ha sido fértil en obras o escritos de este tipo. Entre esas obras falsas, apócrifas o sospechosas (ya sea en su totalidad, o por inserción de elementos extraños) se pueden mencionar: los diversos "testimonios" de Rudolf Hoss, Kurt Gerstein, Miklos Nyiszli, Emmanuel Ringelblum, las memorias de Eva Braun, Adolf Eichmann, Walter Schellenberg, pero también el documento titulado: "Oración de Juan XXIII por los judíos". Hay que mencionar especialmente los diarios falsos fabricados por el Instituto Histórico Judío de Varsovia y denunciados por el historiador francés Michel Borwicz, de origen judío-polaco; entre esos diarios podría aparecer el de una tal Therese Hescheles, de trece años[3].

103. Me gustaría no olvidar que una de las falsificaciones más célebres fue fabricada contra los judíos: los Protocolos de los Sabios de Sión. Pido que no se malinterprete la orientación que he dado a mi investigación sobre la autenticidad del Diario de Ana Frank. Aunque mi convicción personal sea que la obra procede del Sr. Frank; aunque piense que, a razón de dos cartas diarias, le habrían bastado tres meses para preparar la primera versión de su torpe ficción; aunque piense que él no creía que su obra conocería un éxito tan inmenso (lo que, al mismo tiempo,

---

[2] Esa estimación de 1978 no tiene mucho sentido. Las manipulaciones son endémicas y calcular su número es ilusorio. (nota para la presente edición francesa de 1980).

[3] Michel Borowicz, Revue d'histoire de la Deuxieme Guerre mondiale, enero de 1962, página 93.

correría el riesgo de hacer evidentes sus terribles defectos); aunque piense que se pueden encontrar entonces mil atenuantes para él. Aunque tengo la convicción de que no buscó en absoluto inventar un gran engaño, sino que se vio arrastrado por las circunstancias a garantizar todos los resultados extraordinariamente brillantes de una empresa humilde y banal, la verdad me obliga a decir que el Diario de Ana Frank no es más que un simple fraude literario.

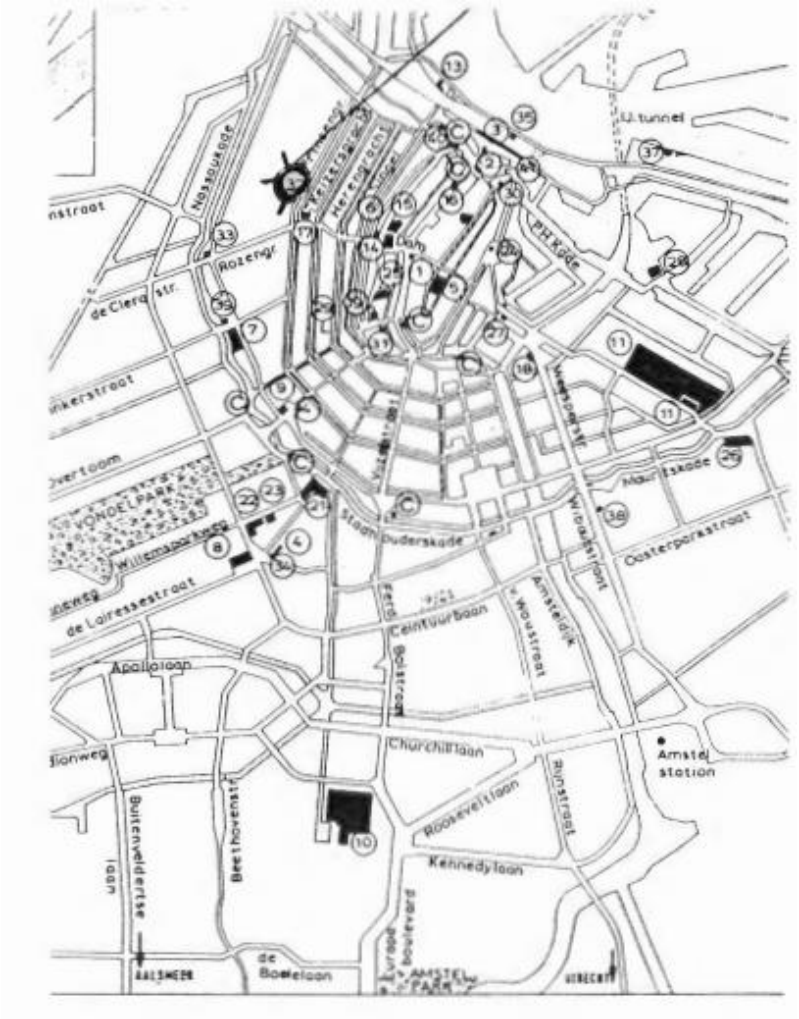
Posdata del editor francés (1980)

El informe que acaban de leer no estaba destinado a ser publicado. En la mente del profesor Faurisson, sólo constituía una pieza, entre otras, de una obra que pretendía dedicar al Diario de Ana Frank. Lo publicamos hoy, a pesar de las reticencias de su autor, que, por su parte, habría deseado una publicación más extensa que incluyera algunos elementos en los que todavía se está trabajando, porque la prensa francesa y la extranjera han creado un revuelo en torno a la opinión del profesor sobre el Diario de Ana Frank. El propio público puede sentir la necesidad de juzgar estas piezas. Por ello, hemos querido poner a su disposición lo esencial de estas piezas. De este modo, usted podrá formarse su propio juicio sobre los métodos de trabajo de Faurisson y sobre los resultados a los que le habían conducido en agosto de 1978. Este informe, en la forma exacta[4] (véase la página siguiente) con la que lo publicamos, ya tiene una existencia oficial. Fue en agosto de 1978 cuando se envió, en su versión alemana, al abogado Jurgen Rieger para que lo presentara como prueba ante un tribunal de Hamburgo. El Sr. Rieger fue y sigue siendo hoy el defensor de Ernst Romer, sometido a juicio por haber expresado públicamente sus dudas sobre la autenticidad del Diario. El tribunal, después de haber oído a las partes y de haber comenzado a examinar el fundamento del litigio, decidió, para sorpresa de todos, aplazar sine die cualquier nueva sesión. Según el escenario habitual, desde el momento en que se abrió el juicio la prensa dictó al tribunal la conducta a seguir. El Partido Socialdemócrata del Canciller Helmut Schmidt entró en primera línea de batalla y en una larga carta abierta se posicionó enérgicamente a favor del Sr. Frank. Para este partido político, la causa estaba juzgada de antemano, y la autenticidad del Diario había sido probada hace mucho tiempo. El

[4] Con una excepción. El informe original contenía un Apéndice 3 que consistía en una declaración de un profesor universitario francés muy reconocido por su competencia en materia de crítica textual. La última frase de la declaración es la siguiente "Es cierto que los usos de la comunicación literaria autorizan al Sr. Frank, o a cualquier otra persona, a construir todos los personajes de ficción de Ana Frank que quiera, pero a condición de que no pretenda que esos seres de ficción sean idénticos al personaje de su hija". Ese argumento .de autoridad, es decir, la declaración de un eminente académico sobre la calidad del trabajo realizado, es en sí mismo presentable ante un tribunal, pero no se justifica en un debate público. Además, otros dos profesores se disponían a llegar a las mismas conclusiones, cuando de repente el "Faurisson Affaire" estalló en la prensa en noviembre de 1978. Esos profesores decidieron prudentemente abstenerse. En consecuencia, hemos decidido no nombrar a nadie. Habiéndose hecho público el debate", corresponde a cada uno determinar si desea intervenir públicamente.

tribunal en cuestión, a pesar de los esfuerzos del Sr. Rieger por iniciar de nuevo el juicio, nunca ha dictado sentencia. La prensa alemana deploró que el Sr. Otto Frank tuviera que esperar todavía a que "se hiciera justicia". Sin embargo, esta negativa a juzgar constituye un progreso. En un caso similar el profesor Faurisson había redactado un informe de cinco páginas en el que resumía sus investigaciones y sus conclusiones sobre las "cámaras de gas". Esa declaración estaba firmada y la firma estaba certificada por un notario. El profesor había llegado a citar el texto del Journal officiel de la República Francesa que establecía que una legalización de firma en Francia era válida en Alemania Occidental. Un esfuerzo inútil: en los motivos presentados para la condena, el Tribunal decretó que "Faurisson" era sólo un seudónimo. Por la misma razón rechazó el testimonio del profesor estadounidense Arthur R. Butz. La justicia es igual para todos, salvo la exceptio diabolica.

Apéndices fotográficos



Fotono. l Plano de Ámsterdam, calle Prinsengracht 263, un lugar muy concurrido en pleno centro de la ciudad.

Foto no. 2 Vista aérea del edificio de Prinsengracht 263. Un pintoresco edificio típico de la antigua Ámsterdam. Está rodeado de edificios del mismo tipo, visibles desde todas partes, especialmente desde la torre de la iglesia de Westerkirk. 1. La iglesia de Westerkirk 2. La "Casa de Ana Frank" (de reciente construcción). 3. Casa i:io. 265 (con un nex con techo negro). 4. Casa nº 263 (con un nexo con el tejado rojo): la "Casa de Ana Frank". 5. Casa nº 261 con un largo tejado rojo (sin nexo). Obsérvese cómo las casas del barrio se agolpan en torno a un espacio verde central: la Casa de Ana Frank y su "anexo" quedaban expuestos desde todas las direcciones, independientemente de los árboles.

Foto no. 3 Una foto de la casa de Ana Frank en Prin sengracht 263 en 1940 (fachada que da al canal; a la izquierda el nº 261 y a la derecha el nº 265). Una "casa de ventanas" de cinco pisos (sin contraventanas).

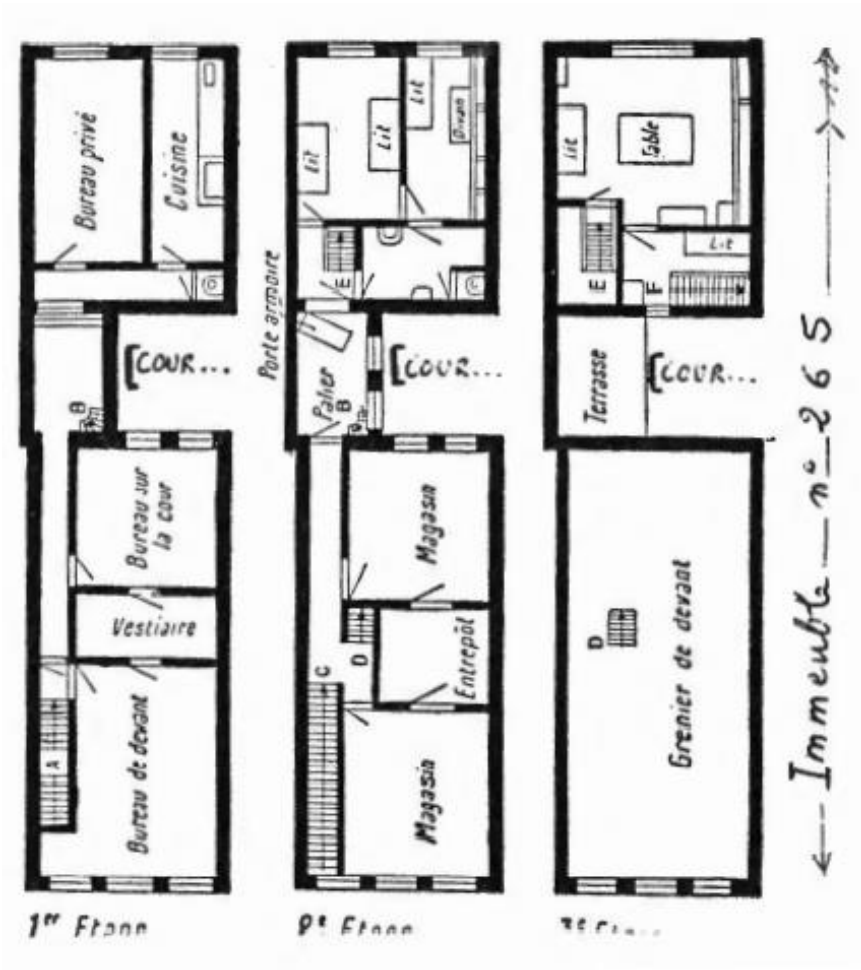


Foto no. 4 El plano de la calle Prinsen gracht 263 (1942 -1944) que el Sr. Frank presenta a sus lectores. Carece de un plano de la planta baja, así como de cualquier indicación de que el espacio que separa la casa delantera del an nexo es un pequeño patio, 3,7 metros de tamaño, com o a esa casa y a la casa de la derecha. Las ocho personas vivían escondidas en el anexo. Los cuatro Franks y Dussel en el segundo piso, los tres Van Daans en el tercero. En el segundo piso, la puerta/tablero de la lan ding conectaba la casa con el anexo. Este plano, al que he añadido, aparece en todas las ediciones del Diario. No parece realmente a escala: la fachada del edificio tiene aproximadamente 8 metros de ancho y el patio sólo 3,7 metros. Para tener una visión de conjunto, hay que superponer los tres niveles aquí indicados y añadirles, en el primer nivel, una planta baja, y en el quinto nivel, unas algunos áticos con mansarda a los que conducen las escaleras D y F respectivamente.

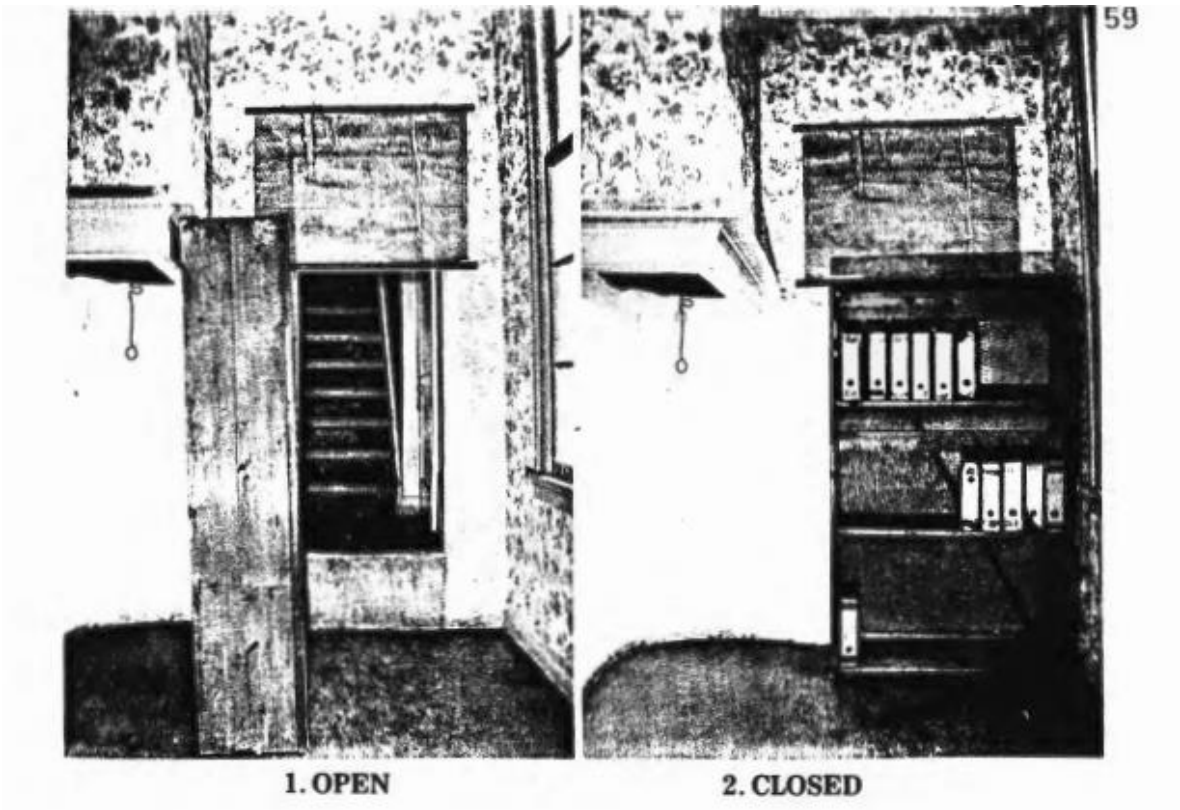


Foto no.5 El armario giratorio (reconstrucción) al final del pasillo en el segundo piso, el acceso al anexo que viene de la casa delantera. La foto de esta tarjeta postal debe ser comparada con mi Foto no. 8 que revela que la ventana da al pequeño patio y que, a través del cristal de esa ventana se ve, a unos centímetros, el cuerpo del edificio anexo. Habría bastado con que la policía hubiera estado allí para ver que había un anexo.

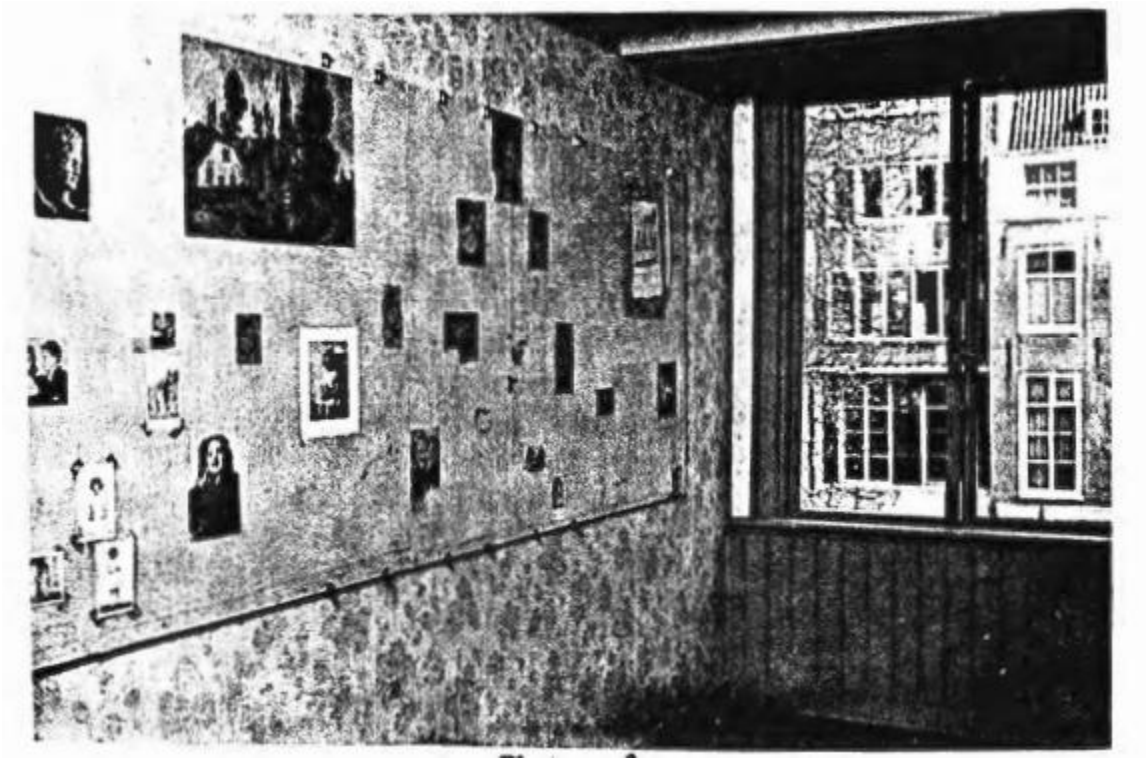


Foto no. 6

La pequeña habitación de Ana Frank y el dentista Dussel. Se podía ver fácilmente en las casas vecinas de la calle Keiszergracht y viceversa. Obsérvese que la ventana se abre desde el interior hacia el exterior.

Fotos nº 7-11

Cinco fotos reveladoras. Los vecinos de la derecha (265 Prinsengracht) podrían haber visto y oído lo que ocurrió en el 263 de Prinsengracht. Las fotos 9 y 10 demuestran que tenían siete aberturas que daban al nº 263.

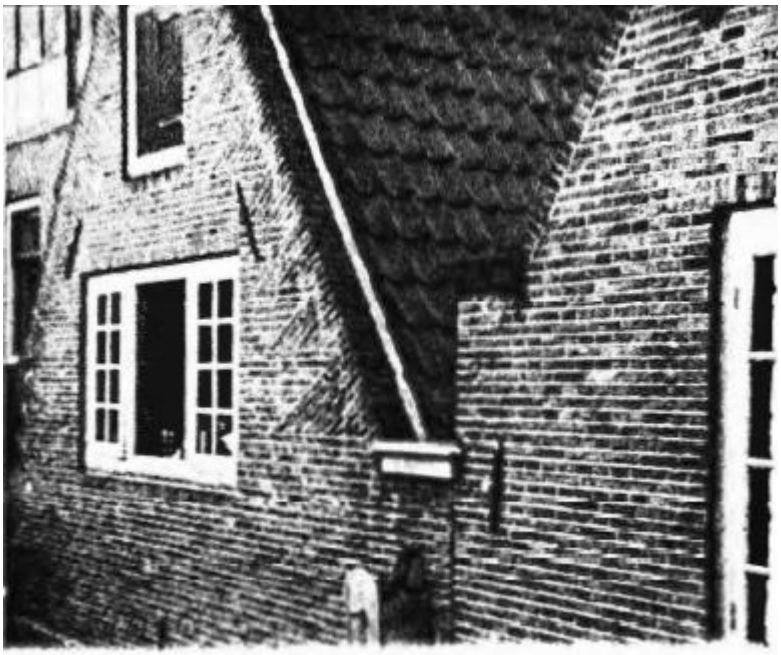
Fotono. 7

1. Usted está en el segundo piso en una de las dos ventanas de la tienda mirando a la pista. Observe a la izquierda del tubo de bajada la segunda ventana del famoso pasillo y, a su derecha, el muro del "anexo".

Foto no. 8

2. Usted se encuentra en el pasillo. Observe, a su izquierda, el armario giratorio en posición abierta y, a la derecha, a través de la ventana, la pared del "Anexo".

Foto no. 9



3. Usted se encuentra en el tercer piso, en la terraza que conecta terraza entre el "anexo" y la "casa delantera a) el primer frontón del patio (a su derecha) pertenece a la parte delantera de la casa de Ana Frank; el otro es el de la casa vecina (nº 255); b) desde la misma posición pero mirando hacia abajo al patio, se observan seis aberturas: la primera, a su derecha, pertenece a la casa de casa de Ana Frank y las otras cinco a la casa vecina (nº 265); c) avanzando por la terraza se observa por encima de ti el campanario de la Westerkirk, así como el "Hogar de Ana Frank" (de reciente construcción).

Photo no. 11 (3c)

Photo no. 10 (3b)

Fotono.12

La parte trasera del anexo; una vista tomada desde los pies del edificio en la calle Keizersgracht. El jardín ofrece un buen acceso a la Casa de Ana Frank y ese espacio verde siempre ha sido común al 263 de Prinsengracht y al 190 de Keiszersgracht. Los vecinos podían ver fácilmente las aperturas y cierres de las cortinas (hechas con trozos de tela"de todas las formas, calidades y dibujos"), el humo que salía de la chimenea de la izquierda ("365 días del año'~), etc. Los habitantes del "anexo" no pudieron pasar desapercibidos, y el"anexo" en sí mismo aún menos, ¡diga lo que diga el Sr. Frank!

Fotos n- 13 y n- 14

Dos muestras de la escritura atribuido a Ana Frank

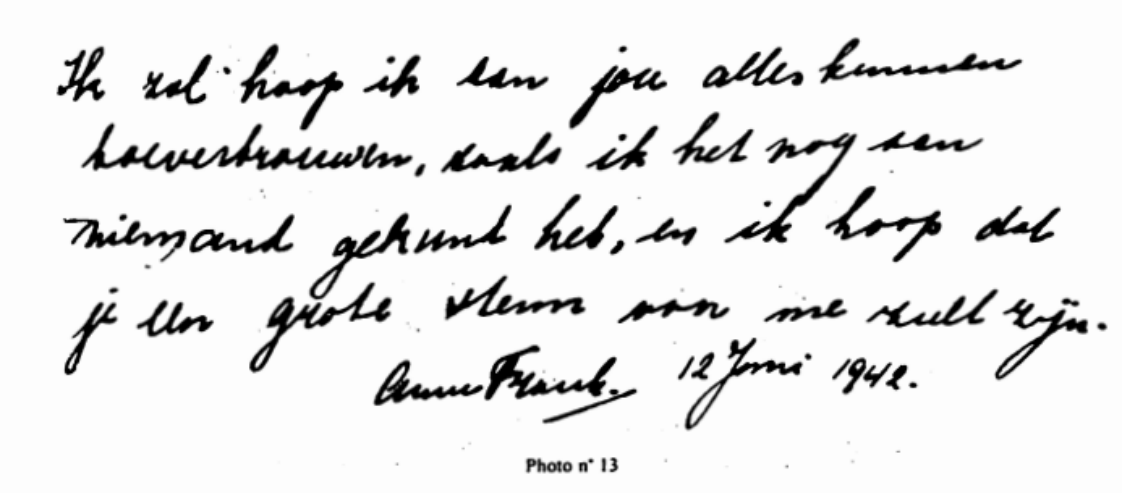

Ik zal hoop ik aan jou alles kunnen
toevertrouwen, zoals ik het nog aan
niemand gekunt heb, en ik hoop dat
je een grote steun aan me zult zijn.
Anne Frank. 12 Juni 1942.

Photo n° 13

Dit is een foto, zoals
ik me zou wensen,
altijd zo te zijn.
Dan had ik nog wel
een kans om naar
Hollywood te komen.
Anne Frank
10 Oct. 1942

a.a.g. - novum photo Roger-Viollet

Fotos nº 13 y 14

Dos ejemplos de escritura atribuida a Ana Frank. Si se pueden creer estas fechas, estos dos textos fueron escritos con cuatro meses de diferencia. Se pueden comparar por separado tanto los textos en sí como sus firmas. El primer documento es el facsímil del epígrafe del Diario (Journal de Anne Frank), traducido del holandés por Tylis Caren y Suzanne Lombard, Caiman-Levy, 1950. El segundo es el facsímil de un texto escrito por Ana Frank en el reverso de una de sus fotografías (Journal de Ana Frank), Livre de Poche, D.L. La letra "adulta" es de unos cuatro meses antes de la impresión "infantil".

New York Post, 9 de octubre de 1980

Es posible que Ana Frank no haya entintado ese famoso diario.

Por AL FREDRICKS

INFORME de la Oficina Federal de Investigación Criminal (BKA.) indicó que partes del Diario de Ana Frank había sido modificadas o añadidas después de 1951, lo que hace dudar de la autenticidad de la obra, según ha divulgado el semanario alemán Der Spiegel

El diario, un relato cotidiano de la angustia de una joven judía y su familia escondidos en su casa de Ámsterdam durante la invasión nazi, ha tocado el corazón de millones de personas.

El manuscrito fue examinado por orden de un tribunal de Alemania Occidental en el marco de una demanda de difamación presentada por Otto Frank. El padre de Ana y el único miembro de la familia que sobrevivió a los campos de concentración. Contra Ernst Roemer por difundir la acusación de que el libro era un fraude.

Esta fue la segunda demanda contra Roemer, un viejo crítico del libro de Frank. En el primer caso, el tribunal falló a favor de Frank cuando el testimonio de historiadores y grafólogos bastó para autentificar el diario.

El manuscrito, en la forma de tres cuadernos encuadernados y 324 páginas sueltas encuadernadas en un cuarto cuaderno, fue examinado con un equipo especial.

Los resultados de las pruebas realizadas en los laboratorios de la BKA demuestran que algunas partes de la obra, especialmente del cuarto "Volumen, fueron escritas con bolígrafo. Como los bolígrafos no estaban disponibles antes de 1951, la BKA llegó a la conclusión de que esas secciones debían ser añadidas posteriormente.

El examen de los manuscritos, sin embargo, no ha encontrado ninguna prueba concluyente que ponga fin a las especulaciones sobre la autenticidad de los primeros tres cuadernos.

New York Post, 9 October 1980

Anne Frank may not have inked that famous diary

By AL FREDRICKS

A REPORT by the German Federal Criminal Investigation Bureau (BKA) indicates that portions of *The Diary of Anne Frank* had been altered or added after 1951, casting doubt over the authenticity of the entire work, the West German news weekly Der Spiegel has disclosed.

The diary, a day-to-day account of the anguish of a young Jewish girl and her family hiding in in their Amsterdam home during the Nazi invasion, has touched the hearts of millions.

The manuscript was examined on orders of a West German court as part of a libel action brought by Otto Frank, Anne's father and the only family member to survive the concentration camps, against Ernst Roemer for spreading the allegation the book was a fraud.

This was the second suit against Roemer, a longtime critic of the book, by Frank. In the first case, the court decided in Frank's favor when the testimony of historians and graphologists sufficed to authenticate the diary.

In April, however, only a short time before Otto Frank's death on Aug. 19, the manuscript was turned over to technicians of the BKA for examination.

The manuscript, in the form of three hardbound notebooks and 324 loose pages bound in a fourth notebook, was examined with special equipment.

The results of tests performed at the BKA laboroatories show that portions of the work, specifically of the fourth volume, were written with a ball point pen. Since ballpoint pens were not available before 1951, the BKA concluded, those sections must have been added subsequently.

The examination of the manuscript did not, however, unearth any conclusive evidence to lay to rest the speculations about the authenticity of the first three notebooks.

Sobre el libro

Publicado por primera vez en 1947 en su versión original en holandés, el Diario estaba destinado a aparecer en al menos cinco idiomas en unas nueve versiones diferentes, sin contar las ediciones en inglés. La edición estadounidense de 1963 de Ana Frank: El diario de una joven venía acompañada de una introducción de Eleanor Roosevelt. Según la editorial Cardinal, ese año se habían vendido más de 2,500,000 ejemplares del libro sólo en las ediciones americanas, y ya se había convertido en una de las obras de teatro más premiadas de la historia de Broadway, con el Premio Pulitzer, el Premio de la Crítica Dramática de Nueva York y el Premio Antoinette Perry. George Stevens la había convertido en una gran película protagonizada por Millie Perkins en el papel de Ana Frank.

En resumen, el Diario de Ana Frank fue un éxito literario y del mundo del espectáculo. Todo el mundo parecía sacar provecho de él, desde los promotores de Hollywood hasta los promotores del "Holocausto", que invocaban y dramatizaban determinadas entradas como un garrote moral para hacer comprender la idea del sufrimiento singular de los judíos en la Europa de la guerra.

Se cree que Ana Frank murió en el campo de concentración de Bergen Belsen en marzo de 1945 a causa del tifus, una enfermedad epidémica común en muchos de los campos durante la fase final de la guerra, cuando el transporte de alimentos, ropa y suministros médicos estaba prácticamente cortado por los bombardeos aliados. Lo curioso es que, evidentemente, Ana sobrevivió al llamado "campo de la muerte" de Auschwitz-Birkenau, desde donde fue trasladada en 1944 a Bergen Belsen. El padre de Ana también sobrevivió a Auschwitz, donde había sido hospitalizado. Este folleto es una reimpresión exacta del artículo que apareció con el mismo título en el número de verano de 1982 de The Journal of Historical Review. El Dr. Faurisson abre su tratado con un análisis crítico interno del texto del Diario, seguido de los detalles de un examen forense in situ del lugar donde supuestamente se escondía Ana (ahora un museo en Ámsterdam). A continuación, se refiere a una serie de discrepancias materiales reveladas durante sus entrevistas con el principal testigo, el padre de Ana, Otto Frank, y concluye la obra con un análisis bibliográfico y comparaciones entre dos importantes textos del Diario. Al leer este folleto no sólo descubrirá la verdad sobre los orígenes y la evolución de este Diario atribuido a una joven, sino que también obtendrá -una sana comprensión de los increíbles extremos a los que ha llegado la gente para propagar y sacar provecho de este simple fraude literario- bastante instructivo a medida que se profundiza en la literatura del "Holocausto".

Sobre el autor

El Dr. Robert Faurisson nació en Shepperton, cerca de Londres, en 1929, de padre francés y madre escocesa. Se formó en Singapur, Japón, Marsella y en París, en la Sorbona, donde se doctoró en 1972. Tras una breve estancia en la Sorbona, el profesor Faurisson se convirtió en profesor asociado de literatura francesa en la Universidad de Lyon-2, en el centro de Francia. Está especializado en la valoración de textos y documentos, y es autor de numerosos artículos y ponencias, así como de dos libros: Memoir en defense contra ceux m 'accusent de falsifier l'Histoire and Reponse a Pierre Vidal-Naquet.

Institute for Historical Review

Journal of Historical Review

¿Es el Diario de Ana Frank auténtico?

por Robert Faurisson

¿Es el Diario de Ana Frank auténtico? Durante dos años esa pregunta se incluyó en el programa oficial de estudios "Crítica de textos y documentos", un seminario reservado a los estudiantes de cuarto curso de la licenciatura. La conclusión de mis estudios e investigaciones es que El diario de Ana Frank es un fraude.

Para estudiar la cuestión planteada y encontrar una respuesta a la misma, he llevado a cabo las siguientes investigaciones:

1. Crítica interna: el propio texto del Diario (en holandés) contiene una serie de hechos inverosímiles o inconcebibles.

2. Un estudio de los locales de Ámsterdam: por un lado, las imposibilidades físicas y, por otro, las explicaciones inventadas por el padre de Ana Frank lo comprometen seriamente.

3. Entrevista del testigo principal: El Sr. Otto Frank.

4. Examen bibliográfico: algunos silencios y revelaciones curiosas.

5. Regreso a Ámsterdam para una nueva investigación: los testigos resultan ser desfavorables para el Sr. Frank; la verdad probable.

6. El "traidor" y la persona que detuvo a los Frank: ¿por qué el Sr. Frank ha querido asegurarles el anonimato?

7. Comparación entre el texto holandés y el alemán: al tratar de exagerar, el Sr. Frank se ha delatado; ha firmado un fraude literario.

Críticas internas

El primer paso en la investigación es determinar si el texto es coherente en sí mismo. El Diario contiene un número extraordinario de incoherencias.

Tomemos el ejemplo de los ruidos. Los escondidos, se nos dice, no deben hacer el menor ruido. Tanto es así que, si tosen, toman rápidamente codeína. Los "enemigos" podrían oírlos. Las paredes son así de "finas" (25 de marzo de 1943). Esos "enemigos" son muy numerosos: Lewin, que "conoce bien todo el edificio" (1 de octubre de 1942), los hombres de la tienda, los clientes, los repartidores, el agente, la mujer de la limpieza, el vigilante nocturno Slagter, los fontaneros, el "servicio sanitario", el contador, la policía que realiza sus registros en el local, los vecinos de cerca y de lejos, el propietario, etc. Por lo tanto, es improbable e inconcebible que la Sra. Van Daan tuviera la costumbre de utilizar la aspiradora todos los días a las 12:30 horas (5 de agosto de 1943). Además, las aspiradoras de aquella época eran especialmente ruidosas. Pregunto: "¿Cómo es eso concebible?". Mi pregunta no es puramente formal. No es retórica. No tiene por objeto mostrar asombro. Mi pregunta es una pregunta. Es necesario responder a ella. Esa pregunta podría ir seguida de otras cuarenta preguntas relativas a los ruidos. Es necesario explicar, por ejemplo, el uso de un despertador (4 de agosto de 1943). Es necesario explicar los ruidosos trabajos de carpintería: la retirada de un escalón de madera, la transformación de una puerta en un armario giratorio (21 de agosto de 1942), la fabricación de un candelabro de madera (7 de diciembre de 1942). Peter parte madera en el ático frente a la ventana abierta (23 de febrero de 1944). Se trata de construir con la madera del desván "algunos pequeños armarios y otros cachivaches" (11 de julio de 1942). Incluso se construyó en el ático "un pequeño compartimento" para trabajar (13 de julio de 1943). Hay un ruido casi constante de la radio, de los portazos, del "sonoro repiqueteo" (6 de diciembre de 1943), de las discusiones, de los gritos, de los chillidos, un "ruido que era suficiente para despertar a los muertos". (9 de noviembre de 1942). "Un gran estruendo y alboroto siguió a la carcajada" (10 de mayo de 1944). El episodio relatado el 2 de septiembre de 1942 es irreconciliable con la necesidad de ser silencioso y precavido. Allí vemos a los escondidos durante la cena. Charlan y se ríen. De repente, se oye un silbido penetrante. Y ellos oyen la voz de Peter que grita a través del tubo de la estufa que seguramente no bajará. El Sr. Van Daan se levanta, se le cae la servilleta y, con la cara enrojecida, grita "Ya estoy harto de esto". Sube al ático y allí, la resistencia y los pisotones. El episodio relatado el 10 de diciembre de 1942 es del mismo tipo. Allí vemos a la señora Van Daan siendo atendida por el dentista Dussel. Este último toca una muela en mal estado con su sonda. La Sra. Van Daan lanza entonces "gritos incoherentes de dolor". Intenta apartar la sonda. El dentista mira la escena, con las manos en la cadera. Todos los espectadores "rugen de risa". Ana, en lugar de mostrar la menor angustia ante estos gritos o estas

risas enloquecidas, declara: "Estuvo mal por nuestra parte, porque yo estoy segura de que debería haber gritado aún más fuerte".

La invención del "armario oscilante" es un absurdo. De hecho, la parte de la casa que supuestamente protegía a los escondidos existía mucho antes de su llegada. Por lo tanto, instalar un armario es señalar, si no la presencia de alguien, al menos un cambio en esa parte de la propiedad. Esa transformación del local -acompañada del ruido de los trabajos de carpintería- no podía pasar desapercibida para los "enemigos" y, en particular, para la mujer de la limpieza. Y este pretendido "subterfugio", destinado a despistar a la policía en caso de registro, puede, por el contrario, ponerla en guardia. ("Se registran muchas casas en busca de bicicletas escondidas", dice Ana el 21 de agosto de 1942, y es por ello, que la puerta de entrada del escondite había sido así ocultada). La policía, al no encontrar ninguna puerta de entrada al edificio que sirve de escondite, se habría visto sorprendida por esta rareza y habría descubierto rápidamente que alguien había querido engañarlos, ¡porque se encontraría ante un edificio residencial sin entrada!

Las improbabilidades, las incoherencias y los absurdos abundan igualmente en lo que se refiere a los siguientes puntos: las ventanas (abiertas y cerradas), la electricidad (encendida y apagada), el carbón (apropiado del apilado común sin que los "enemigos" se den cuenta), las aperturas y cierres de las cortinas o del camuflaje, el uso del agua y del retrete, los medios para hacer la comida, los movimientos de los gatos, el desplazamiento de la casa del frente al anexo (y viceversa), el comportamiento del vigilante nocturno, etc. La larga carta del 11 de abril de 1944 es especialmente absurda. En ella se informa de un caso de robo. Digamos de paso que la policía se nos presenta como si se detuviera frente al "armario oscilante", en medio de la noche, bajo la luz eléctrica, en busca de los ladrones que cometieron el robo de la casa. Hacen sonar el "armario oscilante". Estos policías, acompañados por el vigilante nocturno, no se dan cuenta de nada y no intentan entrar en el anexo. Como dice Ana: "Dios nos protegió de verdad".

El 27 de febrero de 1943, nos dicen que el nuevo propietario, afortunadamente, no ha insistido en visitar el anexo. Koophuis le dijo que no llevaba la llave consigo, y que el nuevo propietario, aunque acompañado por un arquitecto, no examinó su nueva adquisición ni ese día ni ningún otro. Cuando uno tiene todo un año para elegir un escondite (véase el 5 de julio de 1942), ¿elige su oficina? ¿Lleva uno a su familia allí? ¿Y a un colega? ¿Y a la familia del colega? ¿Elige uno un lugar lleno de "enemigos" donde la policía y los alemanes vendrían automáticamente a buscarle si no le encuentran en su casa? Esos alemanes, es cierto, no son muy inquisitivos. El 5 de julio de 1942 (un domingo), el padre Frank (¿a menos que sea Margot?) recibe una citación de las SS (véase la carta del 8 de julio de 1942). Esa citación no tendría ningún seguimiento. Margot, buscada por las SS, se dirige al escondite en

bicicleta, y el 6 de junio, cuando, según la primera de las dos cartas fechadas el 20 de junio, los judíos tenían confiscadas sus bicicletas desde hacía tiempo.

Para rebatir la autenticidad de la historia, se podría recurrir a argumentos de carácter psicológico, literario o histórico. Me abstendré de hacerlo aquí. Me limitaré a señalar que los absurdos físicos son tan graves y numerosos que deben repercutir en el plano psicológico, literario e histórico.

No hay que atribuir a la imaginación de la autora o a la riqueza de su personalidad cosas que son, en realidad, inconcebibles. Lo inconcebible es "aquello de lo que la mente no puede formarse ninguna imagen porque los términos que lo designan implican una imposibilidad o una contradicción": por ejemplo, un círculo cuadrado. El que dice que ha visto un círculo cuadrado, diez círculos cuadrados, cien círculos cuadrados, no da pruebas ni de una imaginación fértil ni de una personalidad rica. Porque, de hecho, lo que dice no significa exactamente nada. Demuestra su pobreza de imaginación. Eso es todo. Los absurdos del Diario son los de una pobre imaginación que se desarrolla al margen de una experiencia vivida. Son dignos de una pobre novela o de una pobre mentira. Toda personalidad, por pobre que sea, contiene lo que es propio llamar contradicciones psicológicas, mentales o morales. Me abstendré de demostrar aquí que la personalidad de Ana no contiene nada de eso. Su personalidad es inventada y es tan difícil de creer como la experiencia que supuestamente relata el Diario. Desde el punto de vista histórico, no me sorprendería que un estudio de los periódicos holandeses, la radio inglesa y la radio holandesa de junio de 1942 a agosto de 1944 demostrara un fraude por parte de la verdadera autora del diario. ¡El 9 de octubre de 1942, Ana habla ya de judíos "gaseados" (texto en holandés: "Vergassing")!

Un estudio de las instalaciones

Quien acaba de leer el Diario, normalmente sólo puede sorprenderse al ver la "Casa de Ana Frank" por primera vez. Descubre una "casa de cristal" que es visible y observable desde todos los lados y accesible por sus cuatro costados. También descubre que el plano de la casa -tal como se reproduce en el libro gracias a los buenos oficios de Otto Frank- constituye una distorsión de la realidad. Otto Frank se había cuidado de no dibujar la planta baja y de no decirnos que el pequeño patio que separa la casa delantera del anexo sólo tenía 3,7 metros de ancho. Sobre todo, se había cuidado de no indicarnos que ese mismo pequeño patio es común a la "Casa de Ana Frank" (263 Prinsengracht) y a la casa situada a la derecha cuando se mira la fachada (265 Prinsengracht). Gracias a toda una serie de ventanas y puertas-ventanas, los habitantes del 263 y los del 265 vivían y se movían bajo la mirada y las narices (¡los olores de la cocina!) de sus respectivos vecinos. Las dos casas son realmente una sola. Además, el museo conecta hoy las dos casas.

Además, el anexo tenía su propia entrada gracias a una puerta que daba, desde la parte trasera, a un jardín. Este jardín es común al 263 de Prinsengracht y a las personas que viven enfrente, en el 190 de Keizersgracht. (Cuando uno está en el museo, ve claramente a esas personas en el 190 y en muchas otras direcciones de Keizersgracht). Desde este lado (el del jardín) y desde el otro (el del canal) conté doscientas ventanas de casas antiguas desde las que se veía la "Casa de Ana Frank". Incluso los residentes del 261 de Prinsengracht podían acceder al 263 por los tejados. Es una tontería dejarse llevar por la mínima posibilidad de una vida realmente secreta en esos locales. Lo digo teniendo en cuenta, por supuesto, los cambios realizados en los locales desde la guerra. Mientras señalaba la vista sobre el jardín, pregunté a diez visitantes sucesivos cómo podía Ana Frank haber vivido allí escondida con su familia durante veinticinco meses. Tras un momento de sorpresa (pues los visitantes del museo viven generalmente en una especie de estado de hipnosis), cada uno de los diez visitantes sucesivos se dio cuenta, en pocos segundos, de que era totalmente imposible. Las reacciones fueron variadas; con algunos, consternación; con otros, un estallido de risas ("¡Dios mío!"). Un visitante, sin duda ofendido, me dijo: "¿No cree que sea mejor dejar a la gente con sus sueños?". Nadie apoyó la tesis del Diario a pesar de algunas explicaciones bastante lamentables proporcionadas por el prospecto o por las inscripciones del museo.

Las explicaciones son las siguientes:

1. Los "enemigos" que se encontraban en una de las habitaciones de la casa delantera creían que las ventanas que dan al pequeño patio daban directamente al jardín; por lo tanto, ignoraban incluso la existencia de un anexo; y si lo ignoraban es porque las ventanas estaban ocultas por papel negro, para asegurar la conservación de las especias allí almacenadas;

2. En cuanto a los alemanes, nunca habían pensado en la existencia de un anexo, "sobre todo porque este tipo de edificio era bastante desconocido para ellos";

3. El humo de la estufa "no les llamó la atención porque en aquella época la parte (donde se encontraban) servía de laboratorio para la pequeña fábrica, donde también debía arder una estufa todos los días".

Las dos primeras de estas tres explicaciones proceden de un folleto de 36 páginas, sin título y sin fecha, impreso por Koersen, Ámsterdam. La última procede del folleto de cuatro páginas que está disponible a la entrada del museo. El contenido de estas dos publicaciones ha recibido el aval del Sr. Otto Frank. Pero en los tres casos estas explicaciones no tienen el menor valor. El anexo era visible y evidente desde un centenar de aspectos, desde la planta baja (prohibida a los visitantes), desde el

jardín, desde los pasillos de conexión en cuatro niveles, desde las dos ventanas de la oficina en el patio, desde las casas vecinas. Algunos de los "enemigos" incluso tenían que visitarla para ir al baño porque no había nada para eso en la casa delantera. En la planta baja de la casa trasera incluso se admitían algunos clientes del negocio. En cuanto a la "pequeña fábrica" que se supone que existía "en esa época", en el corazón mismo de ese barrio residencial y comercial, se supone que permaneció durante al menos dos años sin emitir humo, y luego, de repente, el 30 de octubre de 1942 se supone que empezó a emitirlo de nuevo. ¡Y qué humo! ¡De día y de noche! En invierno como en verano, con calor sofocante o no. A la vista de todo el mundo (y, en particular, de "enemigos" como Lewin, que antes tenía allí su laboratorio químico), ¡la "pequeña fábrica" habría vuelto a ponerse en marcha! Pero ¿por qué el Sr. Frank se esforzó en encontrar esa explicación, cuando, en otros aspectos, el anexo ya se describe como una especie de casa fantasma?

En conclusión, sobre este punto, diría que, si no me equivoco al negar cualquier valor en estas "explicaciones", tenemos derecho a afirmar:

1. Algunos hechos muy importantes para el Sr. Otto Frank se quedan sin explicar;

2. El señor Otto Frank es capaz de inventarse historias, incluso estúpidas y mediocres, exactamente como las que he señalado en mi lectura crítica del Diario. Pido a mi lector que recuerde esta conclusión. Verá a continuación la respuesta que el Sr. Frank me dio personalmente, en presencia de su esposa.

Para la documentación fotográfica relativa a la "Casa de Ana Frank", véase el Apéndice 1

Entrevista con Otto Frank

Le había hecho saber al Sr. Otto Frank que estaba preparando con mis alumnos un estudio sobre el Diario. Había dejado claro que mi especialidad era la crítica de textos y documentos y que necesitaba una entrevista amplia. El Sr. Frank me concedió esa entrevista con avidez, y fue así como me recibió en su residencia de Birsfelden, un suburbio de Basilea, primero el 24 de marzo de 1977, de 10:00 a 13:00 horas, luego de 15:00 a 18:00 horas y, finalmente, al día siguiente, de 9:30 a 12:30 horas. En realidad, al día siguiente el lugar de reunión se había fijado en un banco de Basilea. El Sr. Frank tenía la intención de sacar de una caja de seguridad, en mi presencia, lo que él llamaba los manuscritos de su hija. Por lo tanto, nuestro interrogatorio se llevó a cabo ese día en parte en el banco, en parte en el camino de vuelta hacia Birsfelden y, en parte, una vez más, en la residencia del Sr. Frank. Todas las entrevistas que tuvieron lugar en su residencia fueron en presencia de su esposa (su segunda esposa, ya que la primera murió tras ser deportada, al parecer de tifus, al igual que Margot y Ana). Tras el primer minuto de nuestra entrevista,

declaré a bocajarro a los señores Frank que tenía algunas dudas sobre la autenticidad del Diario. El sr. Frank no mostró ninguna sorpresa. Se declaró dispuesto a proporcionarme toda la información que quisiera. Yo estaba sorprendido durante esos dos días, la extrema amabilidad del Sr. Frank. A pesar de su edad, 88 años, nunca utilizó la excusa del cansancio para acortar nuestra entrevista. En el Diario, se le describe como un hombre lleno de encanto (véase el 2 de marzo de 1944). Inspira confianza. Sabe anticipar sus deseos no expresados. Se adapta notablemente a las situaciones. Adopta de buen grado un argumento basado en la emoción. Habla mucho de tolerancia y de comprensión. Sólo una vez lo vi perder los estribos y mostrarse intransigente y violento; fue en relación con la causa sionista, que debe parecerle sagrada. Fue así como me declaró que ya ni siquiera pisa el suelo de Francia porque, en su opinión, a Francia ya no le interesa nada más que el petróleo árabe y no le importa Israel. Sólo en tres puntos el Sr. Frank faltó a su promesa de responder a mis preguntas. Es interesante saber que esos tres puntos fueron los siguientes:

1. la dirección de Elli, en los Países Bajos;

2. el medio de redescubrir el rastro del empleado de la tienda llamado V.M. en el libro (sé que probablemente se llame Van Maaren);

3. el medio de redescubrir al austriaco Karl Silberbauer que había detenido a los escondidos el 4 de agosto de 1944.

En cuanto a Elli, el señor Frank me declaró que estaba muy enferma y que, como no era "muy inteligente", no podía serme de ninguna ayuda. En cuanto a los otros dos testigos, ya habían tenido bastantes problemas como para que yo fuera a molestarlos con algunas preguntas que les recordaran un pasado desgraciado. Para compensarlo, el Sr. Frank me recomendó que me pusiera en contacto con Kraler (por su verdadero nombre, Kugler), afincado en Canadá, y con Miep y su marido, que aún vivían en Ámsterdam. En cuanto al Diario en sí, el Sr. Frank me declaró que la base de este era auténtica. Los hechos relatados eran ciertos. Fue Ana, y sólo ella, quien escribió los manuscritos de ese Diario. Como todo autor literario, Ana tuvo quizá algunas tendencias a la exageración o a los cambios imaginativos, pero todo ello dentro de unos límites ordinarios y aceptables, sin que la verdad o los hechos se resintieran por ello. Los manuscritos de Ana forman un conjunto importante. Lo que el Sr. Frank había presentado a los editores no era el texto de estos manuscritos, el texto puramente original, sino un texto que él mismo había mecanografiado: un guion. Se había visto obligado a transformar así los distintos manuscritos en un único guion por varias razones. En primer lugar, los manuscritos presentaban algunas repeticiones. Luego, contenían algunas indiscreciones. Luego, había pasajes sin ningún interés. Por último, ¡había algunas omisiones! El Sr. Frank,

al notar mi sorpresa, me dio el siguiente ejemplo (un ejemplo sin duda inofensivo, pero ¿no hay otros más graves que me ocultó?) Ana apreciaba mucho a sus tíos, pero en su Diario había omitido mencionarlos entre las personas que apreciaba; por tanto, el señor Frank reparó esa "omisión" mencionando a esos tíos en el guion. El Sr. Frank dijo que había cambiado algunas fechas. También había cambiado los nombres de los personajes. Fue la propia Ana, al parecer, quien sin duda pensó en cambiar los nombres. Había previsto la posibilidad de publicarlos. El Sr. Frank había descubierto, en un papel, la lista de los nombres reales con sus equivalentes falsos. Se supone que Ana pensó en llamar a los Frank con el nombre de Robin. El señor Frank había recortado de los manuscritos ciertas indicaciones sobre los precios de las cosas. Y lo que es más importante, al encontrarse, al menos durante ciertos períodos, en posesión de dos versiones diferentes del texto, le había sido necesario "combinar" (la palabra es suya) dos textos en uno solo. Resumiendo, todas esas transformaciones, el Sr. Frank me declaró finalmente "fue una tarea difícil. Hice esa tarea según mi conciencia".

Los manuscritos que el Sr. Frank me presentó como los de su hija forman un conjunto impresionante. No tuve tiempo de examinarlos detenidamente. Confié en la descripción que se me hizo de ellos y los resumiré de la siguiente manera:

1. La primera fecha mencionada es la del 12 de junio de 1942; la última, la del 1 de agosto de 1944 (tres días antes de su detención);

2. El período comprendido entre el 12 de junio de 1942 y el 5 de diciembre del mismo año (pero esa fecha no se corresponde con ninguna carta impresa); disponemos de un pequeño cuaderno con tapa de lino, con un diseño de cuadros rojos, blancos y marrones (el "cuaderno escocés");

3. El período comprendido entre el 6 de diciembre de 1942 y el 21 de diciembre de 1943; no poseemos ningún cuaderno especial (pero véase más abajo, las hojas sueltas). Se supone que este cuaderno se ha perdido;

4. El período comprendido entre el 2 de diciembre de 1942 y el 17 de abril de 1944, y luego el período comprendido entre esa misma fecha del 17 de abril (¡!) y la última carta (1 de agosto de 1944); dos cuadernos encuadernados en negro, cubiertos con papel marrón.

A esos tres cuadernos y al cuaderno que falta se añade una colección de 338 hojas sueltas correspondientes al período comprendido entre el 20 de junio de 1942 y el 29 de marzo de 1944. El Sr. Frank dijo que esas hojas constituyen una reanudación y una remodelación, por parte de la propia Ana, de las cartas que están contenidos, en forma original, en los cuadernos mencionados: el "cuaderno escocés", el cuaderno perdido y el primero de los dos cuadernos negros.

Hasta aquí el total de lo que se supone que Ana escribió durante sus veinticinco meses de clandestinidad, por tanto, en cinco volúmenes. A ese total conviene añadir la colección de los Cuentos. Se supone que estos relatos fueron inventados por Ana. El texto se presenta como una copia perfecta. La copia sólo puede suponer, para empezar, un trabajo de edición a partir de un borrador; por lo tanto, Ana debió de hacer muchos garabatos. No tengo ninguna competencia en materia de análisis de la escritura y, por lo tanto, no puedo expresar una opinión al respecto. Sólo puedo dar aquí mis impresiones. Mis impresiones fueron que el "cuaderno escocés" contenía algunas fotos, imágenes y dibujos, así como una variedad de estilos de escritura muy juveniles, cuya confusión y fantasía parecían auténticas. Habría que examinar detenidamente la letra de los textos que utilizó el Sr. Frank para formar la base del Diario. Los otros cuadernos y la totalidad de las 338 hojas sueltas tienen lo que yo llamaría una letra adulta. En cuanto al manuscrito de los Cuentos, me sorprendió mucho. Se diría que es el trabajo de un contador experimentado y no el de un niño de 14 años. El índice se presenta como una lista de los Cuentos con la fecha de composición, el título y el número de página de cada pieza.

El Sr. Frank tenía una buena opinión de las conclusiones de los dos informes periciales solicitados, hacia 1960, por la fiscalía de Lübeck para examinar el caso de un profesor (Lothar Stielau) que, en 1959, había expresado algunas dudas sobre la autenticidad del Diario (Caso 2js 19/59, VU 10/59). El Sr. Frank había registrado una denuncia contra ese profesor. El informe caligráfico había sido confiado a la Sra. Minna Becker. La Sra. Annemarie Hübner había sido encargada de certificar si los textos impresos en holandés y alemán eran fieles a los textos del manuscrito. Los dos informes periciales, presentados como prueba en 1961, resultaron favorables al Sr. Frank.

Pero, por otra parte, lo que el Sr. Frank no me reveló -y de lo que tuve que enterarme después de mi visita, y por una fuente alemana- es que el fiscal de Lübeck había decidido obtener un tercer informe pericial. ¿Por qué un tercer informe pericial? ¿Y sobre qué punto, dado que, según todas las apariencias, todo el campo posible de investigación había sido explorado por el perito grafólogo y por la señora Hübner? La respuesta a estas preguntas es la siguiente: el fiscal pensó que un informe pericial como el realizado por la Sra. Hübner corría el riesgo de declarar que Lothar Stielau tenía razón sobre los hechos. A la vista de los primeros análisis, iba a ser imposible declarar que el Diario era dokumentarisch echt (documentalmente auténtico) (!). Tal vez podrían hacer que se declarara literarisch echt (literariamente auténtico) (!). El novelista Friedrich Sieburg iba a ser el encargado de responder a esa extraña cuestión.

De esos tres informes periciales, sólo el de la Sra. Hübner me habría interesado realmente. El 20 de enero de 1978, una carta de la Sra. Hübner me hizo esperar

que obtendría una copia de su informe pericial. Poco después, como la Sra. Hübner no respondía a mis cartas, hice que un amigo alemán la llamara por teléfono. Ella le hizo saber que "la cuestión era muy delicada, dado que actualmente se estaba celebrando un juicio sobre la cuestión del Diario en Frankfurt". Añadió que se había puesto en contacto con el señor Frank. Según los pocos elementos que poseo del contenido de ese informe pericial, se supone que anotó un gran número de hechos interesantes desde el punto de vista de la comparación de los textos (manuscritos, guion, texto holandés, texto alemán). Se supone que la Sra. Hübner mencionó allí algunas "omisiones" (Auslassungen), "adiciones" (Zusätze) e "interpolaciones" (Interpolationen) muy numerosas. Se supone que habló del texto "adaptado" a las necesidades de la publicación (überarbeitet). Además, se supone que llegó a nombrar a algunas personas que supuestamente prestaron su "colaboración" (Zusammenarbeit) al Sr. Frank en su edición del borrador. Esas personas habrían colaborado en la redacción del texto alemán, en lugar de contentarse con el papel de traductor.

A pesar de los hechos que ella misma señaló, se supone que la Sra. Hübner concluyó sobre la autenticidad del Diario (texto impreso en holandés y texto impreso en alemán). Por lo tanto, se supone que ha expresado la siguiente opinión: "Esos hechos no son importantes". Ahora bien, esa opinión sólo puede ser su punto de vista personal. Ahí está toda la cuestión: ¿Quién nos asegura que no se podría emitir otro juicio sobre los hechos señalados por la perita? Y, además, para empezar, ¿ha mostrado la experta imparcialidad y un espíritu realmente científico al nombrar los hechos como los ha nombrado? Lo que ella ha llamado, por ejemplo, "interpolaciones" (palabra con apariencia científica y significado ambiguo), ¿no lo llamarían otros "retoques", "alteraciones", "inserciones" (palabras sin duda más exactas y precisas)? Del mismo modo, palabras como "adiciones" y, sobre todo, "omisiones" son neutras en apariencia, pero en realidad, esconden algunas confusas realidades.

una "adición" o una "omisión" pueden ser honestas o deshonestas; pueden no cambiar nada importante en un texto o, por el contrario, alterarlo profundamente. En el caso particular que nos interesa aquí, esas dos palabras tienen una apariencia francamente benigna.

En cualquier caso, es imposible considerar esos tres dictámenes periciales (Becker, Hübner y Sieburg) como concluyentes, porque no habían sido examinados por un tribunal. De hecho, por algunas razones que desconozco, el Sr. Frank iba a retirar su denuncia contra Lothar Stielau. Si mi información es correcta, Stielau aceptó pagar 1,000 marcos de los 15,712 marcos de las costas del procedimiento iniciado. Supongo que el Sr. Frank pagó al juzgado de Lübeck esos 1,000 marcos y que a esa suma añadió 14,712 marcos por su parte. Recuerdo que el Sr. Frank me dijo

que Lothar Stielau había aceptado, además, presentarle sus disculpas por escrito. Lothar Stielau había perdido al mismo tiempo su puesto de trabajo como profesor. El Sr. Frank no me habló de Heinrich Buddeberg, el coacusado de Lothar Stielau. Quizás el propio Buddeberg también tuvo que entregar 1,000 marcos y presentar sus disculpas. Me detengo aquí en estas cuestiones de los dictámenes periciales sólo porque en nuestra entrevista el propio Sr. Frank se entretuvo en ellas, mientras no mencionaba ciertos hechos importantes (por ejemplo, la existencia de un tercer dictamen pericial), y mientras me presentaba los dos dictámenes periciales como concluyentes. El asunto de los manuscritos tampoco me interesaba mucho. Sabía que no tendría tiempo de examinarlos detenidamente. Lo que más me interesaba era saber cómo me habría explicado el señor Frank la "inexplicable cantidad de hechos inverosímiles o inconcebibles" sobre los que había llamado la atención al leer el Diario. Al fin y al cabo, ¿qué importa que algunos manuscritos, incluso declarados auténticos por algunos expertos, contengan este tipo de hechos, si esos hechos no pudieron existir? Pero el señor Frank iba a mostrarse incapaz de proporcionarme la menor explicación. En mi opinión, esperaba que la autenticidad del Diario fuera cuestionada por los argumentos habituales, de orden psicológico, literario o histórico. No esperaba argumentos de crítica interna que tuvieran que ver con las realidades de la vida material: las realidades que, como se sabe, son tozudas. En un momento de confusión, el Sr. Frank me declaró, además: "¡Pero si nunca había pensado en esas cuestiones materiales!" Antes de pasar a algunos ejemplos precisos de esa confesión, debo decir que en dos ocasiones el Sr. Frank me dio buenas respuestas y que éstas se referían a dos episodios que no he mencionado hasta ahora, precisamente porque debían encontrar una explicación. El primer episodio me resultó incomprensible debido a una pequeña omisión en la traducción francesa (no poseía entonces el texto holandés). El segundo episodio me resultó incomprensible por un error que figura en todos los textos impresos del Diario. Donde, en la fecha del 8 de julio de 1944, se trata del verdulero masculino, el manuscrito dice: "la marchande de légumes" (la verdulera). Y es una suerte, pues un lector atento del libro sabe muy bien que el verdulero en cuestión no pudo haber entregado a los escondidos "19 libras de guisantes" (¡!) el 8 de julio de 1944 por la buena razón de que había sido detenido 45 días antes por los alemanes por uno de los motivos más graves (había tenido dos judíos en su casa). Ese acto le había puesto "al borde del abismo" (25 de mayo de 1944). A uno le cuesta entender cómo un verdulero salta del "abismo" para entregar así a otros judíos tal cantidad de mercancía comprometedora. A decir verdad, uno no entiende mucho mejor a la mujer de ese desgraciado, pero el hecho está ahí, el texto del manuscrito no es absurdo como el de las impresiones holandesa, francesa, alemana e inglesa. El escritor del manuscrito había sido más cuidadoso. Queda que el error de los textos impresos no fue tal vez un error, sino una corrección deliberada y desafortunada del manuscrito. En efecto, en el texto impreso en holandés se lee: van der groenteboer

om de hoek, 19 pond (grita Margot); y Ana responde: Dat is aarding van hem. Es decir, Margot y Ana utilizan el masculino en dos ocasiones; "del verdulero (masculino) de la esquina 19 libras", la respuesta de Ana: "Qué amable". Por mi parte, sacaría otras dos conclusiones de ese episodio:

1. La crítica interna sobre la coherencia de un texto permite detectar algunas anomalías que se revelan como verdaderas anomalías;

2. Un lector del Diario, al llegar a ese episodio del 8 de julio de 1944, tendría razón al declarar absurdo un libro en el que el héroe ("el simpático verdulero de la esquina") salta de las profundidades del abismo como quien se levanta de entre los muertos.

Ese verdulero, me dijo el Sr. Frank, se llamaba Van der Hoeven. Deportado por haber albergado a judíos en su casa, volvió de la deportación. En el momento de las ceremonias conmemorativas, había vuelto para aparecer al lado del Sr. Frank. Le pregunté al Sr. Frank si, después de la guerra, algunas personas del barrio le habían declarado: "Sospechamos de la presencia de personas escondidas en el 263 de Prinsengracht". El Sr. Frank me respondió claramente que nadie había sospechado de su presencia, incluidos los hombres de la tienda, incluido Lewin, incluido también Van der Hoeven. Este último supuestamente les ayudó sin saber.

A pesar de mis repetidas preguntas sobre este punto, el Sr. Frank no pudo decirme qué vendían o fabricaban sus vecinos del nº 261. No recordaba que hubiera habido en su propia casa, en el nº 263, un ama de llaves descrita en el libro como una posible "enemiga". Terminó respondiéndome que era "muy, muy vieja" y que sólo venía muy raramente, quizá una vez a la semana. Le dije que debía de asombrarse al ver de repente la instalación del "armario oscilante" en el rellano del segundo piso. Me contestó que no, ya que el ama de llaves no iba nunca por allí. Esta respuesta provocó por primera vez una especie de disputa entre el Sr. Frank y su esposa, que estaba presente en nuestra entrevista. De antemano, en efecto, yo había tomado la precaución de hacer que el Sr. Frank me aclarara que los escondidos nunca habían hecho ninguna tarea doméstica fuera de la limpieza de una parte del anexo. La conclusión lógica de las dos declaraciones del Sr. Frank era, por lo tanto: "Durante veinticinco meses, nadie había hecho ninguna limpieza en el rellano del segundo piso". Ante esa improbabilidad, la señora Frank irrumpió de repente para decirle a su marido: "¡Tonterías! ¡No hay limpieza en ese rellano! ¡En una fábrica! ¡Pero si hubiera polvo a esta altura!". Lo que la señora Frank podría haber añadido es que se supone que el rellano servía de paso a los escondidos en sus idas y venidas entre el anexo y la casa principal. El rastro de sus idas y venidas habría sido evidente en medio de tanto polvo acumulado, incluso sin tener en cuenta el polvo del carbón traído de la planta baja. De hecho, el señor Frank no podía decir la verdad

cuando hablaba así de una especie de ama de llaves fantasma para una casa tan vasta y sucia.

En varias ocasiones, al principio de nuestra entrevista, el Sr. Frank intentó así dar algunas explicaciones que, finalmente, no explicaban nada en absoluto y que le llevaron, por el contrario, a algunos callejones sin salida. Debo decir aquí que la presencia de su esposa iba a resultar especialmente útil. La señora Frank, que conocía muy bien el Diario, creía evidentemente hasta entonces en la autenticidad de este, así como en la sinceridad de su marido. Su sorpresa fue aún más sorprendente ante la terrible calidad de las respuestas del Sr. Frank a mis preguntas. En cuanto a mí, conservo un doloroso recuerdo de lo que llamaría ciertas "realizaciones" de la señora Frank. No quiero decir en absoluto que la señora Frank tome hoy a su marido por un mentiroso. Pero afirmo que la señora Frank era fuertemente consciente, en el momento de nuestra entrevista, de las anomalías y de los graves absurdos de toda la historia de Ana Frank. Al oír las "explicaciones" de su marido, llegó a utilizar hacia él algunas frases del tipo siguiente:

"¡Tonterías!"

"¡Lo que dices es increíble!"

"¡Una aspiradora! ¡Eso es increíble! ¡Nunca me había fijado en ella!"

"¡Pero si has sido muy temerario!"

"¡Eso fue realmente temerario!"

El comentario más interesante que hizo la señora Frank fue el siguiente: "Estoy segura de que la gente (del barrio) sabía que usted estaba allí". Por mi parte, diría más bien: "Estoy seguro de que la gente del vecindario habría visto, oído y olido la presencia de las personas escondidas, si es que había personas escondidas en esa casa durante veinticinco meses".

Me quedo con otro ejemplo de las explicaciones del Sr. Frank. Según él, las personas que trabajaban en la casa delantera no podían ver la parte principal del anexo debido al "papel de ocultación en los cristales de las ventanas". Esta afirmación, que figura en el folleto del "museo", me la repitió el Sr. Frank en presencia de su esposa. Sin detenerme en esa afirmación, pasé a otro tema: el del consumo de electricidad. Hice la observación de que el consumo de electricidad en la casa debía ser considerable. Como el Sr. Frank se sorprendió por mi comentario, lo expuse con precisión: "Ese consumo debe haber sido considerable porque la luz eléctrica estaba encendida todo el día en la oficina del patio y en la tienda del patio de la casa delantera". El Sr. Frank me dijo entonces: "¿Cómo es eso? La luz

eléctrica no es necesaria a plena luz del día". Le indiqué cómo esas habitaciones no podían recibir la luz del día, sabiendo que las ventanas tenían algún "papel de ocultación". El Sr. Frank me contestó entonces que esas habitaciones no eran tan oscuras: una respuesta desconcertante que se encontraba en contradicción con la afirmación del folleto escrito por el Sr. Frank: "Las especias deben guardarse en la oscuridad" (página 27 del folleto de 36 páginas mencionado en la página 82). El Sr. Frank se atrevió entonces a añadir que, a pesar de todo, lo que se veía a través de esas ventanas en el patio era sólo un muro. Precisó, en contra de toda evidencia, que ¡no se veía que fuera la pared de una casa! Ese detalle contradecía el siguiente pasaje del mismo prospecto "por lo tanto, aunque se veían ventanas, no se podía ver a través de ellas, y todo el mundo daba por sentado que daban al jardín" (ibidem). Pregunté si esas ventanas enmascaradas se abrían, no obstante, a veces, aunque sólo fuera para ventilar el despacho donde se recibían las visitas, aunque sólo fuera en verano, en los días de calor sofocante. La Sra. Frank estuvo de acuerdo conmigo en eso y comentó que esas ventanas debían estar igualmente abiertas a veces. Silencio del señor Frank.

La lista de ruidos dejó perplejos al Sr. Frank y, sobre todo, a la Sra. Frank. En cuanto a la aspiradora, el Sr. Frank se sobresaltó y me declaró: "Pero no podía haber una aspiradora allí". Luego, ante mi seguridad de que sí la había habido, empezó a tartamudear. Me dijo que, si efectivamente había habido una aspiradora, debían haberla puesto en marcha por la noche, cuando los empleados (los "enemigos") habían salido de la casa principal, después del trabajo. Le objeté que el ruido de una aspiradora de esa época habría sido mucho más escuchado por los vecinos (las paredes eran "finas", el 25 de marzo de 1943), ya que se habría producido en habitaciones vacías o cerca de ellas. Le revelé que, en cualquier caso, la Sra. Van Daan, por su parte, habría utilizado esa aspiradora todos los días, con regularidad, hacia las 12:30 horas (estando probablemente la ventana abierta). Silencio del Sr. Frank, mientras que la Sra. Frank estaba visiblemente emocionada. El mismo silencio para el despertador, con la alarma a veces intempestiva (4 de agosto de 1943). El mismo silencio para la retirada de las cenizas, especialmente en los días de calor sofocante. El mismo silencio sobre el préstamo, por parte de los escondidos, del suministro de carbón (un bien escaso) común a toda la casa. El mismo silencio sobre la cuestión de las bicicletas utilizadas tras su confiscación y tras la prohibición de su uso por los judíos.

Por lo tanto, una serie de preguntas quedaron sin respuesta o incluso al principio dieron lugar a algunas explicaciones con las que el Sr. Frank empeoró su caso. Entonces el Sr. Frank tuvo, por así decirlo, un golpe de suerte: una fórmula mágica. Esa fórmula era la siguiente: "Sr. Faurisson, usted tiene razón teórica y científicamente. Estoy de acuerdo con usted al cien por cien, lo que usted me señaló

era, de hecho, imposible. Pero, en la práctica, fue, sin embargo, así como sucedieron las cosas". Le indiqué al Sr. Frank que su afirmación me preocupaba. Le dije que era casi como si estuviera de acuerdo conmigo en que una puerta no podía estar al mismo tiempo abierta y cerrada y como si, a pesar de ello, afirmara que había visto una puerta así. Le señalé, en otro orden de cosas, que las palabras "científicamente" y "teóricamente" y "en la práctica" eran innecesarias e introducían una distinción carente de sentido porque, en cualquier caso, "teóricamente", "científicamente" y "en la práctica" una puerta abierta y cerrada al mismo tiempo simplemente no puede existir. Añadí que prefería que a cada pregunta concreta se le diera una respuesta adecuada o, en su caso, ninguna.

Casi al principio de nuestra entrevista, el Sr. Frank había hecho, de la manera más amistosa del mundo, una importante concesión, concesión anunciada por mí más arriba en la página 83. Cuando empecé a hacerle comprender que me parecían absurdas las explicaciones que había dado en sus prospectos, tanto en lo que se refiere a la ignorancia de los alemanes sobre la arquitectura típica de las casas holandesas como a la presencia de humo constantemente sobre el tejado del anexo (la "pequeña fábrica"), quiso admitir enseguida, sin ninguna insistencia por mi parte, que se trataba allí de puras invenciones por su parte. Sin utilizar, es cierto, la palabra "invenciones", me declaró, en sustancia: "Tiene usted toda la razón. En las explicaciones que se dan a los visitantes, es necesario simplificar. Eso no es tan grave. Hay que hacerlo agradable a los visitantes. Esta no es la forma científica de hacer las cosas. No siempre se puede ser científico".

Ese comentario confidencial nos ilumina sobre lo que creo que es un rasgo de carácter del Sr. Frank: el Sr. Frank tiene el sentido de lo que agrada al público y busca adaptarse a el, libre de tomarse libertades con la verdad. El Sr. Frank no es un hombre que se dedique a dar dolores de cabeza. Sabe que el público en general se satisface con poco. El público en general busca una especie de comodidad, una especie de sueño, una especie de mundo fácil donde se le traiga exactamente el tipo de emoción que lo confirme en sus hábitos de sentir, ver y razonar. ¿Que el humo sobre el tejado pueda molestar al público en general? ¿Qué importa? Inventemos una explicación no necesariamente probable, pero simple y, si es necesario, sencilla y burda. La perfección se alcanza si esa invención confirma algunas ideas aceptadas o sentimientos habituales: por ejemplo, es muy probable que para quienes aman a Ana Frank y vienen a visitar su casa, los alemanes sean bestias brutas; pues bien, encontrarán una confirmación de ello en las explicaciones del Sr. Frank: los alemanes fueron tan tontos para que no conocieran la arquitectura típica de las casas de Ámsterdam. En general, el Sr. Frank me pareció, en más de una ocasión, un hombre desprovisto de delicadeza (pero no de astucia) para el que una obra literaria es, en relación con la realidad, una forma de artificio mentiroso, un

ámbito en el que uno se toma libertades con la verdad, una cosa que "no es tan seria" y que permite escribir casi cualquier cosa.

Le pregunté al Sr. Frank qué explicaciones podía darme sobre los dos puntos en los que aceptaba que no había dicho nada grave a los visitantes. No pudo responderme. Le interrogué sobre la disposición de los sitios. Había observado algunas anomalías en el plano de la casa, tal y como está reproducido -por el Sr. Frank- en todas las ediciones del Diario. Dichas anomalías me fueron confirmadas por mi visita al museo (teniendo en cuenta los cambios realizados en el local para convertirlo en museo). Fue entonces cuando una vez más el Sr. Frank se vio llevado, ante las pruebas físicas, a hacerme algunas nuevas e importantes concesiones, especialmente, como se va a ver en lo que respecta al "armario oscilante". Comenzó admitiendo que el diagrama del plano no debía ocultar al lector que el pequeño patio que separa la casa delantera del anexo era común al número 263 (la casa de los Frank) y al número 265 (la casa de sus vecinos y "enemigos"). Parece extraño que en el Diario no haya habido la menor alusión a este hecho, que para los escondidos era de extrema importancia. A continuación, el Sr. Frank reconoció que el plano del lugar hacía creer que en el tercer piso no se podía acceder a la azotea; pero esa azotea era accesible por una puerta desde el anexo y podía muy bien ofrecer a la policía o a los "enemigos" una vía fácil de acceso al corazón mismo de los locales habitados por los escondidos. Por último, y, sobre todo, el Sr. Frank me reconoció que el "armario oscilante" no tenía ningún sentido. Reconoció que su artimaña no podría haber impedido en ningún caso el registro del anexo, ya que éste era accesible por otras vías, y especialmente por la más natural: la puerta de entrada que da al jardín. Esa entrada, es cierto, no aparece en el esquema porque éste no contiene ningún dibujo de toda la planta baja. En cuanto a los visitantes del museo, no tienen acceso a esa misma planta baja. Ese famoso "armario oscilante" se convierte así en una invención particularmente extraña de "los escondidos". En efecto, hay que pensar aquí que la realización de ese "armario oscilante" fue un trabajo peligroso. La destrucción de los peldaños de la escalera, el montaje de ese falso armario, el cambio de un pasillo en un aparente callejón sin salida, todo eso sólo podía avisar a los "enemigos". ¡Todo eso, por supuesto, había sido sugerido por Kraler y llevado a cabo por Vossen (21 de agosto de 1942)!

Cuanto más avanzaba mi entrevista, más se hacía visible la vergüenza del señor Frank. Pero su amabilidad no decayó, sino todo lo contrario. Al final, el Sr. Frank pasó a utilizar un argumento sentimental, aparentemente inteligente y en tono de buena voluntad. Ese argumento era el siguiente: "Sí, estoy de acuerdo con usted, fuimos un poco imprudentes. Algunas cosas eran un poco peligrosas, hay que reconocerlo. Además, es quizás la razón por la que finalmente fuimos detenidos. Pero no crea, señor Faurisson, que la gente sospechaba en ese momento". Esa

curiosa argumentación pasó a sugerir al Sr. Frank frases como: "¡El pueblo era decente!" o incluso: "¡Los holandeses eran buenos!", o incluso, en dos ocasiones: "¡La gente era buena!"

Estas frases sólo tienen un inconveniente: hacen absurdas todas las "precauciones" señaladas en el libro. En cierta medida, incluso despojan al libro de su sentido. El libro relata, de hecho, la trágica aventura de ocho personas perseguidas, obligadas a esconderse, a enterrarse vivas durante veinticinco meses en medio de un mundo ferozmente hostil. En esos "días en la tumba" sólo unos pocos elegidos supieron de su existencia y les llevaron ayuda. Se podría decir que, al recurrir a sus últimos argumentos, el Sr. Frank intentó con una mano rellenar las grietas de una obra que, con la otra, estaba desmontando.

En la noche de nuestro primer día de entrevistas, el Sr. Frank me entregó su propio ejemplar, en francés, del libro de Ernst Schnabel: Spur eines Kindes (título en francés: Sur les traces d'Anne Frank; título en inglés: Ana Frank: A Portrait in Courage). Me dijo que tal vez encontraría en ese libro algunas respuestas a algunas de mis preguntas. Las páginas de ese ejemplar no estaban cortadas. Cabe mencionar que el Sr. Frank habla y entiende el francés, pero lo lee con un poco de dificultad. (Debo aclarar aquí que todas nuestras entrevistas tuvieron lugar en inglés, idioma que el Sr. Frank domina perfectamente). Todavía no había leído ese libro, porque la estricta observancia de los métodos propios de la pura crítica interna obliga a no leer nada sobre una obra mientras no se tenga personalmente una idea clara de la misma. Durante la noche que precedió a nuestra segunda entrevista, ojeé el libro. Entre una docena de puntos que actuaron para confirmarme que el Diario era una fábula (a pesar de que Schnabel hizo muchos esfuerzos para persuadirnos de lo contrario), llamo la atención sobre un pasaje sorprendente de la página 151 del texto francés. Ese pasaje se refiere al Sr. Vossen, el hombre que, al parecer, se había dedicado, como carpintero, a fabricar el "armario oscilante" destinado a ocultar a los escondidos (Diario, 21 de agosto de 1942). El "bueno de Vossen" debía trabajar en Prinsengracht 263. Mantenía a los escondidos al corriente de todo lo que ocurría en el almacén. Pero la enfermedad le obligó a retirarse a su casa, donde su hija Elli se unió a él después de su propio horario de trabajo. El 15 de junio de 1943, Ana habló de él como de un valioso amigo. Pero, si se cree un comentario de Elli recogido por Schnabel, ¡el bueno de Vossen desconocía la existencia de los Frank en el 263 de Prinsengracht! Elli cuenta, en efecto, que el 4 de agosto de 1944, al regresar a su residencia, informó a su padre de la detención de los Franks. El texto en francés de Schnabel dice: "Estaba sentada al lado de la cama y se lo había contado todo. Mi padre apreciaba mucho al Sr. Frank, al que conocía desde hacía mucho tiempo. No sabía que los Frank no se habían ido a Suiza, como se decía, sino que se habían escondido en el

Prinsengracht". Pero lo que resulta incomprensible es que Vossen haya podido creer en ese rumor. Durante casi un año había visto a los Frank en el Prinsengracht, había hablado con ellos, les había ayudado y se había convertido en su amigo. Luego, cuando a causa de su mala salud dejó su trabajo en el Prinsengracht, su hija Elli pudo mantenerlo al tanto de las actividades de sus amigos, los Frank.

El Sr. Frank no pudo explicarme ese pasaje del libro de Schnabel. Acudiendo a los textos en alemán y en inglés de la misma obra, hizo un descubrimiento sorprendente: todo el pasaje en el que Elli hablaba con su padre aparecía efectivamente en esos textos, pero, a falta de la frase que empieza por: "No era consciente" y que termina con: "el Prinsengracht". En el texto francés, Elli continuaba: Il ne dit rien. Il restait couché en silence. Para comparar, aquí está el texto alemán:

Ich setze mich zu ihm ans Bett und habe ihm alles gesagt. Er hing sehr an Herrn Frank, denn er kann ihn lange [passage missing]. No ha dicho nada. Er hat nur dagelegen. (Ana Frank/Ein Bericht von Ernst Schnabel, Spur eines Kindes, Fischer Bucherei, 1958, 168 páginas, página 115.

Y aquí está el texto en inglés:

I sat down beside his bed and told him everything. He was deeply attached to Mr. Frank, who he had known a long time [passage missing]. He said nothing. (Anne Frank: A Portrait in Courage, Ernst Schnabel, Translated from the German by Richard and Clara Winston. New York: Harbrace Paperback Library, Harcourt, Brace and World, Inc.;1958; 181 pages; page 132.)

A mi regreso a Francia, me resultó fácil aclarar este misterio: a partir de muchos otros puntos del texto francés se hizo evidente que habían existido dos versiones originales en alemán. La primera versión de Schnabel debió ser enviada en guion a la editorial francesa de Albin Michel para que a partir de ella se preparara una traducción al francés, sin pérdida de tiempo. A continuación, Schnabel o, muy probablemente, el Sr. Frank, se encargó de revisar el texto. Entonces había omitido la frase problemática sobre Vossen. Entonces Fischer publicó esa versión corregida. Pero en Francia habían hecho el trabajo en un tiempo doblemente rápido y el libro ya había salido de las prensas. Era demasiado tarde para corregirlo. Observo además una curiosidad bibliográfica: en mi ejemplar de Sur les traces d'Anne Frank (traducido del alemán por Marthe Metzger, Editions Albin Michel, 1958, 205 páginas) figura una referencia al "18º millar" y su fecha de finalización de la impresión fue en febrero de 1958. Pero el primer millar de la edición original alemana fue en marzo de 1958. Por lo tanto, la traducción apareció efectivamente antes que el original. Queda, por supuesto, por saber por qué Ernst Schnabel o el Sr. Frank habían creído

conveniente proceder a esa sorprendente corrección. El hecho es que el señor Frank mostró su confusión una vez más ante esta nueva anomalía. Nos despedimos en la más penosa de las atmósferas, en la que cada muestra de amabilidad que el Sr. Frank me mostraba me avergonzaba un poco más. Poco después de mi regreso a Francia, escribí al Sr. Frank para agradecerle su hospitalidad y pedirle la dirección de Elli. Me respondió agradablemente mientras me pedía que le enviara el ejemplar francés del libro de Schnabel, y sin hablarme de Elli. Le devolví el ejemplar y le pedí de nuevo la dirección. Esta vez no contestó. Le llamé por teléfono a Birsfelden. Me respondió que no me daría esa dirección, y sobre todo ahora que había enviado a Kraler (Kugler) una carta "idiota". Volveré a hablar de esa carta.

Examen bibliográfico

El ya mencionado libro de Schnabel (Anne Frank: A Portrait in Courage) tiene algunas curiosas omisiones, mientras que el largo artículo, sin firma, que Der Spiegel (1 de abril de 1959, páginas 51-55) dedicó al diario, a raíz del caso Stielau, nos trae algunas curiosas revelaciones. El título de ese artículo es elocuente: "Ana Frank. Was Schrieb das Kind?" ("Ana Frank. ¿Qué escribió la niña?")

Ernst Schnabel defendió abiertamente a Ana Frank y Otto Frank. Su libro es relativamente rico en todo lo que precede y lo que sigue a los veinticinco meses de su vida en Prinsengracht. En cambio, es muy pobre en cuanto a esos veinticinco meses. Se diría que los testigos directos (Miep, Elli, Kraler, Koophuis, Henk) no tienen nada que decir sobre ese período tan importante. ¿Por qué guardan silencio de esa manera? ¿Por qué sólo han dicho algunas cosas comunes como: "Cuando teníamos nuestro plato de sopa arriba con ellos al mediodía" (página 114)1 o: "Siempre comíamos juntos" (página 117)? Ni un detalle concreto, ni una sola descripción, ni una sola anécdota que, por su precisión, pueda dar la impresión de que los escondidos y sus fieles amigos comían juntos regularmente a mediodía. Todo aparece en una especie de niebla. Pero esos testigos fueron interrogados sólo trece años, como máximo, después de la detención de los Frank, y algunos de ellos, como Elli, Miep y Henk, eran todavía jóvenes. No hablo de otras numerosas personas a las que Schnabel llama erróneamente "testigos", pero que, de hecho, nunca habían conocido o incluso se habían encontrado con los Frank. Es el caso, por ejemplo, del famoso "verdulero" (Gemüsemann). "No conocía a los Frank en absoluto" (página 82). De manera general, la impresión que me produjo la lectura del libro de Schnabel es la siguiente esta Ana Frank había existido realmente; había sido una niña sin gran carácter, sin fuerte personalidad, sin precocidad escolar (al contrario incluso), y nadie sospechaba que tuviera aptitudes para la escritura; esa desgraciada niña conoció los horrores de la guerra; fue detenida por los alemanes; fue internada, luego deportada; pasó por el campo de Auschwitz-Birkenau; fue separada de su padre; su madre murió en el hospital de Birkenau el 6 de enero de

1945; aproximadamente en octubre de 1944, ella y su hermana fueron trasladadas al campo de Bergen-Belsen; Margot murió de tifus; luego, a su vez, Ana, sola en el mundo, también murió de tifus en marzo de 1945. Estos son algunos puntos sobre los que los testigos no dudaron en hablar. Pero con todos ellos se percibe la desconfianza ante la legendaria Ana, que fue capaz de tomar la pluma como se nos ha dicho, capaz de llevar ese diario y escribir esos relatos, y de escribir "el principio de una novela", etc. El propio Schnabel escribe una frase muy reveladora cuando declara "Mis testigos tenían mucho que decir sobre Ana como persona; sólo tuvieron en cuenta la leyenda con gran reticencia, o ignorándola tácitamente. Aunque no se opusieron a ella ni siquiera con una palabra, tuve la impresión de que se estaban controlando a sí mismos. Todos ellos leyeron el diario de Ana; no lo mencionaron (páginas 4-5)". Esa última frase es importante: "Todos ellos habían leído el diario de Ana; no lo mencionaron". Incluso Kraler, que envió una larga carta a Schnabel desde Toronto, no mencionó ni el Diario ni los demás escritos de Ana (página 87). Kraler es el único testigo directo que cuenta una o dos anécdotas sobre Ana; pero, de forma muy curiosa, sitúa estas anécdotas en el periodo de tiempo en que los Frank aún vivían en su apartamento de Merwedeplein, antes de su "desaparición" ("antes de que se escondieran", página 87). Sólo en la edición corregida se sitúa la segunda anécdota en Prinsengracht, incluso "cuando estaban en el anexo secreto" (página 88). Los testigos no deseaban que se publicaran sus nombres. Los dos testigos más importantes (el "probable traidor" y el policía austriaco) no fueron interrogados ni siquiera buscados.

Schnabel intenta en varias ocasiones explicar ese curioso fracaso (páginas 8, 139 y todo el final del capítulo diez). Llega incluso a presentar una especie de defensa del agente que lo detuvo. Sin embargo, una persona sí menciona el Diario, pero es para llamar la atención sobre un punto de este que le parece extraño en relación con la escuela Montessori de la que era directora (página 40). El propio Schnabel trata el Diario de forma extraña. ¿Cómo explicar, en efecto, el corte que hace cuando cita un pasaje como el de su página 123? Citando un largo pasaje de la carta del 11 de abril de 1944 en el que Ana cuenta la redada policial tras el robo, omite la frase en la que Ana da el motivo principal de su angustia; ese motivo era que la policía, al parecer, llegó a dar unos fuertes golpes al "armario oscilante". ("Esto, y cuando la policía hizo sonar la puerta del armario, fueron mis peores momentos"). ¿No habrá pensado Schnabel, como cualquier hombre sensato, que ese pasaje es absurdo? En cualquier caso, nos cuenta que visitó el 263 de Prinsengracht antes de su transformación en museo. No vio allí ningún "armario oscilante". Escribe: "El armario que se construyó contra la puerta para disimularla ha sido derribado. No queda nada más que las bisagras retorcidas que cuelgan junto a la puerta". (página 74) No encontró ningún rastro de un camuflaje especial, sino sólo, en la habitación de Ana, un trozo de cortina amarillento. "En la ventana

todavía cuelga un remanente de cortina, andrajoso y amarillento". (página 75). El Sr. Frank, al parecer, marcó con lápiz en el papel de la pared, cerca de una puerta, las sucesivas alturas de sus hijas. Hoy, en el museo, los visitantes pueden ver un cuadrado impecable de papel de pared, colocado bajo un cristal, en el que observan las marcas de lápiz perfectamente conservadas que parecen haber sido dibujadas el mismo día. Nos dicen que estas marcas de lápiz indicaban la altura de los hijos del Sr. Frank. Cuando vi al Sr. Frank en Birsfelden, le pregunté si no se trataba allí de una "reconstrucción". Me aseguró que todo eso era auténtico. Pero esto es difícil de creer. El propio Schnabel había visto simplemente, como marca, una "A 42" que interpretó así: "Ana 1942". Lo extraño es que el papel "auténtico" del museo no lleva nada de lo que Schnabel dijo haber visto, sólo esa marca y que las demás habían sido destruidas o arrancadas ("las demás marcas han sido arrancadas" [ibidem]). ¿Podría el Sr. Frank haberse hecho aquí culpable de un truco (ein Trick), como el que había sugerido a Henk y a Miep para la fotocopia de su pasaporte?

Un punto muy interesante de la historia de Ana se refiere a los manuscritos. Lamento decir que me parece muy inverosímil el relato del hallazgo de esos numerosos guiones y su posterior entrega al Sr. Frank por su secretaria Miep. La policía supuestamente esparció por el suelo todo tipo de papeles. Entre esos papeles, Miep y Elli habrían recogido un "cuaderno escocés" (ein rotkariertes Buch; un libro de cuadros rojos) y muchos otros escritos en los que se supone que reconocieron la escritura de Ana. Se supone que no leyeron nada. Se supone que dejaron todos estos papeles a un lado en el gran despacho. Luego, esos papeles fueron supuestamente entregados al Sr. Frank en el momento de su regreso de Polonia (páginas 179-181.) Ese relato no concuerda en absoluto con el relato de la detención. La detención se realizó de forma lenta, metódica y correcta, exactamente como la búsqueda. Los testimonios son unánimes al respecto (véase el capítulo 9). Después de la detención, la policía volvió a los locales en varias ocasiones; interrogaron especialmente a Miep. La policía deseaba saber si los Frank estaban en contacto con otras personas escondidas. El Diario, tal como lo conocemos, habría revelado, a primera vista, una gran cantidad de información valiosa para la policía, y habría sido terriblemente comprometedor para Miep, Elli, y para todos los amigos de los escondidos. La policía podría haber hecho caso omiso del "cuaderno escocés" si, en su estado original, consistía, como creo, sólo en algunos dibujos, algunas fotografías o notas de carácter inofensivo. Pero parece poco probable que hayan dejado allí varios cuadernos y varios centenares de páginas dispersas, en los que la letra era, al menos en apariencia, la de un adulto. Por parte de Elli y Miep, habría sido una locura reunir y guardar, sobre todo en el despacho, semejante masa de documentos comprometedores. Parece que sabían que Ana llevaba un diario. En un diario se supone que se cuenta lo que ocurre día a día. Por consiguiente, Ana se arriesgaba a mencionar en ellos a Miep y a Elli.

En cuanto al libro de Schnabel, el Sr. Frank me hizo una sorprendente revelación. Me dijo que ese libro, aunque traducido a varios idiomas, ¡no había sido traducido al holandés! La razón de esta excepción era que los principales testigos que vivían en los Países Bajos decían que, tanto por modestia como por preocupación por su tranquilidad, deseaban que no se hablara de ellos. En realidad, el Sr. Frank se equivocaba o me engañaba. Una investigación llevada a cabo en Ámsterdam me hizo creer al principio que el libro de Schnabel no había sido traducido al holandés. Incluso la editorial Contact respondió o hizo responder a varias bibliotecas o a varios particulares que ese libro no existía. Descubrí entonces que, en una vitrina del museo "Casa de Ana Frank", el libro de Schnabel aparecía como traducido al holandés y publicado en 1970 (¡doce años después de su publicación en Alemania, en Francia y en Estados Unidos! Haar laatste Levensmaanden (Sus últimos meses). Desgraciadamente, el libro no se encuentra. Obtuve las mismas respuestas de las bibliotecas y de la editorial Contact. Como resultado de mi insistencia, Contact me respondió finalmente que sólo les quedaba un ejemplar de archivo. Con cierta dificultad, conseguí que me permitieran consultarlo, y luego obtener una fotocopia de las páginas 263 a 304. Porque, en realidad, la obra en cuestión sólo contenía un extracto del libro de Schnabel, reducido a 35 páginas, y colocado como apéndice al texto del Diario. El estudio comparativo de Spur eines Kindes y de su "traducción" al holandés es del mayor interés. Del libro de Schnabel, los holandeses sólo pueden leer los cinco últimos capítulos (de un total de trece). Además, tres de esos cinco capítulos han sufrido cortes de todo tipo. Algunos de esos cortes están marcados con elipses. Otros no están marcados en absoluto. Los capítulos así recortados son el noveno, el décimo y el decimotercero, es decir, los que se refieren, por un lado, a la detención y sus resultados directos (en los Países Bajos) y, por otro, a la historia de los manuscritos. Cuando ya no se trata de esos temas, cuando se trata de los campos (que es el caso de los capítulos Once y Doce), se respeta el texto original de Schnabel. Examinados de cerca, esos recortes parecen haberse introducido para eliminar los detalles algo precisos que aparecen en los testimonios de Koophuis, Miep, Henk y Elli. Por ejemplo, falta, sin que nada nos indique la existencia de un corte, el pasaje esencial en el que Elli cuenta cómo le contó a su padre la detención de los Frank (las 13 líneas de la página 115 de Spur están completamente ausentes en la página 272 de Haar Laatste Levensmaanden). Es curioso que la única nación para la que se ha reservado así una versión censurada de la vida de Ana Frank sea precisamente aquella en la que tuvo lugar la aventura de Ana Frank.

¿Se imaginan unas revelaciones sobre Juana de Arco que se hicieran a todo tipo de naciones extranjeras, pero que estuvieran prohibidas de alguna manera al pueblo francés? Tal forma de actuar sólo es comprensible cuando los editores temen que, en el país de origen, las "revelaciones" habrían aparecido rápidamente como

sospechosas. La explicación dada por el Sr. Frank apenas se sostiene. Dado que Koophuis, Miep, Henk y Elli se nombran de todos modos (además con algunos seudónimos completos o parciales) y que Schnabel les hace hacer tales o cuales observaciones, no se ve cómo los cortes introducidos en esas observaciones pueden calmar la sensible modestia de sus autores o asegurarles más tranquilidad en su vida en Ámsterdam. Yo creería más bien que la preparación de la traducción al holandés dio lugar a un largo y arduo regateo entre todas las partes interesadas o, al menos, entre el Sr. Frank y algunas de ellas, pero que, con el paso de los años, se volvieron más cautelosas y parcas en detalles que en sus "testimonios" originales.

Los mencionados artículos de Der Spiegel nos traen, como he dicho, algunas revelaciones curiosas. Por principio, desconfío de los periodistas. Trabajan con demasiada rapidez. En este caso es evidente que el periodista realizó una investigación exhaustiva. El tema era demasiado candente y sensible como para tratarlo a la ligera. La conclusión del largo artículo podría ser efectivamente la siguiente: Mientras sospechaba que el Diario era una falsificación, Lothar Stielau quizá no probó nada, pero de todos modos "se topó con un problema realmente peliagudo: el problema de la génesis de la publicación del libro" (auf ein tatsächlich heikles Problem gestossen -- das Problem der Enstehung der Buchausgabe, página 51). Y se revela que estamos muy lejos del texto de los manuscritos originales cuando leemos en holandés, en alemán, y en cualquier idioma, el libro titulado El diario de Ana Frank. Suponiendo por un momento que los manuscritos sean auténticos, hay que ser conscientes de que, en realidad, lo que leemos bajo ese título, por ejemplo en holandés (es decir, en la lengua supuestamente original), no es más que el resultado de toda una serie de operaciones de reorganización y reescritura, en las que participaron especialmente el Sr. Frank y algunos amigos íntimos, entre los que se encontraban (para el texto en holandés) el Sr. y la Sra. Cauvern y (para el texto en alemán) Anneliese Schütz, cuya alumna había sido Ana.

Entre la forma original del libro (los manuscritos) y su forma impresa (la edición holandesa de Contact de 1947), el texto ha conocido al menos cinco formas sucesivas.

1. Entre finales de mayo de 1945 y octubre de 1945, el Sr. Frank redactó una especie de copia (Abschrift) a partir de los manuscritos, en parte solo, en parte con la ayuda de su secretaria Isa Cauvern (esposa de Albert Cauvern, amigo del Sr. Frank; antes de la guerra, los Cauvern habían acogido a los niños Frank en su casa para pasar las vacaciones).

2. De octubre de 1945 a enero de 1946, el Sr. Frank e Isa Cauvern trabajaron juntos en una nueva versión del ejemplar, una versión mecanografiada (Neufassung der Abschrift/Maschinengeschriebene Zweitfassung).

3. En una fecha indeterminada (finales del invierno de 1945-1946), esta segunda versión (mecanografiada) fue entregada a Albert Cauvern; en la medida en que éste era un hombre de radio -un locutor de la cadena de radio "De Vara" en Hilversum-, conocía la reescritura de manuscritos. Según sus propias palabras, empezó por "cambiar tolerantemente" esa versión; redactó su propio texto como "hombre de experiencia" (Albert Cauvern stellt heute nicht in Abrede, dass er jene maschinengeschriebene Zweitfassung mit kundiger Hand redigiert hat: "Am Anfang habe ich ziemlich viel geändert", página 52). Un detalle sorprendente para un diario: no teme reagrupar bajo una misma fecha algunas cartas escritas en fechas diferentes; en una segunda ocasión se limitó a corregir la puntuación, así como errores de redacción y gramaticales; todos esos cambios y correcciones se realizaron sobre el texto mecanografiado; Albert Cauvern nunca vio los manuscritos originales.

4. A partir de los cambios y correcciones, el Sr. Frank redactó en la primavera de 1946 lo que se puede llamar el tercer texto mecanografiado; presentó el resultado a "tres prominentes expertos" (drei prominente Gutachter, página 53), haciéndoles creer que se trataba de la reproducción completa de un manuscrito, con la muy comprensible excepción de algunos puntos de orden personal; luego, habiendo dado aparentemente esas tres personas su garantía al texto, el Sr. Frank pasó a ofrecerlo a varias editoriales de Ámsterdam que lo rechazaron; dirigiéndose entonces, con toda probabilidad, a una de esas tres personas, la señora Anna Romein-Verschoor. Consiguió que el marido de ésta, el Sr. Jan Romein, profesor de Historia de los Países Bajos en la Universidad de Ámsterdam, escribiera en el diario Het Parool un famoso artículo que comenzaba con estas palabras "Ha caído por casualidad en mis manos un diario (etc.)". Como el artículo era muy elogioso, una modesta editorial de Ámsterdam (Contact) pidió publicar ese diario.

5. Una vez concluido el acuerdo o en proceso de concluirlo, el Sr. Frank fue a buscar a varios "consejeros espirituales" (mehrere geistliche Ratgeber), uno de los cuales era el pastor Buskes; les concedió plena autoridad para censurar el texto (raumte ihnen freiwillig Zensoren-Befugnisse ein, páginas 53-54). Y esa censura se llevó a cabo.

Pero las rarezas no acaban ahí. El texto alemán del Diario es objeto de interesantes observaciones por parte del periodista de Der Spiegel. Escribe: "Una curiosidad de la "literatura de Ana Frank" es el trabajo de traducción de Anneliese Schütz, de la que Schnabel dijo: "Me gustaría que todas las traducciones fueran tan fieles", pero

cuyo texto se aparta muy a menudo del original holandés" (página 54). En realidad, como mostraré más adelante ("Comparación de los textos holandés y alemán" en la página 100), el periodista es bastante indulgente en su crítica cuando dice que el texto alemán diverge muy a menudo de lo que él llama el original (es decir, sin duda, del original impreso por los holandeses). El texto alemán impreso no tiene derecho a llamarse traducción del holandés impreso: constituye, propiamente hablando, otro libro por sí mismo. Pero pasemos por alto este punto. Volveremos sobre ello.

Por ello, Anneliese Schütz, gran amiga de los Frank, al igual que ellos una judía alemana refugiada en los Países Bajos, y profesora de Ana, preparó un texto, en alemán, del diario de su antigua alumna. Se dedicó a ese trabajo para la abuela de Ana. Ésta, muy anciana, no leía el holandés. Por tanto, necesitaba una traducción al alemán, la lengua materna de los Frank. Anneliese Schütz compuso su "traducción" "en la perspectiva de la abuela" (aus der Grossmutter- Perspektive, página 55). Se tomó algunas libertades sorprendentes. Allí donde, según sus recuerdos, Ana se había expresado mejor, la hizo expresarse mejor. ¡La abuela tenía derecho a ello! die Grossmutter habe ein Recht darauf, mehr zu erfahren -- vor allem dort, "wo Anne nach meiner Erinnerung etwas besseres gesagt hatte" (ibidem). Hay que decir de paso que Ana Frank nunca menciona a Anneliese Schütz en el Diario. ¿Debemos entender que había vivido cerca de Ana o que la conoció durante los veinticinco meses en que se escondió en el Prinsengracht? A la "perspectiva de la abuela", que dictaba ciertas "obligaciones", se añadió lo que se puede llamar la "perspectiva comercial", que dictaba otras obligaciones. De hecho, cuando llegó el momento de publicar el Diario en Alemania, Anneliese Schütz introdujo algunas nuevas alteraciones. Tomemos un ejemplo que ella misma menciona. El manuscrito, dicen, incluía la siguiente frase: "no hay mayor hostilidad en el mundo que entre los alemanes y los judíos" (ibidem). Anneliese Schütz declaró al periodista de Der Spiegel: "Siempre me he dicho que un libro destinado a ser vendido en Alemania no puede contener una expresión insultante para los alemanes" (ibidem). Por mi parte, diré que esa argumentación a la vez de orden comercial, sentimental y político es comprensible cuando proviene de una mujer de origen judío berlinés, que había militado antes de la guerra en un movimiento sufragista y que había tenido que abandonar su propio país por razones políticas, pero por lo demás esa argumentación es tanto menos aceptable cuanto que las observaciones "insultantes" se han difundido y se siguen difundiendo en los millones de ejemplares del Diario vendidos en todo el mundo en lenguas distintas del alemán. Y no hablo aquí desde el simple punto de vista del respeto a la verdad.

Uno no tiene la impresión de que los "colaboradores" del Sr. Frank en la publicación del diario estuvieran especialmente satisfechos con su trabajo, ni que estuvieran especialmente encantados con el revuelo que se armó en torno a ese diario.

Tomemos a esos colaboradores uno por uno: de Isa Cauvern no podemos decir nada, salvo que se suicidó tirándose por la ventana en junio de 1946. El Sr. Frank acababa de firmar o iba a firmar su contrato de publicación con Contact. No conocemos el motivo de ese suicidio y por el momento es imposible establecer un vínculo de algún tipo entre ese suicidio y el asunto del Diario. En cuanto a la persona que escribió el prefacio, Anna Romein-Verschoor, declararía a Der Spiegel en 1959 "No era lo suficientemente sospechosa" (Ich bin wohl nicht misstrauisch genug gewesen). Su marido no había sido más suspicaz. Albert Cauvern no había podido obtener del Sr. Frank la devolución del texto mecanografiado en el que había trabajado. Había pedido ese texto "en memoria de mi esposa", fallecida en 1946. El Sr. Frank no había enviado el texto en cuestión. Kurt Baschwitz, amigo del Sr. Frank, era una de las "tres personas eminentes" (las otras dos eran el Sr. y la Sra. Romein). En 1959, debía abogar por un "acuerdo" entre el Sr. Frank y Lothar Stielau. Por otra parte, recomendó una publicación completa del texto de los manuscritos para resolver el problema. Para saber cuál era el texto en realidad, esa solución habría sido, de hecho, la más adecuada. Anneliese Schütz, por su parte, debía mostrar su desaprobación tanto del "Mito de Ana Frank" como de la actitud del Sr. Frank con respecto a Lothar Stielau. Era partidaria de una política de silencio: el menor alboroto posible sobre Ana Frank y su diario. Llegó a desaprobar al Sr. Frank y a Ernst Schnabel por "Spur eines Kindes": ¿qué necesidad había de ese libro? En cuanto a Stielau, si había hecho el comentario por el que el Sr. Frank le criticaba, éste sólo tenía que actuar como si no lo hubiera oído. Esa reacción "aguda" (scharff) (ibidem) de Anneliese Schütz era tanto más peculiar cuanto que esta mujer se presentaba como la "traductora" del diario al alemán y porque Ernst Schnabel había -aunque tal vez ella no lo sabía- llevado la amabilidad hasta el punto de haber declarado con respecto a esa improbable "traducción" Ich wünschte, alle Übersetzungen waren so getreu (página 54) ("Me gustaría que todas las traducciones fueran tan fieles").

Regreso a Ámsterdam

Las críticas internas al Diario me habían llevado a pensar que el Diario era una "historia de gallos", una novela, una mentira. Las investigaciones posteriores sólo habían servido para reforzar ese juicio. Pero, si efectivamente vi dónde estaba la mentira, no vi también dónde estaba la verdad. En efecto, vi que la familia Frank no podía haber vivido durante veinticinco meses en el número 263 de Prinsengracht de la manera que decían. ¿Pero cómo habían vivido en realidad? ¿Dónde? ¿Con quién? Y, por último, ¿fue realmente en el 263 de Prinsengracht donde fueron detenidos?

Sin hacerme ilusiones sobre la respuesta que me daría, planteé esas preguntas a Kraler (por su verdadero nombre, Kugler) en una carta que le envié a Canadá.

También le pregunté si Ana le parecía la autora del Diario y cómo podía explicarme por qué Vossen (por su verdadero nombre, Voskuyl) había creído que los Frank estaban en otro lugar que no fuera el 263 de Prinsengracht, e incluso en Suiza, para ser exactos. Su respuesta fue descortés. Envió mi carta y su respuesta al Sr. Frank. Es esa carta la que el Sr. Frank llamó "idiota" durante una conversación telefónica. Es, supongo, esa respuesta que, un año después, le valió a Kraler un premio de 10,000 dólares de una institución por haber "protegido a Ana Frank y su familia durante la guerra, en Ámsterdam" (véase el Hamburger Abendblatt, 6 de junio de 1978, página 13). Haciendo caso omiso de su descortesía, la respuesta de Kraler no careció de interés para mí. Kraler me respondió que la sugerencia de Vossen sobre la presencia de los Frank en Suiza "se hizo para proteger a la familia que se escondía" (carta del 14 de abril de 1977). Añadió, en relación con Ana, que "ha habido otros jóvenes muy dotados, incluso más jóvenes que Ana". El primer punto de esta respuesta me pareció preciso pero incomprensible si se recuerda que Vossen tenía, según su propia hija, la sensación personal de que los Frank estaban en Suiza. En cuanto al segundo punto de la respuesta, llama la atención su carácter estereotipado viniendo de un hombre cuya única dificultad debería haber sido elegir entre varias respuestas precisas y convincentes. De hecho, Kraler habría vivido durante 25 meses en contacto casi diario con aquella Ana Frank cuyo "diario" era un secreto a voces, al parecer, para quienes la conocían.

Al escuchar a Elli el 30 de noviembre de 1977, y luego a Miep y Henk el 2 de diciembre de 1977, me quedé enseguida con la impresión de que estas tres personas no habían vivido en absoluto durante 25 meses en contacto con los Frank y con los demás escondidos de la forma en que se nos presenta en el Diario. Por otra parte, me convencí de que Miep y Elli habían estado al menos presentes en el 263 de Prinsengracht el 4 de agosto de 1944, en el momento de la redada policial. Me resulta difícil explicar de otro modo la insistencia con la que Elli y Miep evitaron mis preguntas sobre los 25 meses, mientras volvían una y otra vez al día 4 de agosto de 1944. Elli, de la que me costó mucho encontrar algún rastro, no esperaba ni mi visita, ni el tipo de preguntas detalladas que le iba a plantear. Miep y Henk esperaban mi visita y sabían que había visto al señor Frank. Mis preguntas fueron breves, limitadas en número y, salvo algunas excepciones, no señalé a mis testigos ni sus contradicciones mutuas ni sus contradicciones con el Diario. Elli, llena de buena voluntad, me pareció tener un buen recuerdo de los años de la guerra y de los pequeños acontecimientos de su vida cotidiana en aquellos días (tenía 23 años en 1944). Pero, en lo que respecta a esos veinticinco meses, sus respuestas a mis preguntas fueron en su mayoría: "No lo sé, no lo recuerdo, no puedo explicarlo" "¿El almacén de carbón? Estaba en la habitación de los Van Daan". "¿Las cenizas? Supongo que los hombres las bajaron". "¿El vigilante nocturno Slagter? Nunca he oído hablar de él; después de la guerra, tuvimos un secretario que tenía ese

nombre". "¿Lewin? Nunca tuve nada que ver con él". "¿El "armario oscilante"? Tienes razón, no servía para nada, pero era un camuflaje para los extraños". Le pedí a Elli que me describiera primero la casa principal y luego el anexo. En cuanto a la casa principal, pudo darme algunos detalles; es cierto que trabajó allí. En cuanto al anexo, su respuesta fue interesante. Me declaró que, en total, sólo había pasado una noche allí, ¡y eso antes de la llegada de los ocho clandestinos! Añadió que no se acordaba del local, porque estaba muy nerviosa. Pero, en el Diario, se supone que Elli venía a tomar casi todas las comidas del mediodía con los clandestinos (véase el 5 de agosto de 1943: Elli llega regularmente a las 12:45 horas; 20 de agosto de 1943: llega regularmente a las 17:30 horas como mensajera de la libertad; 2 de marzo de 1944: lava los platos con las madres de las dos familias). Para terminar, le pedí a Elli que me recordara cualquier detalle de la vida familiar, cualquier anécdota que no aparezca en el libro. Se mostró totalmente incapaz de hacerlo.

Miep y Henk fueron igualmente incapaces de proporcionarme el menor detalle sobre la vida de los escondidos. La frase más importante de su testimonio fue la siguiente: "No sabíamos exactamente cómo vivían". Y, además: "Sólo estuvimos en el anexo un fin de semana; dormimos en la futura habitación de Ana y Dussel". "¿Cómo se calentaban los escondidos? Quizá con gas". "El almacén de carbón estaba abajo, en la tienda". "No había aspiradora." "El verdulero no llevaba nada a Prinsengracht". "La 'alacena oscilante' se había construido mucho antes de la llegada de los Frank" (!) "Yo misma, Miep, traía las verduras, mientras que Elli traía la leche". "Yo mismo, Henk, trabajaba en otro sitio que, en el negocio, pero todos los días venía a almorzar a la oficina de las chicas y venía a hablar con ellas durante 15 o 20 minutos". (Este punto, entre otros, está en total contradicción con el Diario, donde se dice que Henk, Miep y Elli almorzaban en el anexo, con los escondidos. Véase el 5 de agosto de 1943). Durante toda nuestra entrevista, Miep me dio la impresión de estar casi en agonía. Su mirada me evitaba. Cuando por fin la dejé hablar conmigo, hacia el 4 de agosto de 1944, su actitud cambió por completo. Con evidente placer empezó a recordar, con gran abundancia de detalles, la llegada de la policía y sus resultados. Noté, sin embargo, una sorprendente desproporción en los detalles del relato. Esos detalles eran numerosos, vívidos y evidentemente veraces cuando Miep recordaba lo que le había sucedido personalmente con el oficial austriaco que la detuvo, Silberbauer, ese día o en los días siguientes. Pero, cuando se trataba de los Frank y de sus compañeros de infortunio, los detalles se volvían escasos y poco claros. Así, Miep no había visto nada de la detención de los escondidos. No los había visto salir. No los había visto subir al vehículo de la policía, porque ese vehículo, que había visto a través de la ventana de su despacho, "estaba demasiado cerca de la pared de la casa". Desde la distancia, desde el otro lado del canal, Henk había visto el vehículo policial, pero sin poder reconocer a las personas que entraban o salían.

En cuanto a los manuscritos, Miep me repitió el relato que había hecho a Schnabel. También me dijo que el Sr. Frank, tras regresar a Holanda a finales de mayo de 1945, vivió durante siete años bajo su techo. Sólo a finales de junio o principios de julio de 1945 le devolvió los manuscritos.

A raíz de esas dos entrevistas mi juicio se convirtió en lo siguiente: Estas tres personas deben haberme dicho, en general, la verdad sobre sus propias vidas. Probablemente es cierto que no conocían, por así decirlo, el anexo. Es ciertamente cierto que, en la casa de enfrente, la vida se desarrollaba aproximadamente como ellos me la habían contado (la comida del mediodía tomada juntos en el despacho de las secretarias; los hombres de la tienda comiendo en la tienda; pequeños recados de comida hechos en el barrio, etc.). Es cierto que el 4 de agosto de 1944 tuvo lugar una redada policial y que Miep tuvo negocios ese día y los siguientes con un tal Karl Silberbauer. Es probable, por otra parte, que esas tres personas mantuvieran alguna relación con la familia Frank. En ese caso, ¿por qué, evidentemente, se mostraron reticentes a hablar de ello? Supongamos, de hecho, que los Frank y algunos otros escondidos hubieran vivido realmente durante 25 meses cerca de esas tres personas. En ese caso, ¿por qué ese silencio?

La respuesta a estas preguntas podría ser la siguiente: los Frank y, tal vez, algunos otros judíos vivieron realmente en el anexo del 263 de Prinsengracht. Pero vivían allí de forma muy distinta a la que relata el Diario. Por ejemplo, llevaban allí una vida sin duda cautelosa, pero no como en una cárcel. Podían vivir allí como tantos otros judíos que se escondían en la ciudad o en el campo. Se "escondían sin esconderse". Su aventura era tristemente común. No tenía ese carácter fantástico, absurdo y evidentemente engañoso que el Sr. Frank había querido hacer pasar por realista, auténtico y fiel a la vida. Después de la guerra, al igual que los amigos del Sr. Frank estaban dispuestos a testificar en su favor, también dudaban en garantizar la narración del Diario. De la misma manera que podían ofrecerse como garantes de los sufrimientos reales del Sr. Frank y de su familia, les parecía difícil dar testimonio, además, de sufrimientos imaginarios. Kraler, Koophuis, Miep, Elli y Henk mostraron su amistad al Sr. Frank; manifestaron públicamente su simpatía por él como por un hombre lleno de encanto y, al mismo tiempo, abrumado por las desgracias. Tal vez se sintieron halagados al ser presentados en la prensa como sus compañeros en sus días de infortunio. Tal vez algunos de ellos aceptaron la idea de que, cuando un hombre ha sufrido, tiene el derecho moral de exagerar un poco la historia de sus sufrimientos. A los ojos de algunos de ellos, lo principal podría haber sido que el señor Frank y su familia habían tenido que sufrir cruelmente a manos de los alemanes; en ese caso, los "detalles" de esos sufrimientos importaban poco. Pero la bondad tiene sus límites. El Sr. Frank sólo encontró una persona que garantizara su relato de la existencia del Diario. Esa persona era su antigua secretaria y amiga:

Miep Van Santen (por su nombre real, Miep Gies). Sin embargo, el testimonio de Miep es extrañamente vacilante. Su testimonio se reduce a decir que después de la detención de los Frank, ella había recogido del suelo de una habitación del anexo un diario, un libro de cuentas, algunos cuadernos y un cierto número de hojas sueltas. Para ella se trataba de objetos pertenecientes a Ana Frank. Miep no dio ese testimonio de forma oficial hasta treinta años después de los hechos, el 5 de junio de 1974, en el despacho del Sr. Antoun Jacob Dragt, notario de Ámsterdam. Miep añadió que había hecho el descubrimiento con Elli. Pero, el mismo día, en presencia del mismo notario, ésta declaró que recordaba haber estado allí cuando se descubrieron esas cosas, pero que ya no recordaba exactamente cómo se habían descubierto. La contención es importante y no debe haber complacido al Sr. Frank.

Schnabel escribió (véase más arriba, página 91) que todos los "testigos" a los que había interrogado -incluidos, por tanto, Miep, Elli, Henk y Koophuis- se habían comportado como si tuvieran que protegerse de la leyenda de Ana Frank. Añadió que, si todos ellos habían leído el Diario, no lo mencionaron, sin embargo. Esta última frase significa obviamente que, en cada entrevista con un testigo, era el propio Schnabel quien tenía que tomar la iniciativa de hablar del Diario. Sabemos que su libro no había sido publicado en los Países Bajos, salvo en forma abreviada y censurada: es en los Países Bajos donde se encuentran los principales "testigos". Por su parte, el artículo de Der Spiegel (véase más arriba, página 95) demuestra que otros "testigos" del Sr. Frank han acabado teniendo las mismas reacciones negativas. Los cimientos del mito de Ana Frank -un mito que se apoya en la verdad y la autenticidad del Diario- no se han reforzado con el tiempo: se han desmoronado.

¿Quién traicionó a los Frank?

El "traidor" y la persona que detuvo a los Frank: ¿por qué el Sr. Frank ha querido asegurar su anonimato?

Desde 1944, el Sr. Frank y sus amigos sabían que su presunto "traidor" se llamaba Van Maaren y la persona que los detuvo se llamaba Silberbauer. Van Maaren era uno de los empleados de su tienda. Silberbauer era un oficial no comisionado del Servicio de Seguridad (SD) de Ámsterdam. En el Diario, así como en el libro anteriormente mencionado de Schnabel, Van Maaren se llama V.M. En cuanto a Silberbauer, se llama Silberthaler en el libro de Schnabel. Al parecer, en la época de la liberación, Van Maaren tuvo algunos problemas con la justicia de su país. No se pudo demostrar su culpabilidad, me dijo el Sr. Frank. "V.M. ya había tenido bastantes problemas de ese tipo y había que dejarle en paz". Schnabel no había querido obtener el testimonio de V.M. ni tampoco el del agente que lo detuvo.

En 1963, la prensa mundial se hizo eco de repente de una noticia sorprendente: Simón Wiesenthal acababa de redescubrir a la persona que arrestó a los Frank. Se trataba de Karl Silberbauer, un funcionario de la policía de Viena. Wiesenthal no había informado al Sr. Frank sobre su investigación. Éste, interrogado por los periodistas, declaró que conocía desde hacía casi veinte años el nombre de la persona que le había detenido. Añadió que todo aquel asunto era desafortunado y que Silberbauer sólo había cumplido con su deber al detenerle. Miep, por su parte, declaró que, si había utilizado el seudónimo de Silberthaler para designar al agente que le había detenido, había sido sólo a petición del Sr. Frank; éste había señalado que podía haber, de hecho, algunas otras personas que llevaran el nombre de Silberbauer a las que, en consecuencia, se les podía hacer algún daño: (De Heer Frank) had mij verzocht de naam Silberthaler te noemen, omdat er misschien nog meer mensen Silberbauer heetten en die zouden wij dan in diskrediet brengen (Volkskrant, 21 de noviembre de 1963).

Hubo una especie de lucha entre Simón Wiesenthal y el Sr. Frank. Fue este último quien, en cierto modo, se llevó la mejor parte. De hecho, Karl Silberbauer fue, al cabo de once meses, reincorporado a la policía vienesa. Una comisión disciplinaria, reunida a puerta cerrada (como es costumbre), lo liberó. La sentencia de la comisión de apelación (Oberdisziplinarkommission) fue igualmente favorable a Silberbauer, al igual que las conclusiones de una comisión de investigación del Ministerio del Interior. Silberbauer efectivamente había detenido a los Frank en el 263 de Prinsengracht, pero no se pudo probar su participación en "crímenes de guerra contra los judíos o miembros de la Resistencia". En junio de 1978, obtuve una entrevista con Simón Wiesenthal en su despacho de Viena. En relación con ese asunto, me declaró que el Sr. Frank estaba "loco". En su opinión, el Sr. Frank, en su preocupación por mantener un culto (el de su hija), pretendía perdonar a los antiguos nazis, mientras que él, Simón Wiesenthal, sólo tenía una preocupación: la de que se hiciera justicia. Simón Wiesenthal no conocía el verdadero nombre del empleado de la tienda V.M. También en este caso el Sr. Frank había hecho lo necesario: el Real Instituto de Documentación (para la Segunda Guerra Mundial), dirigido por su amigo Louis De Jong, respondió, si hemos de creer a un periódico de Ámsterdam (Trouw, 22 de noviembre de 1963), que ese nombre no se le daría al Sr. Wiesenthal, aunque lo pidiera: deze naam zou men zelfs aan Mr. Wiesenthal niet doorgeven, wanneer deze daarom zou verzoeken.

Las autoridades de Viena no pudieron autorizarme a consultar las actas de las comisiones de investigación. En cuanto a Karl Silberbauer, murió en 1972. Por lo tanto, mi investigación se limitó al análisis de algunos periódicos holandeses, alemanes y franceses de 1963 y 1964 y a entrevistar a un testigo que considero bien informado, honesto y con buena memoria. Ese testigo nos rogó, a mi

compañero y a mí, que no reveláramos su nombre. He prometido no decir nada sobre su nombre. Cumpliré mi promesa sólo a medias. La importancia de su testimonio es tal que me parecía imposible pasarlo en silencio. El nombre de ese testigo y su dirección, así como el nombre de mi compañero y su dirección, están anotados en un sobre cerrado.

Aquí está, para empezar, lo que yo llamaría "El testimonio de Karl Silberbauer, recogido por un periodista holandés del Hague Post y traducido al alemán por un periodista judío alemán del Allgemeine Wochenzeitung der Juden in Deutschland (6 de diciembre de 1963, página 10)". Silberbauer cuenta que en aquel momento (4 de agosto de 1944) había recibido una llamada telefónica de un desconocido que le había revelado que algunos judíos permanecían escondidos en una oficina de Prinsengracht: "Avisé entonces a ocho holandeses del Servicio de Seguridad (SD) y fui con ellos a Prinsengracht. Vi que uno de mis compañeros holandeses intentó hablar con un empleado, pero éste hizo un gesto con el pulgar hacia el piso de arriba". Silberbauer describió cómo entró en el lugar donde se escondían los judíos: "La gente corría en todas direcciones y hacía las maletas. Un hombre vino hacia mí y se presentó como Otto Frank. Había sido, dijo, un oficial de reserva del ejército alemán. A mi pregunta sobre el tiempo que llevaban escondidos, Frank respondió: "Veinticinco meses". Al ver que no quería creerle, Silberbauer continuó, tomó la mano de una joven que estaba a su lado. Debía de ser Ana. Colocó a la niña contra el poste lateral de una puerta, que tenía algunas marcas en varios lugares. Volví a hablar con Frank: "¡Qué niña tan bonita tienes ahí!". Silberbauer dijo entonces que sólo mucho más tarde estableció la conexión entre esa detención y lo que decían los periódicos sobre la familia Frank. Después de la guerra, la lectura del Diario le sorprendió mucho. Sobre todo, no entendía cómo Ana podía saber que los judíos eran gaseados: "Todos ignorábamos", explicó Silberbauer, "lo que les esperaba a los judíos. Especialmente no entiendo cómo Ana pudo afirmar en su diario que los judíos fueron gaseados ". En opinión de Silberbauer, a los Frank no les habría pasado nada si no se hubieran mantenido ocultos.

Esa entrevista exclusiva con Silberbauer constituye un resumen muy fiel, creo, de las observaciones atribuidas por los periodistas a la persona que detuvo a los Frank. El testimonio que anuncié más arriba (página 99) confirma en general el contenido de la entrevista, con la excepción de que el episodio del pulgar levantado sería una pura invención. Se supone que Silberbauer no observó nada de eso, por la buena razón de que se supone que se dirigió inmediatamente hacia el anexo. No hizo nada más que tomar el pasillo y la escalera, sin ningún desvío hacia las oficinas o los almacenes. Y es ahí donde el testimonio en cuestión nos proporciona un elemento importante. Se habrá observado que, en su entrevista, el policía no indica con precisión cómo accedió al lugar donde se encontraban los escondidos. No menciona

la existencia de un "armario oscilante" (ein drehbares Regal). Pero mi testigo es bastante positivo: Silberbauer nunca había encontrado nada de eso, sino una pesada puerta de madera como la que se encuentra en la entrada, por ejemplo, de un almacén. La palabra exacta era ein Holzverschlag. El policía simplemente había llamado a la puerta y le habían abierto. Un tercer punto de este testimonio es, si cabe, aún más importante. Karl Silberbauer dijo y repitió que no creía en la autenticidad del famoso Diario, porque, según él, nunca había habido en el lugar cualquier cosa que se pareciera a los manuscritos que Miep afirmó haber encontrado esparcidos por el suelo una semana después del 4 de agosto de 1944. El policía tenía la costumbre profesional de realizar detenciones y registros desde antes de la guerra. Un montón de documentos así no se le habría escapado. (Añadamos aquí que ocho hombres le acompañaban y que toda la operación se había llevado a cabo lenta y correctamente y luego el policía, después de haber confiado la llave de los locales a V.M. o a otro empleado, había vuelto al local en tres ocasiones). Silberbauer, afirma el testigo, tenía la costumbre de decir que Miep no había desempeñado, en realidad, un gran papel en toda aquella historia (de ahí que ni siquiera la hubieran detenido). Después, Miep había intentado darse cierta importancia, sobre todo con aquel episodio del descubrimiento milagroso de los manuscritos.

El mismo testigo me declaró, en presencia de mi compañero, que Silberbauer en 1963-1964 había redactado un relato, para los tribunales, de la detención de los Frank y que esos detalles podrían aparecer, en ese relato. Un segundo testigo podría haberme dado un testimonio muy valioso sobre las declaraciones de Silberbauer, pero ese segundo testigo prefirió no decir nada.

Comparación de los textos holandeses y alemanes

Tengo dos textos delante de mí. El primero está en holandés (D), mientras que el segundo está en alemán (G). Los editores me dicen que D es el texto original, mientras que G es la traducción de ese texto original. No tengo a priori ninguna razón para cuestionar su palabra. Pero el rigor científico, así como el sentido común y la experiencia, enseñan que es necesario recibir las declaraciones de los editores con cautela. Ocurre, de hecho, que puede haber error o engaño por su parte. Un libro es una mercancía como cualquier otra. La etiqueta puede engañar sobre el contenido. En consecuencia, dejaré de lado aquí las etiquetas que se me proponen o que se me imponen. No hablaré ni de la "versión original en holandés", ni de la "traducción al alemán". Suspenderé temporalmente todo juicio. Sólo concederé un nombre preciso a esos dos libros con reservas. Por el momento, les daré un nombre que es, al mismo tiempo, igual y neutral. Hablaré, pues, de "textos".

Voy a describir el texto D y el texto G que tengo delante. Voy a empezar por el texto D, pero podría, igualmente, empezar por el texto G. Insisto en este último punto. El orden de sucesión que he elegido aquí no debe implicar ninguna sucesión en el tiempo, ni ninguna relación de filiación del tipo padre/hijo entre D y G.

Mi texto D se presenta así Ana Frank / Het Achterhuis / Dagboekbrieven / 14 Juni 1942-1 Augustus 1944/1977. Amsterdam: Uitgeverij Contact; Eerste druk 1947 / Vijfenvijftigste druk 1977. El texto del autor comienza en la página 22 con la reproducción fotográfica de una especie de dedicatoria firmada: "Ana Frank, 12 de junio de 1942". En la página 23 aparece la primera de las 169 entradas que componen este "diario" al que han dado el título de El anexo. El libro tiene 273 páginas. La última página del texto es la 269. Estimo que la longitud del texto en sí es de unas 72,500 palabras holandesas. No he comparado el texto de esa 55ª edición con el de la primera. En el momento de mi investigación en Ámsterdam, recibí garantías de los señores Fred Batten y Christian Blom de que no se había realizado ningún cambio en las sucesivas ediciones. Estas dos personas trabajaban en la editorial Contact y participaron, junto con el Sr. P. De Neve (fallecido), en la aceptación original del manuscrito mecanografiado que el Sr. Frank había depositado en un intérprete llamado Sr. Kahn. Este Sr. Kahn fue quien, en 1957, sirvió de acompañante e intérprete a Ernst Schnabel, cuando éste vino a ver a Elli a Ámsterdam.

Mi texto G se presenta así Das Tagebuch der Anne Frank / 12 Juni 1942-1 August 1944/1977. Fischer Taschenbuch Verlag / No. 77 / Ungekürzte Ausgabe/43. Auflage 1293000-1332000 / Aus dem Holländischen ubertragen von Anneliese Schütz / Holländische Original-Ausgabe, Het Achterhuis. Amsterdam: Contact. Tras la página de dedicatoria, la primera de las entradas aparece en la página 9. Hay 175 entradas. La última entrada termina en la página 201. Estimo que la longitud del texto es de unas 77,000 palabras en alemán. El libro tiene 203 páginas. Este libro de bolsillo se publicó por primera vez en marzo de 1955. Fischer obtuvo la Lizenzausgabe (licencia de distribución) de la editorial Lambert-Schneider, de Heidelberg.

Llamo la atención sobre un primer hecho preocupante. El texto D tiene 169 entradas, mientras que el texto G, que se presenta como la traducción del texto D, tiene 175 entradas.

Llamo la atención sobre un segundo hecho preocupante. Me puse a buscar las entradas adicionales del texto G. No son seis entradas las que descubro (175 menos 169 es igual a 6), sino siete entradas. La explicación es la siguiente: el texto G no tiene la entrada del 6 de diciembre de 1943 del texto D.

Señalo un tercer hecho preocupante. Dado que la lengua holandesa y la alemana están muy próximas entre sí, el texto traducido no debería ser sensiblemente más largo que el texto que se traduce. Pero, incluso si no tengo en cuenta el número de palabras que componen las siete entradas en cuestión, estoy muy lejos de alcanzar una diferencia de aproximadamente 4,500 (G 77,000 menos D 72,500 es igual a 4.500). Por lo tanto, el texto G, aunque tenga algunas entradas en común con el texto D, las tiene bajo otra forma. Aquí están las cifras:

[tabla omitida]

Si nos remitimos a la tabla 1, vemos que, si el texto G tuviera el mismo número de entradas que el texto D, la discrepancia en el recuento de palabras sería de aproximadamente 4.500 menos 2.930, es decir, 1.570 palabras. 2 En realidad, como se verá más adelante, esta cifra representa sólo una pequeña parte del excedente de palabras que tiene el texto G. Pero, mientras tanto, para no parecer demasiado apegado a los cálculos, voy a dar algunos ejemplos precisos que implican aproximadamente 550 palabras.

Entre las entradas que aparentemente tienen en común los textos D y G, hay algunas entradas (entre otras muchas) en las que el texto G tiene algunos fragmentos extra, es decir, algunos fragmentos que el lector holandés no conocía:

[tabla omitida]

Entre las entradas que aparentemente tienen en común los textos D y G, hay algunas entradas (entre otras muchas) en las que al texto G le faltan algunos fragmentos, es decir, algunos fragmentos que el lector alemán nunca conoció:

[tabla omitida]

Un hecho destacable es que los fragmentos que faltan son muy numerosos y cortos. Por ejemplo, la carta del 20 de agosto de 1943 está cortada por 19 palabras en el texto G, y esas 19 palabras se distribuyen de la siguiente manera:

3 + 1 + 4 + 4 + 7 = 19

Llamo la atención sobre un cuarto hecho preocupante. Ese hecho es independiente de las cantidades que sobran o faltan. Este hecho es que algunos fragmentos de entradas se mueven de alguna manera. Por ejemplo, todo el penúltimo párrafo del texto D de Donderdag, 27 de abril de 1944, se encuentra en el último párrafo del texto G de Dienstag, 25 de abril de 1944. El 7 de enero de 1944, el último párrafo del texto D se convierte, en el texto G, en el sexto párrafo antes del final. El 27 de abril de 1944, el penúltimo párrafo del texto D se convierte, en el texto G, en el último párrafo de la entrada del 25 de abril de 1944.

Llamo la atención sobre un quinto hecho preocupante. No se trata, esta vez, de adiciones, de sustracciones, de transferencias, sino de alteraciones que son el signo de incoherencias. Quiero decir esto: suponiendo que dejo de lado todos los rasgos por los que los textos D y G se diferencian de forma tan evidente entre sí, y suponiendo que me dirijo ahora hacia lo que llamaría "el resto" (un "resto" que, según los editores, debería constituir "el tronco común", "la parte idéntica"), me sorprende descubrir que, de un extremo a otro de estos dos libros, salvo raras excepciones, este "resto" está muy lejos de ser idéntico. Como van a ver los ejemplos que siguen, estas incoherencias no pueden atribuirse a una traducción torpe o caprichosa. La misma anotación del 10 de marzo de 1943 dice, para el texto D, Bij kaarslicht (a la luz de las velas) y, para el texto G, Bei Tage (a la luz del día); een nacht (una noche) por Eines Tages (un día); Verdwenen de dieven (los ladrones desaparecieron) por schwieg der Larm (el ruido se calmó). El 13 de enero de 1943, Ana dice que se alegra de la perspectiva de comprar después de la guerra nieuwe kleren en schoenen (ropa y zapatos nuevos); eso está en el texto D, porque en el texto G habla de neue Kleider und Bücher (de ropa y libros nuevos). El 18 de mayo de 1943, la Sra. Van Daan está als door Mouschi gebeten (como si la mordiera Mouschi [el gato]); eso está en el texto D, porque en el texto G está wie von einer Tarantel gestochen (como si la picara una tarántula). Según se consulte D o G, un hombre es un "fascista" o un Riese (gigante) (20 de octubre de 1942). Unas "judías rojas y unas judías blancas" (bruine en witte bonen) se convierten en "judías blancas" (weisse Bohnen) (12 de marzo de 1943). Unas sandalias de 6,5 florines se convierten en unas sandalias sin indicación de precio (ibidem), mientras que "cinco rehenes" (een stuk of 5 gijzelaars) se ha convertido en "un cierto número de estos rehenes" (eine Anzahl dieser Geiseln), y que en la misma entrada del 9 de octubre de 1942 donde "los alemanes" (Duitsers) no son más que "estos alemanes" (diese Deutschen) que son muy específicamente los nazis (ver arriba, página 95). El 17 de noviembre de 1942, Dussel se encuentra con los Franks y los Van Daans en su escondite. El texto D dice que "Miep le ayudó a quitarse el abrigo" (Miep liet hem zijn jas uitdoen); al enterarse de que los Frank están allí, "casi se desmaya de la sorpresa" y, dice Ana, se quedó "callado" "como si quisiera primero un poco de tiempo, un momento, para leer la verdad en nuestras caras" (viel hij haast fiauw van verbazing sprakeloos alsof hij eerst even goed de waarheid van onze gezichten wilde lezen); pero el texto G dice de Dussel que "tuvo que quitarse el abrigo" y describe su asombro de esta manera "no podía entender, no podía creer en sus ojos" (Er musste den Mantel ausziehen kannte er es nicht fassen und wollte seinen Augen nicht trauen). Una persona que sufría de un problema en los ojos y que "lo bañaba con té de manzanilla" (bette het met kamillen-the) se convierte en una persona que "se hacía unas compresas" (machte Umschläge) (10 de diciembre de 1942). Donde "papá" solo espera (Pim verwacht) es "nosotros" todos los que esperamos (Wir erwarten) (27 de febrero de 1943). Donde los dos gatos reciben sus

nombres de Moffi y Tommi, según aparezcan boche (alemán) o angliche (inglés), "como en la política" (Net als in de politek), el texto G dice que fueron nombrados "según sus disposiciones espirituales" (Ihren Anlagen gemäss) (12 de marzo de 1943). El 26 de marzo de 1943, algunas personas que "estaban bastante despiertas" (waren veel wakken) "tenían un miedo infinito" (schreckten immer wieder auf), "un trozo de franela" (een lap flanel) se convierte en una "funda de colchón" (Matratzenschoner) (1 de mayo de 1943). "Hacer huelga" (staken) "en muchas zonas" (in viele gebieden) se convierte en: "el sabotaje se comete en todas partes" (an allen Ecken und Enden sabotiert wird) (ibidem). Una "cama plegable" (harmonicabed) se encuentra como una "silla de descanso" (Liegestuhl) (21 de agosto de 1942). La siguiente frase: "Los disparos ya no nos hacían nada, nuestro miedo había desaparecido" (Het kanonvuur deerde ons niet meer, onze angst was weggevaad) se convierte en: "y la situación, por hoy, estaba salvada" (und die Situation war für heute gerettet) (18 de mayo de 1943).

Había observado estos pocos ejemplos de incoherencias en el curso de una simple muestra que no iba más allá de la 54ª entrada del texto D (18 de mayo de 1943). Decidí entonces iniciar un muestreo mucho más riguroso, que abarcara las once entradas que van del 19 de julio al 29 de septiembre de 1943 (entradas 60 a 73). A las incoherencias, decidí añadir las adiciones y las sustracciones. El resultado fue tal que la simple enumeración de las diferencias observadas requeriría varias páginas mecanografiadas. No puedo hacerlo aquí. Me contentaré aquí con unos pocos ejemplos, evitando los más llamativos porque, desgraciadamente, los más llamativos son también los más largos de citar.

● La entrada del 19 de julio de 1943 "padres muertos" (dode ouders) se convierte en "padres" (Eltern);

● Entrada del 23 de julio de 1943: G tiene, además, al menos 49 palabras más 3 palabras;

● Entrada del 26 de julio de 1943: G tiene, además, cuatro más cuatro palabras y le faltan dos palabras: sobre Italie;

● Entrada del 29 de julio de 1943: A G le faltan veinte palabras y "veinte años" (twintig jaar) se convierte en "veinticinco años" (25 Jahren);

● Entrada del 3 de agosto de 1943: esta carta de 210 palabras en el texto G falta completamente en el texto D;

● Entrada del 4 de agosto de 1943: D da "sofá" y G "sillón". En D una pulga "flota" (drijft) en el agua de lavado, "sólo en los meses o semanas cálidos" (allen in de hete maanden of weeken), mientras que para G esa pulga debe "perder su vida" (sein

Leben lassen) allí, sin ningún otro detalle relativo al tiempo. D dice: "usar un poco de algodón [empapado] en agua oxigenada (que sirve para blanquear la pelusa de su bigote negro)" (waterstofwatjes hanteren [dient om zwarte snorharen te bleken]), mientras que G da simplemente: "y otros pequeños secretos de aseo") (und andere kleine Toilettengehemniss). La comparación de "como un arroyo que cae de una montaña" (als een beekje van een berg) se convierte en "como un arroyo sobre las rocas" (wie ein Bächlein über die Kiesel). Algunos "verbos franceses irregulares": esto es lo que piensa Ana en el texto D (aan Franse onregalmatige wekworden), pero, en el texto G, sólo puede tratarse de verbos holandeses irregulares, al parecer, porque dice que "sueña" (träume ich) con "verbos irregulares" (von unregelmässigen Verben). El texto G se contenta con: "Rrrrrrring, arriba [suena la alarma de los Van Daans]" (Krrrrrr, oben der Wecker), mientras que D dice: "Rrrring la pequeña alarma [suena], que a cada hora del día (cuando se quiere o a veces también sin que se quiera puede levantar su vocecita". (Trrr het wekkertje, dat op elk uur van de dag [als men er naar vraagt of soms ook sonder dat] zijn stemmetje kan verheffen);

● Anotación del 5 de agosto de 1943: toda ella es una descripción de la comida habitual, de 13:15 a 13:45, y de las cosas que siguen, y hay importantes diferencias; además, lo que en D se anuncia como "El gran reparto", en G se anuncia como "pequeño almuerzo" (De grote uitdeling/Kleiner Lunch). Subrayo los adjetivos; la posible, pero no segura, ironía de D ha desaparecido en G. De los tres "sofás" de D, sólo queda un "sofá" en G;

● Entrada del 7 de agosto de 1943: esta carta constituye un rompecabezas bastante interesante. Es una carta muy larga que comienza, en el texto G, con nueve líneas que introducen un cuento de 74 líneas titulado Kaatje, así como otro cuento de 99 líneas titulado Katrientje. Esta entrada está completamente ausente en D. Los holandeses, por su parte, sólo conocen estos relatos a través de un libro aparte titulado Cuentos, en el que aparecen, además, algunos otros "relatos inéditos" de Ana Frank;

● Entrada del 9 de agosto de 1943: entre otras muchas cosas curiosas hay "unas gafas con montura de cuerno" (een hoornen bril) que se convierten en "unas gafas oscuras con montura de cuerno" (eine dunkle Hornbrille) en el texto G;

● Entrada del 10 de agosto de 1943: el "material de guerra" de D se convierte en los "cañones" (Kanonen) de G. La frase relativa a la campana de la Westertoren es totalmente diferente. Y, sobre todo, G tiene un episodio de 140 palabras que no aparece en D. Ana, que ha recibido unos zapatos nuevos, cuenta allí una serie de desventuras que le habían ocurrido ese mismo día se había pinchado el pulgar derecho con una aguja grande; se había golpeado la cabeza contra la puerta del armario; a causa del ruido causado, recibió una "regañina" (Ruffel); no pudo

calmarse la frente porque era necesario no abrir el agua; tenía un gran moratón sobre el ojo derecho; se había golpeado el dedo del pie con la aspiradora; se le infectó el pie, está todo hinchado. Resultado: Ana no puede ponerse sus bonitos zapatos nuevos. (Habrás notado aquí la presencia de una aspiradora en un lugar donde el silencio tendría que ser necesario constantemente);

● Entrada del 18 de agosto de 1943: entre nueve diferencias, vemos que algunas "judías" (bonen) se convierten en "guisantes verdes" (Erbsen);

● Entrada del 20 de agosto de 1943: Sólo mencionaré un ejemplo de diferencia; se trata del pan; la narración es sensiblemente diferente, y para el texto D, este pan se encuentra en dos lugares sucesivos: primero el armario de acero de la oficina que da a la calle (en la casa de enfrente), luego, el armario de la cocina del anexo (stalen kast, Voorkantoor/Keukenkast), mientras que G sólo menciona el primer lugar, sin precisar el segundo; lo lamentable es que el primer lugar mencionado por D es un simple armario situado en la oficina que da al patio: ¡la oficina de Kraler, y no la de Koophuis ("el pan, que nos ponen todos los días en la habitación de Kraler")! (Sobre los respectivos despachos de Kraler y de Koophuis, véase la entrada del 9 de julio de 1942). Hay aquí una grave contradicción material entre los dos textos, con cambios de palabras, de frases, etc;

● Entrada del 23 de agosto de 1943: entre otras cosas curiosas, "leer o estudiar" (lesen of leren) se convierte en "leer o escribir" (lesen oder schreiben), "Dickens y el diccionario" (Dickens en het woordenbook) se convierte sólo en "Dickens", algunos "almohadones" (peluwen) se convierten en "almohadas de edredón" (Plumeaus) (en holandés, "almohadas de edredón" se diría eiderdons o dekbed); ● Entrada del 10 de septiembre de 1943: entre cinco diferencias, observo que la emisión, tan esperada cada día, de Radio Oranje (la Voz de Holanda desde el extranjero) comienza a las 20:15 para D y a las 20:00 para G;

● Entrada del 16 de septiembre de 1943: "diez valerianes" (tien valeriaantjes) se convierten en "diez de las pequeñas píldoras blancas" (zehn von den kleinen weissen Pillen). "Una cara larga y una boca caída" (een uitgestreken gezicht en neerhangende mond) se convierte en "una boca apretada con líneas de preocupación" (einen zusammengekniffennen Mund und Sorgenfalten). El invierno comparado con un obstáculo temible, un "invierno mordaz" que está ahí como un "pesado bloque de piedra" (het grote rotsblok, dat winter heet), no es más que un simple invierno (dem Winter). Un "abrigo" (jas) se convierte en "sombrero y bastón" (Hut und Stock). Una frase de 24 palabras, que pretende describir una escena pintoresca, se reduce a cinco palabras alemanas. Por otro lado, seis palabras holandesas se convierten en 13 palabras alemanas con un significado muy diferente;

● Entrada del 29 de septiembre de 1943: "un padre gruñón" (een mopperenden vader) se convierte en "el padre que no está de acuerdo con su elección" (den Vater, der nicht mit ihrer Wahl einverstanden ist). "Enérgicamente" (energiek) se convierte en ganz kalt und ruhig (de forma bastante fría y tranquila), etc.

Creo que es inútil proseguir con tal enumeración. No es exagerado decir que la primera entrada de la colección nos da el tono del conjunto. En esa breve carta, los holandeses se enteran de que, por su cumpleaños, Ana recibió "una pequeña planta" (een plantje). Los alemanes tienen el privilegio de saber que esa planta era "un cactus" (eine Kaktee). En cambio, los holandeses saben que Ana recibió "dos ramas de peonía", mientras que los alemanes deben contentarse con saber que fueron "algunas ramas de peonía" (einige Zweige Pfingstrosen). Los holandeses tienen derecho a la siguiente frase: "así eran, aquella mañana, los hijos de Flora que se sentaron en mi mesa" (dat waren die ochtend de kinderen van Flora, die op mijn tafel stonden). En el texto alemán, la mesa ha desaparecido, así como "los niños de Flora" (una frase curiosa y manida de la pluma de un niño de trece años; se habría esperado más bien de un adulto que buscara laboriosamente y sin arte "decorar" su estilo). Los alemanes simplemente tienen derecho a: "Estas fueron las primeras flores ofrecidas a modo de saludo" (Das waren dieersten Blumengrüsse). Los holandeses se enteran de que Ana, ese día, ofrecerá a sus profesores y a sus compañeros "unos pasteles de mantequilla" (boterkoekjes). Los alemanes tienen derecho a unos "caramelos" (Bonbons). El "chocolate", presente para los holandeses, desaparecerá para los alemanes. Más sorprendente: un libro que Ana podrá comprarse con el dinero que le acaban de dar ese domingo 14 de junio de 1942, se convierte, en el texto alemán, en un libro que ya ha comprado para sí misma (zodat ik me kan kopen/habe ich mir gekauft).

Por otra parte, la última entrada de la colección es idéntica en los dos textos. Esto nos confirma, si es que hay necesidad de ello, que el traductor alemán -si es que hay que hablar de "traducción"- fue muy capaz de respetar el texto holandés. Pero ahora es demasiado evidente que no se puede hablar de traducción, ni siquiera de "adaptación". ¿Es traducir, en "adaptar" para poner el día por la noche (10 de marzo de 1943)? ¿Libros por zapatos (13 de enero de 1943)? ¿Dulces por pasteles de mantequilla (14 de junio de 1942)? ¿Gigante por fascista (20 octubre de 1942)? ¿Se traduce "velas" por "día" y "gatos" por "tarántula"? ¿"Flotar" por "morir"? ¿"Grande" por "pequeño" (4 agosto de 1943)? Sólo los magos pueden cambiar un abrigo por un sombrero y un bastón. Con la Sra. Anneliese Schütz y el Sr. Frank, la mesa desaparece (14 de junio de 1942) y la escalera se escapa (la entrada holandesa del 16 de septiembre de 1943 menciona una escalera muy peculiar escalera, que habría conducido directamente a los escondidos: die direct naar boven leidt). El almacén

de pan cambia de lugar. Lo que está detrás se encuentra de nuevo delante (el despacho de Kraler). Los números aparecen y desaparecen.

Las horas cambian. Los rostros cambian. Los acontecimientos se multiplican o desaparecen. Tanto los seres como las cosas están sujetos a eclipses y a cambios. Se podría decir que Ana sale de su tumba para venir a alargar una de sus narraciones o acortarla; a veces escribe otra o incluso la reduce a la nada.

Diez años después de su muerte, el texto de Ana sigue cambiando. En 1955, la editorial Fischer publica su Diario como un libro de bolsillo bajo una forma "discretamente" reelaborada. El lector puede comparar especialmente las siguientes entradas:

- 9 de julio de 1942: Hineingekommen gemalt war (25 palabras) sustituido por: Neben gemalt war (41 palabras). La aparición de una puerta.
- 11 de julio de 1942: bange se sustituye por besorgt;
- 21 de septiembre de 1942: gerügt se sustituye por gescholten y drei Westen se cambia por drei Wolljacken;
- 27 September 1942: mit Margot bin ich nicht mehr so intim becomes: mit Margot verstehe mich nicht sehr gut;
- 28 September 1942: bestürzt replaced by erschüttert;
- 7 November 1942: ohne den Hergang zu kennen becomes: ohne zu wissen, worum es ging and Er ist mein Ideal becomes: Er ist mein leuchtendes Vorbild. That last change of the text is not lacking in flavor, if one knows that it is a question here of Anne's father. Mr. Frank is no longer an "ideal" for his daughter, but "a shining model"! Another change: 'und das Ärgste ist becomes: und am schlimmsten ist;
- 7 August 1943: I pointed out above (see page 104) this very long letter that contains two stories. I suppose that these stories existed in the manuscript which had been reserved for them and that they had been wrongly inserted into the Diary. In that case, one asks oneself who wrote the nine lines of introduction, where Anne asks her correspondent especially if she believes that her stories are going to please children.

Estos últimos cambios se hicieron de un texto alemán a otro texto alemán. Por lo tanto, no podían tener la excusa de una traducción torpe o caprichosa. Demuestran que el autor del Diario -término que suelo utilizar para designar a la persona responsable del texto que estoy leyendo, seguía vivo en 1955. Del mismo modo, al descubrir el texto alemán de 1950 (edición Lambert-Schneider), descubrí que el autor del Diario (un autor especialmente prolífico) seguía vivo en 1950. Ese autor no podía ser Ana Frank, que, como sabemos, murió en 1945.

En las comparaciones de los textos, he seguido el orden cronológico oficial. He mostrado cómo el texto impreso en holandés (1947) chocó con el primer texto impreso en alemán (1950), que, a su vez, sufrió una extraña metamorfosis en el segundo texto impreso en alemán (1955). Pero, científicamente hablando, nada demuestra que el orden cronológico de publicación refleja el orden cronológico de composición. Por ejemplo, podría haber algún manuscrito en alemán que haya precedido a la recopilación de los manuscritos holandeses. Podría ser que el modelo o el esquema de la "primera edición" hubiera sido en alemán. Podría ser que después ese modelo o ese esquema, tras haber dado lugar a un texto traducido al holandés, diera lugar también a un texto alemán completamente reescrito. Podría ser que, durante varios años, algunos textos muy diferentes vivieron en simbiosis. Ese fenómeno se llama fenómeno de contaminación. No obstante, está claro que el Sr. Frank no puede hacer ese argumento sobre la contaminación de los textos, porque existe, según él, un solo texto: el de los manuscritos holandeses. Para ciertos períodos de los veinticinco meses en Prinsengracht, es posible que los diferentes manuscritos del Diario nos ofrezcan algunas lecturas variantes; aun así, esas lecturas variantes no podrían proporcionarnos los innumerables absurdos e incoherencias que hemos visto. Para otros períodos, como el de un año entero (del 6 de diciembre de 1942 hasta el 21 de diciembre de 1943), cuando, según admite el propio Sr. Frank, sólo disponemos de una versión, no debería existir la más mínima variante de lectura, ni el más mínimo desacuerdo entre el texto D y el texto G. Es por ello, que he elegido de ese período el mayor número de mis ejemplos de incoherencias.

En mis muestreos no he observado ni más ni menos incoherencias para ese periodo que para los demás. De manera uniforme, el texto D nos presenta una Ana Frank que tiene, si no los rasgos, al menos se ajusta al estereotipo de la joven adolescente, mientras que el texto G nos ofrece el estereotipo de la adolescente ya próxima, en ciertos aspectos, a ser una mujer madura. Hay, en el texto G, algunos pasajes que son incompatibles con los pasajes correspondientes del texto D, e incluso formalmente incompatibles con toda la sustancia de todo el texto D. Ahí llegamos al colmo de lo intolerable en la manipulación de textos. He aquí, por ejemplo, la carta del 5 de enero de 1944. Ana confiesa que antes de su paso por la clandestinidad, es decir, antes de los trece años, había pasado, mientras pasaba la noche en casa de una amiga, a sentir la necesidad de besarla: "Tuve un fuerte deseo de besarla, y lo hice" (een sterke behoefte had haar te zoenen en dat ik dat ook gedaan her). En el texto G aparece una niña de trece años que es sensiblemente más conocedora. Aquí, Ana pidió a su camarada por una noche si, como muestra de su amistad, podían tocarse los pechos mutuamente. Pero la camarada se negó. Y Ana, que parece tener práctica en el asunto, añade: "Aun así me pareció agradable besarla y lo hice" (fragte ich sie, ob wir als Beweis unserer Freundschaft uns

gegenseitig die Brüste befühlen wollten, aber sie weigerte sich. Ich fand es immer sch...n, sie zu küssen, und habe es auch getan). Sobre los sentimientos sexuales de Ana, recomiendo igualmente la lectura comparativa de los textos D y G del 7 de enero de 1944.

Es sorprendente que el lector holandés se haya visto privado de tantas revelaciones reservadas por el Sr. Frank y Anneliese Schütz para la abuela de Ana, que estaba tan "envejecida" (véase arriba, página 95). ¿Qué hay de las revelaciones, de nuevo en el texto G, sobre los gustos musicales o sobre conocimientos musicales que los holandeses no tenían derecho a conocer (¿por qué razón, al fin y al cabo?). El texto G de la carta del 9 de junio de 1944 nos reserva los derechos exclusivos de una disertación de 200 palabras sobre la vida de Liszt (tratada, por una muy feminista, como un "cazador de enaguas"/Schürzenjäger), de Beethoven, Wagner, Chopin, Rossini, Mendelssohn. Se mencionan muchos otros nombres se mencionan: Héctor Berlioz, Víctor Hugo, Honoré de Balzac La entrada del 20 de febrero de 1944 (220 palabras) está ausente del texto D. Sin embargo, contiene algunos elementos de gran importancia desde muchos puntos de vista. Dussel tiene la costumbre de silbar das Violin-Konzert von Beethoven; se nos revela el uso del tiempo los domingos; hay que reconocer que un punto, al menos, sobre ese uso del tiempo es más que preocupante: El Sr. Frank, en mono, de rodillas, cepillando la alfombra con tal entusiasmo que toda la habitación se llena de nubes de polvo (Vater liegt im Overall auf den Knien und bürstet den Teppich mit solchem Elan, dass das ganze Zimmer in Staubwolken gehüllt ist). Además del ruido que tal operación causaría en un lugar donde incluso por la noche, cuando los vecinos no están, es necesario no toser, es obvio que la escena es descrita por alguien que no pudo haberla visto: una alfombra nunca se cepilla de esa manera en el suelo de una habitación, en el mismo lugar en el que se llenó de polvo. En la entrada del 3 de noviembre de 1943, un fragmento de 120 palabras, que falta en el texto D, nos revela otro caso en el que Ana cepillaba la alfombra cada noche en el Ofenluft (el aire de la estufa), y que como la aspiradora (der Staubsauger) ist kaputt (esa famosa aspiradora que, según el Sr. Frank, no pudo existir; véase más arriba, página 88). En cuanto a los conocimientos o ideas de Ana sobre acontecimientos históricos o políticos, se pueden hacer algunos descubrimientos en las anotaciones del 6 de junio, el 13 de junio y el 27 de junio de 1944. Sobre el carácter de Peter se encuentran algunas revelaciones en la entrada del 11 de mayo de 1944. Esa entrada de 400 palabras no existe en el texto D. Pero, Sin embargo, en el texto D, encontramos una carta en esa fecha del 11 de mayo; sin embargo, el texto correspondiente está fechado, en el texto G, el 12 de mayo. Peter desafía a su madre llamándola "la vieja" (Komm mit, Alte!). ¡Nada que ver con Peter del texto D!

Sería interesante someter a cada uno de los personajes principales del texto D y del texto G al análisis de psicólogos o psiquiatras. Ana, en particular, aparecería bajo algunos rasgos de carácter profundamente contradictorios. Pero esto es puramente hipotético. Creo que, de hecho, esos analistas verían que Ana no tiene más consistencia real que una invención total de facetas inconexas. Las pocas supuestas descripciones de Ana que he podido encontrar me han convencido especialmente de que sus autores han leído el Diario muy superficialmente. Es cierto que la torpeza de sus descripciones podría explicarse por la torpeza del tema descrito. Un estereotipo llama a otro, como una mentira llama a otra.

El lenguaje y el estilo del texto D se esfuerzan por ser característicos de un joven adolescente, inocente y torpe. El lenguaje y el estilo del texto G se esfuerzan por ser característicos de una adolescente ya cercana, en ciertos aspectos, a ser una mujer. Esto es de los textos que he mencionado, partes que no he elegido para estudiar el lenguaje y el estilo de las dos Ana Franks.

El Sr. Frank se ha permitido contar historias. Esto se comprueba fácilmente cuando se ve cómo ha transformado el texto impreso del texto alemán de 1950 (Lambert-Schneider) para hacer de él el texto impreso por Fischer (1955). Fue en esa ocasión, en particular, hizo decir a su hija Ana que su padre es su "ideal" (versión de 1950); luego, después de pensarlo que es su "modelo brillante" (versión de 1955). Esta inclinación por la narrativa no le llegó al Sr. Frank de golpe.

Según nos cuenta una antigua profesora de Ana, tenía la inofensiva idiosincrasia de componer cuentos y poemas con su hija ("A veces me contaba historias y poemas que había inventado con él", Ana Frank: Un retrato en Valor, página 41). Eso ocurrió hacia 1940. Ana tenía once años y su padre 51. En 1942, el Sr. Frank, un exbanquero en Fráncfort y excomerciante y empresario en Ámsterdam, se jubiló forzosamente a los 53 años.

No creo que su inclinación por la escritura hubiera desaparecido entonces durante sus largos días de inactividad. En cualquier caso, el Diario apenas nos da información sobre lo que el Sr. Frank hizo con sus días. Pero ¡qué importa! El Sr. Frank es un narrador que se ha entregado a sí mismo. El drama de los narradores es que añaden más a sus historias. Nunca dejan de retocar, de recortar, de corregir. Al hacerlo, acaban provocando la desconfianza de ciertas personas. Y es un juego de niños para esas personas probar el relato. Es muy fácil confundir al señor Frank. Basta con tener a mano el texto D y una de las dos versiones diferentes del texto G. Basta con recordarle que había declarado por escrito a los holandeses: "Os garantizo que aquí, en tal o cual fecha, Ana escribió: día o zapatos o pasteles de mantequilla o fascista o grande", mientras que a los alemanes ha pasado a declarar por escrito sobre los mismos lugares y las mismas fechas: "Les garantizo que Ana

escribió: noche o libros o caramelos o gigante o pequeño". Si el Sr. Frank dijo la verdad en el primer caso, en el segundo contó una historia. Y viceversa. Ha contado una historia aquí, o allí. O de nuevo - y esto es lo más probable - ha inventado la historia aquí y allá. En cualquier caso, nunca se podría afirmar que el Sr. Frank, en este asunto del Diario, es un hombre que ha dicho la verdad, toda la toda la verdad y nada más que la verdad.

El Diario no puede ser de ninguna manera auténtico. La consulta de manuscritos supuestamente auténticos es innecesaria. De hecho, ningún manuscrito del mundo podría certificar que Ana Frank logró la milagrosa hazaña de escribir dos palabras al mismo tiempo y, además, dos palabras con significados incompatibles, y aún más, dos textos completos, dos palabras al mismo tiempo y, lo que es más, dos palabras con significados incompatibles, y, aún más, dos textos completos al mismo tiempo, que la mayoría de las veces son totalmente contradictorios. Se entiende que todo texto impreso puede tener un aparato crítico con sus lecturas variantes, sus notas explicativas, sus indicaciones sobre la existencia de posibles interpolaciones, etc. Pero yo he dicho (véase más arriba, página 106) que cuando se dispone de un solo manuscrito, ya no hay posibles variantes de lectura (salvo casos concretos: dificultades para descifrar una palabra, errores de ediciones anteriores, etc.). Y cuando se dispone de varios manuscritos (dos, a lo sumo, para ciertos períodos del Diario; quizás tres en algunos casos muy limitados), basta con eliminar esos períodos y esos casos para limitarse estrictamente a los a los períodos y a los casos en los que hay que contentarse con un solo manuscrito (aquí, el período comprendido entre el 6 de diciembre de 1942 al 21 de diciembre de 1943).

A la hipótesis, desde ahora inconcebible, según la cual existiría un manuscrito auténtico, digo que ninguno de los textos impresos puede pretender reproducir el texto del manuscrito. El cuadro siguiente establece, en efecto, que la edición de Fischer de 1955 ocupa el octavo lugar en el orden de sucesión de las distintas formas del Diario. Para comprender este cuadro, remítase especialmente a la discusión que comienza en la página 93.

Cuadro cronológico ("Oficial”) de las formas sucesivas del texto del Diario.

1. El manuscrito de Ana Frank;

2. Copia de Otto Frank, luego de Otto Frank e Isa Cauvern;

3. Nueva versión de la copia de Otto Frank e Isa Cauvern;

4. Nueva versión de la copia de Albert Cauvern;

5. Nueva-nueva versión de la copia de Otto Frank;

6. Nueva-nueva-nueva versión por Otto Frank y los "Censores";

7. Edición de contacto (1947);

8. Edición de Lambert Schneider (1950), radicalmente diferente de la anterior, e incluso incompatible con ella;

9. Edición Fischer (1955), que retoma la precedente de forma "discretamente" (?) retocada.

Por supuesto, se podría afirmar que el 5 era quizá sólo una copia muy fiel del 4. Lo mismo para el 7 en relación con el 6. Eso sería suponer que el Sr. Frank, que rehacía este texto constantemente, se hubiera abstenido de hacerlo repentinamente en el momento de copiar el texto 4 sin ningún testigo, y en el momento de la probable corrección de las pruebas de imprenta para el 7. Personalmente, yo mantengo estas nueve etapas como un mínimo al que hay que añadir efectivamente una, dos o tres "copias" para el texto 8.

El único interés de un estudio de los manuscritos supuestamente de Ana Frank sería sacar a la luz algunos elementos aún más aplastantes para el Sr. Frank: por ejemplo, algunas cartas o fragmentos de cartas que nunca se han publicado (habría que indagar los motivos de (los motivos de la no publicación deberían investigarse a fondo, sin confiar en las razones que da el Sr. Frank, que siempre tienen un color sentimental muy sospechoso) de la carta del Sr. Frank, que siempre tienen un tinte sentimental muy sospechoso); por ejemplo, también algunos nombres muy cambiantes para los "corresponsales" de Ana (la idea de mostrarla dirigiéndose siempre a la misma "querida Kitty" parece una idea tardía), etc.

El razonamiento que consistiría en afirmar que en el Diario existiría sin embargo una base de verdad sería un razonamiento sin valor. En primer lugar, porque sería necesario conocer esa verdad o poder distinguirla en el amasijo de las ficciones evidentes; la mentira es, la mayoría de las veces, sólo el arte de adaptar la verdad. Entonces, porque un trabajo de la mente (como, por ejemplo, la redacción de un "diario") no se define por una base, sino por una unidad de formas: las formas de una expresión escrita, las formas que un individuo le ha dado de una vez por todas, para bien o para mal.

El razonamiento que consistiría en decir que sólo ha habido unos cientos de cambios entre tal y tal forma del Diario es falaz. La palabra "cambios" es demasiado vaga. Permite, según el gusto de cada uno, todo tipo de condenas o, sobre todo, todo tipo de excusas. Además, un cambio puede implicar, como hemos visto, una sola palabra o un ¡texto de 1,600 palabras!

Por mi parte, he llamado la atención sobre varios cientos de cambios, sólo entre el texto holandés y cualquiera de los dos textos -- que difieren entre sí -- que se han publicado en Alemania. Llamo a esos cambios: adiciones, sustracciones transferencias y alteraciones (por sustitución de una palabra por otra, de un grupo de palabras por otro -- siendo estas palabras y grupos de palabras incompatibles entre sí, incluso si, por la más rara excepción, el significado puede ser mantenido). El conjunto de estos cambios debe afectar a unas 25,000 [3] palabras del texto de Fischer, que a su vez debe ser 77,000 palabras (que es, en cualquier caso, el número que tomo como base).

La traducción francesa de Het Achterhuis puede llamarse "traducción" a pesar de la ausencia de una de las 169 entradas de la de la edición holandesa de Contact y a pesar de algunas debilidades y también de algunas cosas extrañas que hacen pensar que aún podrían hacerse algunos descubrimientos problemáticos. (Journal de Anne Frank, Het Achterhuis, traducido del del holandés por T. Caren y Suzanne Lombard, Calmann-Levy, 1950, impreso el 5 de enero de 1974, 320 páginas). La edición de Lambert Schneider no puede en ningún caso presentarse como una traducción. En cuanto a la edición de Fischer, no puede llamarse reproducción de la edición de Lambert Schneider, ni una traducción de Het Achterhuis.

Ese impresionante conjunto de adiciones, sustracciones, transferencias, alteraciones; esas ficciones del Sr. Frank; esas deshonestidades de los editores, las intervenciones de personas ajenas a la obra, los amigos del Sr. Frank, la existencia de dos libros tan diferentes presentados como un mismo Diario de Ana Frank, todo ello revela una obra que no puede, en modo alguno, conservar el prestigio de un testimonio auténtico. Las incoherencias de los distintos textos son de todo tipo. Se refieren al lenguaje y al estilo, a la extensión y a la forma. de las piezas que componen el Diario, el número y el tipo de anécdotas relatadas, la descripción de las localizaciones, la mención de realidades materiales, los diálogos, las ideas intercambiadas, los gustos expresados; se refieren a los personajes principales, empezando por la personalidad de Ana Frank, que da la impresión de vivir en un mundo de fantasía.

Al tiempo que se ofrece como garante personal de la autenticidad de esta obra, que no es más que una ficción, el Sr. Frank, que además intervino evidentemente en todas las etapas de la génesis del libro, ha firmado lo que conviene llamar un fraude literario.

El Diario de Ana Frank debe colocarse en la ya abarrotada estantería de las falsas memorias. Nuestro período de posguerra ha sido fértil en obras o escritos de este tipo. Entre esas obras falsas, apócrifas o sospechosas (ya sea por completo o por inserciones de elementos extraños) se pueden mencionar: los diversos

"testimonios" de Rudolf H... SS, Kurt Gerstein, Miklos Nyiszli, Emmanuel Ringelblum, las memorias de Eva Braun, Adolf Eichmann, Walter Schellenberg, pero también el documento titulado: "Oración de Juan XXIII por los judíos". Hay que mencionar especialmente los diarios falsos fabricados por el Instituto Histórico Judío de Varsovia y denunciados por el historiador francés Michel Borwicz, de origen judío polaco; entre esos diarios podría aparecer el de una tal Therese Hescheles, de trece años [4].

Me gustaría no olvidar que una de las falsificaciones más célebres fue fabricada contra los judíos: los Protocolos de los Ancianos de Sión. Pido que no se malinterprete la orientación que he dado a mi investigación sobre la autenticidad del Diario de Ana Frank. Aunque mi convicción personal sea que la obra procede del Sr. Frank; aunque piense que a razón de dos cartas al día, le habrían bastado tres meses para preparar la primera versión de su torpe ficción; incluso si pienso que no creía que su obra iba a conocer un éxito tan inmenso (que, al mismo tiempo, correría el riesgo de que sus terribles defectos se hicieran evidentes); incluso si pienso que se le pueden encontrar entonces muchas circunstancias atenuantes; incluso si tengo la convicción de que no buscó en absoluto inventar un vasto engaño, sino que se encontró arrastrado por las circunstancias para garantizar todos los resultados extraordinariamente brillantes de una empresa humilde y banal... a pesar de todo, la verdad me obliga a decir que El diario de Ana Frank no es más que un simple fraude literario.

Posdata del editor francés (1980)

El informe que acaban de leer no estaba destinado a ser publicado. En la mente del profesor Faurisson, sólo constituía una pieza, entre otras, de una obra que pretendía dedicar al Diario de Ana Frank.

Lo publicamos hoy -a pesar de las reticencias de su autor que, por su parte, hubiera deseado una publicación más extensa que incluyera algunos elementos en los que todavía se está trabajando, ya que la prensa francesa y la extranjera han creado un revuelo en torno a la opinión del profesor sobre el Diario de Ana Frank. El propio público puede sentir la necesidad de juzgar estas piezas. Por ello, hemos querido poner a su disposición lo esencial de estas piezas. De este modo, podrá hacer por sí mismo sus propios juicios sobre los métodos de trabajo de Faurisson y sobre los resultados a los que le habían conducido en agosto de 1978.

Este informe, en la forma exacta [5] (véase la página siguiente) con la que lo publicamos, ya tiene una existencia oficial. Fue en agosto de 1978 fue enviado, en su versión alemana, al abogado Jürgen Rieger para ser presentado como prueba ante un tribunal de Hamburgo. El Sr. Rieger fue y sigue siendo hoy el defensor de

Ernst Remer, sometido a juicio por haber expresado públicamente sus dudas sobre la autenticidad del Diario.

El tribunal, después de haber escuchado a las partes y haber comenzado a examinar el fundamento del litigio, decidió, para sorpresa de todos, aplazar cualquier nueva sesión *sine die.*

Según el escenario habitual, desde el momento en que se abrió el juicio la prensa dictó al tribunal la conducta a seguir. El Partido Socialdemócrata del Canciller Helmut Schmidt entró en la primera línea de batalla y en una larga carta abierta se posicionó enérgicamente a favor del Sr. Frank. Para este partido político, la causa estaba juzgada de antemano, y la autenticidad del Diario había sido probada hace mucho tiempo.

El tribunal en cuestión, a pesar de los esfuerzos del Sr. Rieger por iniciar el juicio una vez más, nunca ha dictado su sentencia. La prensa alemana deploró el hecho de que el Sr. Otto Frank aún tuviera que esperar a que "se hiciera justicia". Sin embargo, esta negativa a juzgar constituye un progreso. En un caso similar, el profesor Faurisson había redactado un informe de cinco páginas en el que resumía sus investigaciones y sus conclusiones sobre las "cámaras de gas". Esa declaración fue firmada y la firma fue certificada por un notario. El profesor había llegado hasta citar el texto del Journal officiel de la República Francesa que establecía que una legalización de firma en Francia era válida en Alemania Occidental. Un esfuerzo inútil: en los motivos presentados para la condena, el Tribunal decretó que "Faurisson" era sólo un seudónimo. Por la misma razón rechazó el testimonio del profesor estadounidense Arthur R. Butz.

La justicia es igual para todos, salvo la exceptio diabolica.

Información bibliográfica

Author: Robert Faurisson Title: The Diary of Anne Frank -- genuine? Source: The Journal for Historical Review (http://www.ihr.org) Date: Spring 1982 Issue: Volume 3 number 2 Location: Page 147 ISSN: 0195-6752

Attribution: "Reprinted from The Journal of Historical Review, PO Box 2739, Newport Beach, CA 92659, USA. Domestic subscriptions $40 per year; foreign subscriptions $60 per year."